

Serie: Tratados Teológicos

Las 7 Iglesias

Un estudio profundo de una secuencia profética que permite comprender la historia de la iglesia y el cuidado de Dios, desde los tiempos apostólicos hasta la segunda venida de Jesús.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado Teológico	3
3.	Mapa General de Tratados	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Propósito del Tratado	7
6.	Desarrollo del tema	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	Fondo histórico.....	7
6.3.	La visión.....	10
6.4.	Interpretación profética	11
6.4.1.	Introducción & Saludo.....	14
6.4.2.	La visión del Hijo del Hombre	17
6.4.3.	Iglesia de Éfeso	20
6.4.4.	Iglesia de Esmirna	25
6.4.5.	Iglesia de Pérgamo.....	31
6.4.6.	Iglesia de Tiatira.....	38
6.4.7.	Iglesia de Sardis	44
6.4.8.	Iglesia de Filadelfia	50
6.4.9.	Iglesia de Laodicea	59
7.	Material complementario	66
7.1.	Las ciudades de las 7 iglesias.....	66
7.1.1.	Éfeso.....	68
7.1.2.	Esmirna.....	72
7.1.3.	Pérgamo	74
7.1.4.	Tiatira.....	76
7.1.5.	Sardis.....	77
7.1.6.	Filadelfia	79
7.1.7.	Laodicea	80
7.2.	Juan y Patmos	82
7.2.1.	Geografía de Patmos.....	82
7.2.2.	El monasterio de San Juan.....	82
7.2.3.	Antes de Patmos.....	83
7.2.4.	Testimonios sobre su exilio en Patmos.....	84
7.2.5.	En Patmos	86
7.2.6.	Después de Patmos.....	88
7.3.	Historia de la interpretación de las 7 iglesias	88



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

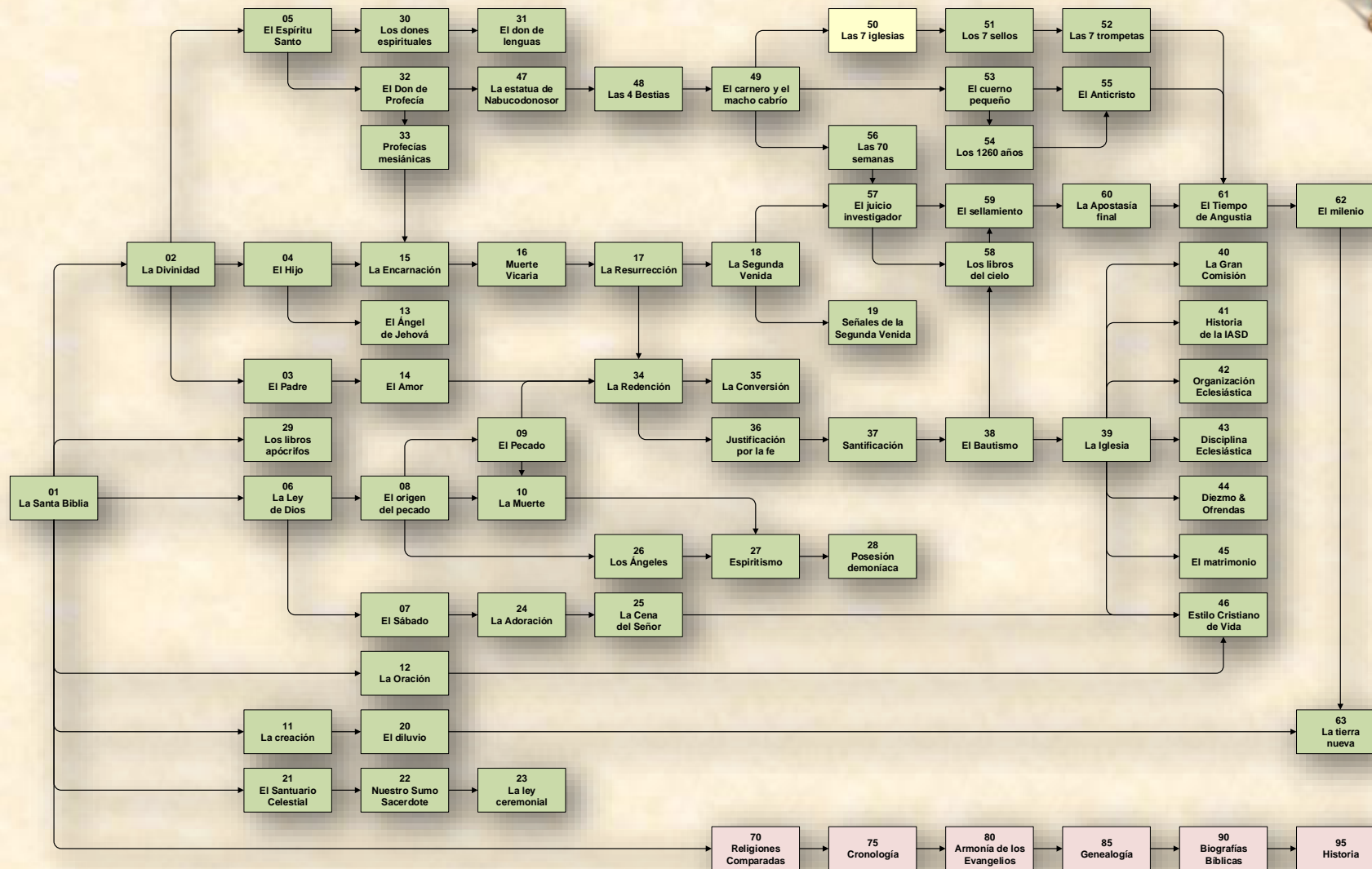
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

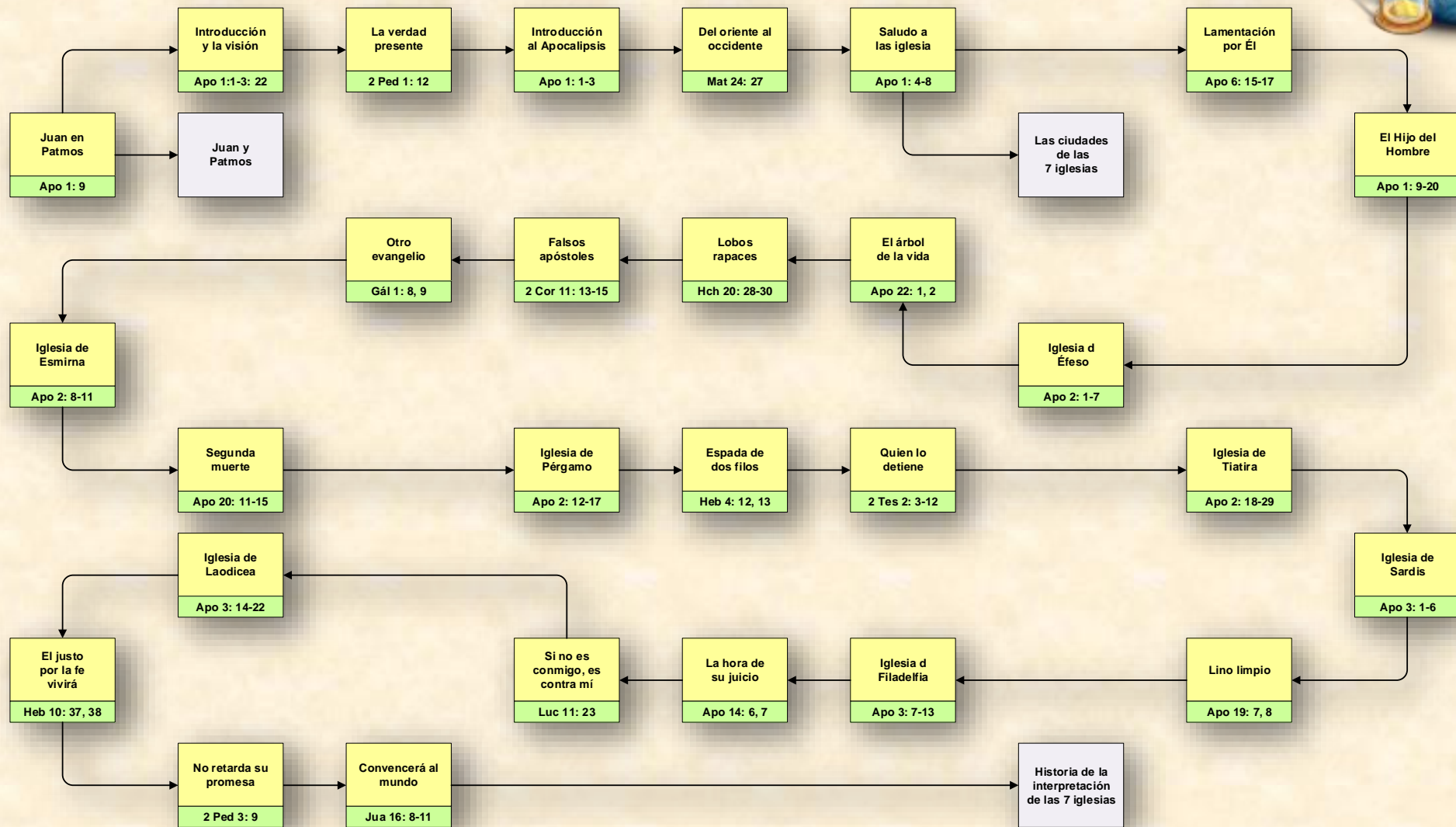


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar la secuencia profética del devenir histórico de la iglesia desde dentro desde los tiempos apostólicos hasta la segunda venida de Cristo.
- b. Mostrar la realidad de la iglesia laodicense que espera al Señor.
- c. Dar testimonio del cuidado y atención de Dios a la iglesia durante todas las épocas.
- d. Entender las características de las siete iglesias que representan la realidad de la iglesia cristiana en el tiempo y la forma en la que Dios la ha guiado hacia la verdad presente.
- e. Identificar las virtudes y defectos de las siete iglesias y cómo podemos aplicarlo a la iglesia actual.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Como en el caso de Israel, el pueblo de Dios, no hay nada que Dios no haya hecho para conducir a la Iglesia hacia Él. Su propósito ha sido siempre lograr que su iglesia cumpla la gran comisión al mismo tiempo que se prepara para encontrarse con su Señor en las nubes de los cielos. Parte del propósito de Dios fue que su iglesia conociese casi desde su fundación las etapas por las que iba a atravesar de manera que estuviera segura de algunas cosas:

1. Dios siempre iba a estar a su lado.
2. Dios controla los acontecimientos de este mundo y conducirá a su iglesia a su triunfo final.
3. Dios está siempre analizando a su iglesia para corregir sus errores y transformarla en la novia que espera al Esposo al final de los tiempos.
4. La imperfección de la iglesia no disminuye en nada el amor que Dios tiene por ella.
5. Las vicisitudes de la iglesia, aunque son parte del conflicto de los siglos entre el bien y el mal, no pasan desapercibidas para Dios que nos señala que no estamos solos ahora, ni lo estuvimos nunca.

Todo esto que afirmamos de la iglesia, es también verdad para cada miembro que hoy desea que el Señor pronto venga para acabar con este sistema de cosas, así como aquellos que han sido el pueblo remanente de Dios de todas las épocas.

En este tratado intentaremos presentar la historia de la iglesia que fue profetizada por Dios en los primeros capítulos de Apocalipsis. Intentaremos presentar también el entorno en que se movía la iglesia en esas fases sin invadir los temas que tratemos en paralelo cuando estudiemos los 7 sellos, en un siguiente documento.

6.2. Fondo histórico

La visión es dada a Juan en el islote de Patmos cuando se encontraba allí preso por haber cumplido la orden del Señor de predicar la verdad al mundo. Juan tendría motivos para la desolación, pues era ya un hombre anciano el año 96 DC cuando escribió el Apocalipsis. Siendo que Juan era joven o mancebo cuando conoció a Jesús tendría cerca de 92 años cuando recibió la revelación. Después todavía sus fuerzas le alcanzarían para escribir el evangelio que lleva su nombre el año 99 DC.

Yo Juan, vuestro hermano, y copártcipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

Apocalipsis 1: 9

Por lo tanto, es interesante mencionar brevemente algo de las condiciones que existían en el imperio, particularmente las que afectaban a los cristianos durante el tiempo de Domiciano [emperador del 81 al 96 DC, tiempo que coincide, al final, con la reclusión de Juan en Patmos]. Durante su reinado la cuestión de la adoración del emperador llegó a ser por primera vez crucial para los cristianos, especialmente en la provincia romana de Asia, región a la cual se dirigieron en primer lugar las cartas a las siete iglesias...

La adoración del emperador era común en algunos lugares al este del mar Mediterráneo aun antes de Alejandro Magno. Este fue deificado y también sus sucesores. Cuando los romanos conquistaron el Oriente, sus generales y procónsules eran aclamados a menudo como deidades. Esta costumbre fue mucho más fuerte en la provincia de Asia, donde siempre habían sido populares los romanos. Era común edificar templos para la diosa Roma, personificación del espíritu del imperio, y con su adoración se relacionaba la de los emperadores. En el año 195 AC se le erigió un templo en Esmirna; y en el 29 AC. Augusto concedió permiso para la edificación de un templo en Éfeso para la adoración conjunta de Roma y de Julio César, y de otro en Pérgamo, para la adoración de Roma



y de sí mismo. Augusto no promovía su propia adoración, pero en vista de los deseos expresados por el pueblo de Pérgamo, sin duda consideró tal adoración como una conveniente medida política. En ese culto la adoración de Roma poco a poco llegó a ser menos importante, y sobresalió la del emperador. La adoración de éste en ninguna manera reemplazaba la de los dioses locales, sino que era añadida y servía como un medio para unificar el imperio. Los rituales del culto del emperador no siempre se distinguían fácilmente de las ceremonias patrióticas. En Roma se instaba a no adorar a un emperador mientras aún vivía, aunque el senado deificó oficialmente a ciertos emperadores ya muertos.

Gayo Calígula (37-41 DC) fue el primer emperador que promovió su propia adoración. Persiguió a los judíos porque se oponían a adorarlos, y sin duda también hubiera dirigido su ira contra los cristianos si hubieran sido lo bastante numerosos en sus días como para que le llamaran la atención. Sus sucesores fueron más condescendientes, y no persiguieron a los que no los adoraban.

El próximo emperador que dio importancia a su propia adoración fue Domiciano (81-96 DC). El cristianismo no había sido aún reconocido legalmente por el gobierno romano... pero aún una religión ilegal difícilmente fuera perseguida a menos que se opusiera a la ley; y esto fue precisamente lo que hizo el cristianismo. Domiciano procuró con todo empeño que su pretendida deificación se arraigara en la mente del populacho, e impuso su adoración a sus súbditos. El historiador Suetonio registra que publicó una carta circular en nombre de sus procuradores, que comenzaba con estas palabras: "Nuestro Señor y nuestro Dios ordena que esto sea hecho" (**Domiciano XLII. 2**).

Un pasaje no muy claro del historiador romano Dio (**Historia romana LXVII. 14. 1-3**) parece explicar esta persecución:

"Y en el mismo año [95 DC] Domiciano mató junto con muchos otros a Flavio Clemente el cónsul, aunque era su primo y tenía como esposa a Flavia Domitila, que era también pariente del emperador. Ambos fueron acusados de ateísmo, acusación por la cual fueron condenados muchos otros que habían adoptado costumbres judías. Algunos de ellos fueron muertos, y el resto por lo menos fue despojado de sus propiedades. Domitila sólo fue desterrada a Pandataria".

Aunque a primera vista este pasaje parece registrar una persecución contra los judíos (y de acuerdo con el historiador judío H. Graetz, el primo de Domiciano era prosélito judío [**History of the Jews, Tomo 2, 387-389**]), los eruditos han sugerido que en realidad Flavio Clemente y su esposa fueron castigados por ser cristianos. Desde el punto de vista de un historiador pagano que no conocía íntimamente el cristianismo, "costumbres judías" sería una descripción lógica del cristianismo, y el "ateísmo" bien podría representar la negativa de los cristianos de adorar al emperador. Eusebio (**Historia Eclesiástica III. 18. 4, 123**) sin duda confunde la relación entre Domitila y Clemente, y dice que Domiciano desterró a una sobrina de Clemente, llamada Flavia Domitila, porque era cristiana. Probablemente las dos referencias son a la misma persona, y sugieren que la persecución llegó hasta la familia imperial.

Esa persecución, por negarse a adorar ante el altar del emperador, sin duda constituye la razón inmediata del destierro de Juan a Patmos, y por lo tanto de la redacción del libro del Apocalipsis. Sin duda habían muerto todos los apóstoles, excepto Juan, y éste se hallaba desterrado en la isla de Patmos. El cristianismo ya había entrado en su segunda generación. La mayoría de los que habían conocido al Señor habían muerto. La iglesia se veía frente a la más fiera amenaza externa que había conocido, y necesitaba una nueva revelación de Jesucristo. Por lo tanto, las visiones dadas a Juan llenaban una necesidad específica en ese tiempo; y mediante ellas el cielo fue abierto para la iglesia que sufría, y los cristianos que se negaban a inclinarse ante la pompa y el esplendor del emperador, recibieron la seguridad de que su Señor, ya ascendido y ante el trono de Dios, superaba infinitamente en majestad y poder a cualquier monarca terrenal que pudiese exigir su adoración...

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 739, 740

Los eruditos modernos están divididos en cuanto a si el momento cuando se escribió el Apocalipsis debe fijarse en una fecha relativamente temprana, durante los reinados de Nerón (54-68 DC) o de Vespasiano (69-79 DC...), o en una fecha posterior, hacia el fin del reinado de Domiciano (81-96 DC...).

Los eruditos que prefieren una fecha más antigua para el Apocalipsis, generalmente identifican la persecución citada en las cartas a las siete iglesias con la que sufrieron los cristianos en el reinado de Nerón (64 DC), o posiblemente más tarde en el tiempo de Vespasiano, aunque no es claro hasta qué punto este último emperador persiguió a la iglesia. Creen que el mundo convulsionado descrito en el Apocalipsis refleja las dificultades que perturbaron la ciudad de Roma desde los últimos años de Nerón hasta los primeros años de Vespasiano. Ven en la bestia que sufre una herida mortal y es curada (capítulo **13: 3**), y en la bestia que "era y no es; y está para subir del abismo" (capítulo **17: 8**), una representación de Nerón, de quien decía una leyenda popular que



apareció después de su muerte, que reaparecería algún día. También creen que el número simbólico 666 (capítulo **13: 18**) representa a Nerón César, escrito en consonantes hebreas (Nrwn Qsr). Estas evidencias han inducido a cierto número de destacados eruditos a ubicar la redacción del Apocalipsis a fines de las décadas de los años 60 o 70 del Siglo I.

Este razonamiento, aunque indudablemente basado en hechos históricos, depende, para ser admitido, de la interpretación que se dé a ciertas declaraciones del Apocalipsis. Pero una interpretación tal es, por supuesto, subjetiva, y no ha sido aceptada por muchos verdaderos eruditos del pasado. Tampoco la acepta este Comentario, pues sus autores creen que las profecías del Apocalipsis se aplican también a lo que está más allá de la situación inmediata y local... Cualquier evidencia para la fecha de la redacción del Apocalipsis debe basarse, en primer lugar, por lo menos en otras clases de evidencias y razonamientos.

El testimonio de los primeros escritores cristianos es casi unánime en el sentido de que el libro de Apocalipsis fue escrito durante el reinado de Domiciano. Ireneo, que afirma que tuvo relación personal con Juan por medio de Policarpo, declara del Apocalipsis: "Porque eso no fue visto hace mucho tiempo, sino casi en nuestros días, hacia fines del reinado de Domiciano" (**Contra herejías versículo 30**). Victorino (...303 DC) dice: "Cuando Juan dijo estas cosas estaba en la isla de Patmos, condenado a trabajar en las minas por el César Domiciano. Por lo tanto, allí vio el Apocalipsis" (**Comentario sobre el Apocalipsis, capítulo 10: 11...**). Eusebio (**Historia Eclesiástica III. 20. 8, 9**) registra que Juan fue enviado a Patmos por Domiciano, y que cuando los que habían sido desterrados injustamente por Domiciano fueron liberados por Nerva, su sucesor (96-98 DC), el apóstol volvió a Éfeso.

Un testimonio cristiano tan antiguo ha inducido a los autores de este Comentario a fijar el momento cuando se escribió el Apocalipsis, al final del reinado de Domiciano, o sea antes de 96 DC.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 738, 739

El testimonio de los primeros escritores cristianos es unánime, afirmando que el Apocalipsis fue escrito durante el reinado del emperador Domiciano, 96 DC. Ireneo declara: "Porque ello, se vio, no hace mucho tiempo, sino casi en nuestros días, hacia fines del reinado de Domiciano". (**Padres Ante nicenos, Tomo 1, página 559**).

El escritor Victoriano que murió cerca al año 303 DC, dice "Cuando Juan dijo estas cosas en la isla de Patmos, condenado a la labor de las minas por el César Domiciano, allí vio el Apocalipsis". (**ibíd, Tomo VII, página 353**).

Eusebio de Cesarea, registra que Juan fue enviado a Patmos por Domiciano y fue soltado por su sucesor Nerva (**Historia Eclesiástica, libro 111, párrafo 20, versículos 8, 9**).

Tales testimonios cristianos inducen a ubicar el momento cuando se escribió el Apocalipsis, durante el reinado de Domiciano, o sea, el año 96 DC.

Durante este emperador fue cuando el asunto de la adoración del emperador llegó a ser un problema serio para los cristianos. El **Comentario Bíblico Adventista, tomo VII, página 9**, dice al respecto: "Tales condiciones, de persecución por negarse a adorar ante el altar del emperador, sin duda constituyen el fondo inmediato del destierro de Juan a Patmos, y, por lo tanto, de la escritura del libro de Apocalipsis. Por lo tanto, las visiones dadas a Juan llenaban una necesidad específica en su tiempo. Por su medio el cielo fue abierto para la Iglesia sufriente y los cristianos que rehusaban





inclinarse ante la pompa y el esplendor del emperador, recibieron la seguridad de que su Señor trascendía en su majestad y poder a cualquier monarca terrenal que pudiese exigir su adoración".

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 7

6.3. La visión

La visión de las 7 iglesias es muy amplia y muy detallada. Brinda a la iglesia en cada tiempo varias cosas (aunque alguna iglesia no recibe alabanza y un par de ellas ninguna censura):

- Una imagen particular de Jesús apropiada para el mensaje a enviar para cada caso
- Encomio o alabanza a la iglesia
- Censura a la iglesia
- Situación y características sobre lo que ocurrirá en su tiempo
- Una promesa

Trate de identificar cada una de estas partes en su lectura inicial de la profecía y luego trataremos de detallarlas en la interpretación profética. Trataré de no sobre esquematizar la profecía para no perder el hilo del mensaje general.

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. Juan, a las siete iglesias que están en Asia: gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias. Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. El que





tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: el primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: el que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe. Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: el Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: no os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque, aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: he aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Apocalipsis 1: 1-3: 22

6.4. Interpretación profética

Antes de iniciar la interpretación profética de los primeros capítulos de Apocalipsis presentaremos de manera somera como deben ser interpretadas las 7 iglesias del Apocalipsis. Dado que la profecía que



tratamos no es una profecía de tiempo (como los 1260 días, por ejemplo, que hemos tratado en otro estudio) las fechas que demarcan los límites de la duración de cada iglesia son referenciales, pues no puede citarse un versículo bíblico que haga matemático el cálculo como lo hemos visto en otros casos. Aunque las fechas presentadas tienen, en nuestra opinión, una gran significación lo cierto es que los macro periodos que representan y sus características no cambiaron de un día para otro; pues en realidad representan más bien tendencias que posiblemente tuvieron algunos puntos culminantes, pero que cuando cambiaron no significaron un corte total con el periodo anterior.

Número	1	2	3	4	5	6	7
Iglesia	Éfeso	Esmirna	Pérgamo	Tiatira	Sardis	Filadelfia	Laodicea
Significado	Deseable	Mirra	Ciudad elevada	Amor y trabajo	Canción de gozo	Amor fraternal	Pueblo del juicio
Periodo	Iglesia apostólica	Perseguida por el Imperio Romano	Cortejada por el poder	Perseguida por el papado	Iglesia del tiempo de la Reforma	Misión y revelación	Iglesia del juicio investigador
Inicio	31 DC	100 DC	313 DC	538 DC	1517 DC	1798 DC	1844 DC
Fin	100 DC	313 DC	538 DC	1517 DC	1798 DC	1844 DC	Fin
Duración	69 años	213 años	225 años	979 años	281 años	46 años	Van 176

El cuadro mostrado presenta para cada iglesia:

- El nombre bíblico con el que se le identifica.
- El significado o traducción del término a nuestro idioma.
- Una descripción genérica de la situación por la que atraviesa, cuyas características o detalles serán ampliados en los acápites siguientes.
- Una fecha de inicio del periodo que corresponde a la iglesia.
- Una fecha de final del periodo, que además corresponde al inicio de la siguiente iglesia.
- La duración del periodo en años (en números redondos).

Le agradeceré que mientras vayamos avanzando en la interpretación de los mensajes dados a las iglesias usted se vaya refiriendo a este cuadro para facilitar la comprensión. Como una referencia también vea en la siguiente lista donde se presentan los eventos históricos del primer siglo, desde la muerte y resurrección de Jesús, hasta la muerte del último apóstol, Juan. Aunque las fechas son en algunos casos referenciales pueden ser útiles para comprender el proceso histórico del Apocalipsis.

- 31 DC Muerte y gloriosa resurrección del Señor.
- 34 DC Esteban es apedreado, la iglesia perseguida por los judíos [es además el fin de la profecía de las 70 semanas de Daniel].
- 36 DC Conversión de Saulo (Pablo) **Hechos 9: 1-19**.
- 37 DC Muerte de Tiberio, sucesor de Augusto, le sigue Calígula, en Roma.
- 38 DC Conversión de los gentiles. **Hechos 10** [se inicia la conversión de los gentiles con la conversión de Cornelio y los de su casa]
- 42 DC Herodes Agripa rey de Judea [una de las profecías mesiánicas se cumplía cuando el cetro de Judá era retirado después de la venida del Mesías].
- 44 DC El apóstol Santiago es decapitado por Herodes. El apóstol Pedro es liberado de la cárcel por un ángel, **Hechos 12: 19** [Muerte de Herodes].
- 45 DC El primer viaje misionero de Pablo con Bernabé. **Hechos 13, 14**.
- 49 DC El Concilio de Jerusalén. **Hechos 15**.
- 51 DC Segundo viaje misionero de Pablo con Silas. **Hechos 15: 41; 18: 22**.
- 54 DC Tercer viaje de Pablo. **Hechos 18: 23; 21: 8**. Nerón es emperador romano.
- 61 DC Pablo llega como prisionero a Roma. **Hechos 27: 1; 28: 31**.
- 64 DC El incendio de Roma. De 14 barrios: 3 destruidos, 6 asolados y 5 intactos.
- 65 DC Comienza la guerra judía.
- 67 DC Vespaciano levanta el sitio de Jerusalén dando tiempo a los cristianos para retirarse a la aldea de Pella por consejo de Cristo. **Mateo 24: 16-20**. Martirio de Pedro y Pablo por orden de Nerón. **2 Timoteo 4: 6**.
- 69 DC Vespaciano es emperador.
- 70 DC Toma de Jerusalén por Tito. Perecen un millón de judíos, 97,000 vendidos como esclavos. **Lucas 19: 41-44**. (Tito, hijo de Vespaciano).
- 79 DC Muere Vespaciano, Tito emperador: Erupción del Vesubio, destrucción de la ciudades de Pompeya y Herculano.



- 81 DC Domiciano emperador.
 - 95 DC Juan es desterrado a la isla de Patmos por Domiciano. **Apocalipsis. 1: 9.**
 - 96 DC El apóstol Juan escribe el Apocalipsis.
 - 97 DC Juan es liberado del destierro.
 - 98 DC Trajano es emperador.
 - 100 DC El apóstol Juan es el último superviviente. Muere a los 96 años de edad.
- Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 25, 26**

Como una introducción general a lo que profundizaremos en las siguientes páginas vea este resumen sobre las 7 iglesias. Notará que hay alguna controversia entre diferentes autores para el inicio y fin de algunos de los periodos de las iglesias. Aquí en adelante utilizaremos aquellos que nos parece más vinculados a la situación por la que atravesó la iglesia y en relación con los acontecimientos histórico-religiosos más relevantes.

La aplicación de los diversos mensajes para las siete iglesias a siete periodos consecutivos de la historia de la iglesia... sugiere, naturalmente, la conveniencia de utilizar una serie de fechas de transición para facilitar la coordinación de los distintos mensajes con sus respectivos periodos históricos; sin embargo, al procurar fijar tales fechas, es bueno recordar que:

1. La profecía de las siete iglesias no implica un tiempo exacto en el sentido común de la palabra, porque no la acompañan datos cronológicos específicos. Tiene que ver principalmente con las sucesivas vicisitudes de la iglesia, y difiere en mucho de profecías como las que se refieren a los 1.260 días de **Daniel 7: 25**, los 2.300 días del capítulo **8: 14** y las 70 semanas del capítulo **9: 25**.
2. Es difícil delimitar con fechas exactas los grandes periodos de la historia. Usadas con este fin las fechas son, en el mejor de los casos, hitos útiles de un carácter más bien general sin determinar límites exactos. La verdadera transición de un periodo a otro es un proceso gradual; sin embargo, conviene escoger fechas aproximadas para ayudar a correlacionar los mensajes con los acontecimientos correspondientes de la historia.

Algunos pueden sugerir fechas diferentes de las que se dan a continuación y usarían expresiones diferentes para describir los diversos periodos; pero estas diferencias de fechas y nombres no afectan esencialmente el mensaje general de las cartas a las siete iglesias.

1. Éfeso. Por consenso general, el periodo que aquí se representa abarca la era apostólica, y por lo tanto puede extenderse aproximadamente desde el año 31 DC, año de la ascensión de nuestro Señor... hasta el año 100 DC.
2. Esmirna. Para la fijación del año 100 DC como comienzo de este periodo, ver el párrafo anterior sobre "Éfeso". Los mensajes a la segunda y a la tercera iglesia identifican la transición de Esmirna a Pérgamo como el paso de la persecución a la popularidad. El reinado de Constantino el Grande (306-337 DC), el primer emperador de Roma llamado cristiano, marca esta transición. Antes de su famoso Edicto de Milán de 313 DC, el cristianismo era una religión ilegal y sufrió repetidos periodos de terrible persecución por parte del Estado... En ese edicto se decretaron iguales derechos para todas las religiones en todo el imperio y se restituyó a los cristianos las propiedades que les habían sido confiscadas. En el mismo año Constantino eximió a los clérigos cristianos del servicio civil y militar, y liberó de impuestos sus propiedades. La fecha de su supuesta conversión al cristianismo generalmente se fija en el año 323 DC. Podría tomarse 313 o 323 DC como un año apropiado para señalar la transición del periodo de Esmirna al de Pérgamo [nosotros usaremos el 313 DC, por significar al mismo tiempo el fin de las persecuciones que caracterizaron a Esmirna].
3. Pérgamo. Para la transición al periodo de Pérgamo, ver el párrafo anterior sobre "Esmirna". La inspiración ha caracterizado el periodo de Pérgamo como un tiempo de componendas, apostasía y popularidad, tiempo durante el cual la Iglesia de Roma consolidó su poder y autoridad. Por lo tanto, el fin del periodo de Pérgamo hallaría desplazada a la Roma imperial y al papado plenamente establecido y listo para emprender su carrera como gobernante de la cristiandad occidental... Cualquiera de los diversos acontecimientos podría servir como un hito aceptable para la terminación de este periodo. El destronamiento del último emperador romano en 476 DC podría ser una fecha tal. Otra fecha podría ser la conversión, en 496 DC, de Clodoveo, rey de los francos, el primer gobernante germano que abrazó el cristianismo romano y se unió con la iglesia en la conquista de otros pueblos germanos. En el año 538 DC entró en vigor el decreto de Justiniano que le daba al papa plenos poderes políticos en el Occidente. Los historiadores estiman generalmente que el pontificado de Gregorio el Grande (590-604) fue el momento de transición entre la antigüedad y la Edad Media, y su reinado como papa podría considerarse como otro punto de partida. Gregorio es considerado como el primero de los prelados de la Edad Media. Osadamente asumió el papel de emperador de Occidente, y su administración puso el fundamento para las pretensiones posteriores del absolutismo papal. El año 756 DC señala la consolidación del poder político papal y el surgimiento de Francia para asumir el papel que le valió el nombre de "hija mayor del



- papado"... En ese año Pipino de Francia sometió a los lombardos del norte de Italia, que habían estado amenazando al papa, y cedió a éste el territorio de los lombardos. Esa concesión, generalmente llamada la Donación de Pipino, marca el principio de los Estados Pontificios, que el papa gobernó como monarca durante más de 1.000 años. Sin embargo, la importancia de 538 DC como el punto de partida de los 1.260 años... sugiere ese año como la fecha final más apropiada que cualquiera de las otras para el período de Pérgamo...
4. Tiatira. Para ubicar el año 538 DC como fecha del comienzo del período de Tiatira, ver lo dicho en cuanto a "Pérgamo". El período de Tiatira se caracteriza como la era de la supremacía papal. La importancia del período de los 1.260 años en la profecía bíblica... sugiere que 1798 DC bien podría escogerse como fecha final para Tiatira; pero en vista de la importancia de la Reforma en el quebrantamiento de la supremacía papal, 1517 DC sería también una fecha final apropiada... Algunos podrían sostener que la pérdida de los Estados Pontificios en 1870 y el consiguiente enclaustramiento que se autoimpuso el papa como "prisionero del Vaticano", también harían que dicha fecha fuese digna de consideración. Sin embargo, el año 1870 DC parece ser un poco tardío para encajar ya sea con los 1.260 años de la profecía o con los siguientes períodos de la historia de la iglesia que se esbozan en **Apocalipsis 2 y 3** [coincidimos que 1517 DC, con el inicio de la reforma con Lutero parece ser la fecha más significativa].
 5. Sardis. Esta es la iglesia característica de los tiempos de la Reforma, y como tal puede considerarse que se inicia en 1517 DC o tal vez en 1798 DC (ver lo que antecede acerca de "Tiatira"). Los que proponen [como nosotros] la fecha 1798 DC como la terminación del período de la iglesia de Tiatira y el comienzo del período de Sardis, sugieren que 1833 DC es un año apropiado para señalar el final de esta última. Por razones que se expondrán al tratar de "Filadelfia", otros sugieren a 1755 DC como la fecha apropiada para terminar.
 6. Filadelfia. La inspiración ha presentado a ésta como la iglesia del gran despertar del segundo advenimiento. Se han sugerido varias fechas apropiadas para el comienzo de este período. Algunos proponen el año 1833, año que fue testigo de la última gran señal en los cielos predicha por nuestro Señor... y que se relaciona muy de cerca en cuanto al tiempo con la proclamación inicial del mensaje adventista hecha por Guillermo Miller. Otros sugieren a 1798 DC, el comienzo del "tiempo del fin" de **Daniel 11: 35**... lo que también podría aceptarse. Hay otros que prefieren a 1755, que generalmente se acepta como que indica la primera de las señales específicas del fin [el gran terremoto de Lisboa] predichas en **Apocalipsis 6: 12**... teniendo en cuenta que esta elección concuerda bien con el carácter de la iglesia de Filadelfia como la iglesia del despertar del advenimiento. Los expositores adventistas concuerdan unánimemente en que el año 1844 DC debe considerarse como el fin del período de Filadelfia y comienzo del período de Laodicea...
 7. Laodicea. Para fijar el año 1844 DC como la fecha del comienzo de este período, ver lo que antecede en cuanto a "Filadelfia". Por ser ésta la última de las siete iglesias, el período de Laodicea continúa hasta el fin del tiempo.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 769, 770

6.4.1. Introducción & Saludo

Iniciemos el estudio de este apasionante tema con la introducción del libro de Apocalipsis, junto con Daniel, uno de los libros más importantes para la "verdad presente", esto es, la verdad clave para el tiempo final en que vivimos.

Aunque para muchos el libro de Apocalipsis parece tener un significado oculto o difícil de entender, Juan lo llama la "revelación de Jesucristo" descartando el concepto que muchos le han atribuido. Si es una revelación (de la palabra descorder el velo) entonces el propósito es que lo conozcamos y lo hagamos conocer a otros. La secuencia de comunicación para el hagiógrafo Juan es también muy relevante para mostrarnos el propósito de este libro que sella la revelación profética canónica.

Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

2 Pedro 1: 12

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

Apocalipsis 1: 1-3

Se llama patrística al conjunto de testimonios de la Iglesia primitiva. 50 años después de la muerte de Juan, el escritor Justino, llamado el mártir, muerto aproximadamente en el año 153 DC, en su obra **Diálogo con Trifón, capítulo 81, párrafo 4, página 669**, dice al respecto: "Además hubo



entre nosotros un varón, de nombre Juan, uno de los apóstoles de Cristo, el cual profetizó en la Revelación (Apocalipsis) que le fue hecha". Policarpo, obispo de Esmirna, muerto hacia el año 155 DC fue un discípulo inmediato del apóstol Juan, y en su **Epístola a los Filipenses, capítulo 6: 8**, considera al Apocalipsis como divinamente inspirado.

Ireneo de Lyon, hacia el año 190 DC, en su obra **Contra las Herejías, Libro IV, capítulo 20, versículo 11**, identifica al autor del Apocalipsis con el apóstol Juan. En el resto del Siglo II DC y en la primera mitad del siguiente siglo, consideraron al Apocalipsis como obra del apóstol Juan, tanto es así que Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, llegaron a escribir comentarios sobre el Apocalipsis, afirmando enfáticamente que esta obra fue escrita por Juan.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 6

Según Elena White, el emperador Domiciano (81-96 DC) procuró matar al profeta echándolo a un caldero de aceite hirviendo, pero Dios preservó milagrosamente su vida, así como lo hizo con los tres jóvenes que fueron echados al fuego: "Juan fue echado en una caldera de aceite hirviendo; pero el Señor preservó la vida de su fiel siervo, así como protegió a los tres hebreos en el horno de fuego. Mientras se pronunciaban las palabras: 'Así perezcan todos los que creen en ese engañador, Jesucristo de Nazaret', Juan declaró: 'Mi Maestro se sometió pacientemente a todo lo que hicieron Satanás y sus ángeles para humillarlo y torturarlo. Dio su vida para salvar al mundo. Me siento honrado de que se me permita sufrir por su causa. Soy un hombre débil y pecador. Solamente Cristo fue santo, inocente e inmaculado. No cometió pecado, ni fue hallado engaño en su boca'. Estas palabras tuvieron su influencia, y Juan fue retirado de la caldera por los mismos hombres que lo habían echado en ella". **Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 455**

Una antigua tradición cristiana concuerda con lo que escribió Elena White. Según el padre eclesiástico Tertuliano, Juan "fue sumergido en un caldero de aceite hirviendo sin sufrir daño alguno y luego fue enviado a una isla".

Clemente de Alejandría agregó el que emperador romano Nerva más tarde libró a Juan y le permitió regresar a Éfeso donde sirvió como obispo.

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 8

La secuencia de comunicación es interesante:

- Dios le da el mensaje a Jesús
- Jesús se la da a su ángel (mensajero)
- El Espíritu Santo, que inspira a los profetas, lo hace con Juan para que pueda recibir el mensaje
- El ángel lo comunica a Juan, en un conjunto amplio de revelaciones que se encadenan a lo largo del libro
- Juan lo comunica a los siervos, esto es, a nosotros
- Para que a su vez lo demos a otros, "porque el tiempo está cerca"; esto es, porque es la "verdad presente" para nuestro tiempo final

El mensaje como dijimos es para este tiempo, pero la bendición no es para el que oye solamente, sino para aquellos que "guardan las cosas en ella escritas". No es el asentimiento intelectual, el conocimiento, lo que tiene valor, sino la vida práctica de una persona conducida por el Espíritu Santo.

A continuación, Juan envía un mensaje de saludo a las siete iglesias. El saludo no es protocolar, no es un saludo como el que damos a nuestros amigos al encontrarnos en una reunión social. Es un saludo con una gran profundidad. El saludo es en nombre de la Segunda Persona (segunda en términos de referencia pues todos ellos poseen el mismo nivel de divinidad), Dios el Hijo. Vea en el mapa de la página siguiente la ubicación de Patmos (al sur oeste de Éfeso, y de las 7 iglesias a las que Juan dirige el mensaje, que aparecen ubicadas desde Éfeso hacia el norte hasta Pérgamo y luego hacia el sur este las 4 restantes. Es interesante notar que se "mueven" de oeste a este, la venida del Señor será como un "relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente" (como para encontrarse en medio) como dice en **Mateo 24: 27** y parecen mostrar el periodo de encumbramiento de Pérgamo hasta el punto más bajo... sí, en nuestra Laodicea.

Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Mateo 24: 27

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria



e imperio por los siglos de los siglos. Amén. He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. **Apocalipsis 1: 4-8**



Decíamos que el saludo de Juan era especial pues incluye lo siguiente:

- Menciona la eternidad del Hijo de Dios, “del que es y que era y que ha de venir”, esto es, antes, hoy y para siempre.
- Indica que el mensaje se hace en la presencia de “los siete espíritus que están delante de su trono” que indica la plenitud del Espíritu de Dios, pues siete es el número perfecto que implica plenitud, que algo está completo. No implica siete espíritus sino la plenitud de la Persona del Espíritu Santo.
- Siendo el número siete un símbolo de plenitud, de totalidad, de estar completo, las siete iglesias implican también todas las iglesias desde el tiempo de Juan hasta que se establezca el nuevo orden con la venida de Jesús.
- Lo señala como “el primogénito de los muertos”, evidentemente no porque haya sido el primero en morir, pues evidentemente no lo fue, sino primogénito en sentido de más importante que es una de las formas en las que se utiliza el término en la teología cristiana.
- Menciona que tiene el absoluto control sobre el mundo al señalarlo como “el soberano de los reyes de la tierra”.
- Resalta el amor de Aquél que ha dado su vida por nosotros y que gracias a su muerte nos ha librado de la culpa de nuestros pecados.
- Señala que la gloria le pertenece a Él y que posee el reino eterno, esto es, “por los siglos de los siglos”.
- Señala que Jesús vendrá “con las nubes, y todo ojo le verá” y menciona la resurrección especial de “los que le traspasaron” (si desea profundizar en este tema lea nuestro tratado sobre la Resurrección) e indica que todos los que no estén preparados de “todos los linajes de la tierra harán lamentación por él”.

Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los



montes y a las peñas: caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

Apocalipsis 6: 15-17

- Finalmente vuelve a exponer la eternidad de Dios el Hijo, señalándolo como “el Alfa y la Omega, principio y fin” y “el que es y que era”, su omnipotencia, pues dice que “el Todopoderoso” y su pronta venida como el “que ha de venir”.

En resumen, podríamos decir que el saludo de Juan señala para los que lo escuchen, que no es mensaje personal traído por los buenos deseos del profeta, sino que es un mensaje de Dios, asentado en la omnipotencia, eternidad, dominio y poder de Dios, y para asegurarnos que su segunda venida será una realidad.

Juan fue el elegido por Dios para llevar su mensaje de la esperanza de su presencia, de consuelo a los perseguidos, de reprensión a los pecadores, de elogio a los esforzados y de promesa a los vencedores de las siete iglesias que estaban en la provincia romana del Asia Menor, hoy, Turquía.

Es interesante notar que las siete iglesias quedaban en el camino que emprendería Juan al salir de Patmos, siendo la primera a encontrar Éfeso y la última Laodicea [vea el mapa presentado].

Dios envía un saludo a sus hijos, Gracia, que era un saludo gentil, “jaris”, un saludo para los miembros gentiles de su pueblo, y también “shalom”, paz, como saludos judío para los miembros judíos de su iglesia. Ese era el remanente del pueblo de Dios, una iglesia no nacional sino inclusiva, compuesta por griegos y judíos, una iglesia que nos incluye a la mayoría de nosotros que no descendemos directamente del pueblo hebreo, los que somos ramas injertadas, y también a quienes, siendo judíos, aceptaron el cumplimiento de las promesas mesiánicas en Jesucristo.

Este es el primer aire a remanente en el Apocalipsis, en el mismo saludo del Señor...

Los siete espíritus no es más que un símbolo de la plenitud, y Omnipresencia de Dios el Espíritu Santo, presente en toda la iglesia y en cada uno de los períodos proféticos de la iglesia, cuidando de su remanente, de que este lo represente bien, cuidando de sus hijos, de sostenerlos en las aflicciones y tribulaciones que vivirían.

Yván Balabarca Cárdenas, Historia de la Iglesia, 13

Él es el Testigo Fiel, el Omnisapiente, el Lógos, el que estuvo al lado del Padre durante la eternidad pasada y existirá por toda la eternidad futura. Cristo, como el Testigo Fiel, es el que conoce todos los vericuetos de nuestra alma y de nuestra historia. Como Testigo Fiel ha preservado la verdadera historia del Cristianismo en las memorias del cielo, ya que la que tenemos hoy es limitada por la falta de fuentes; la iglesia de Roma, se encargó de borrar aquello que la condenaba.

El Señor Jesús es el primogénito de los muertos. Es decir, el único que ha vuelto de la muerte, pero no de aquella que sufrimos hoy los seres humanos, la cual es como un sueño y de la cual el Señor llamará a sus hijos e hijas; esa muerte es un: “hasta la mañana de la resurrección”, la muerte que el Señor Jesús sufrió fue la muerte eterna, de la cual no hay retorno. La muerte que es la paga final del pecado. Jesucristo es el primogénito de los muertos porque fue el primero en sufrir aquella muerte, el único en volver de la ira venidera.

Yván Balabarca Cárdenas, Historia de la Iglesia, 15

“Los nombres de éstas [siete iglesias] son un símbolo de la iglesia en distintos períodos de la era cristiana. El número siete indica algo completo, y significa que los mensajes se extienden hasta el fin del tiempo, mientras que los símbolos usados revelan la condición de la iglesia en diferentes períodos de la historia”. **Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 467.**

El futurista evangélico Hal Lindsey concordó: “Yo creo al igual que muchos eruditos que estas siete cartas no fueron escritas tan solo a siete iglesias literales que tenían problemas reales, sino que también conllevan una aplicación profética a la historia de la iglesia. Yo creo que estas siete iglesias fueron escogidas y puestas en su orden por nuestro omnisciente Señor porque tenían problemas y características que iban a profetizar siete etapas de la historia por las cuales habría de pasar la iglesia universal”. **Hal Lindsey, Vanished Into Thin Air, página 276**

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 6

6.4.2. La visión del Hijo del Hombre

Juan tiene ahora una maravillosa visión que le coloca frente a Jesús, pero en su condición de Dios el Hijo. Imaginar la visión es impresionante, haber estado presente tiene que haber sido



extraordinario. La consecuencia natural de esta visión es que el anciano apóstol cayó “como muerto a sus pies” pero pronto sintió el efecto vigorizante de la diestra de Dios que le permitió recomponerse. La descripción que hace de Jesús glorificado, con la gloria que tuvo desde siempre, es fantástica. Note el parecido con la descripción del Ángel de **Apocalipsis 10** que como hemos mencionado en otros tratados también se trata de Dios el Hijo.

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: no temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.



Apocalipsis 1: 9-20

Según **Apocalipsis 1: 9**, esta obra fue escrita en la Isla de Patmos, isla rocallosa y estéril en el mar Mediterráneo (Mar Egeo), usada por los romanos como lugar del destierro para los criminales, a la cual fue confinado el apóstol Juan por mandato del emperador Domiciano, en el año 95 DC. Se halla a 20 millas al sur de Samos y a 24 millas de la costa del Asia Menor, tiene una circunferencia como de 25 millas y una playa peñascosa y profunda. La isla forma parte del archipiélago de los Espórades del sur. El puerto y la ciudad están al lado oriental, coronando el alto cerro en que se halla la ciudad, se ve el antiguo monasterio de San Juan. Como a la mitad del camino que sube al cerro, se halla la gruta que la tradición señala como el lugar donde Juan tuvo y registró sus visiones proféticas.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 6, 7

Permítame destacar algunos de los asuntos mencionados en esta visión mientras usted lee secuencialmente los versículos arriba mencionados:

- Juan se presenta como “hermano” nuestro, encarcelado, en “tribulación”, no porque haya sido un criminal, sino “por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”.
- Señala que esta majestuosa visión ocurre cuando es arrebatado “en el Espíritu en el día del Señor”. Imagino a Juan orando al Señor durante el Santo Sábado cuando recibe esta maravillosa visión.
- Una voz poderosa, estentórea, le comunica que está en presencia de Dios el Hijo que se presenta como Dios eterno, “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”, utilizando además el nombre que indicó a Moisés en la zarza ardiente: “Yo soy”.
- La orden que recibe es escribir. Siempre que Dios desea comunicar algo a los hombres pide que se escriba, para que no dependa más del comunicador. El mensaje es para las 7 iglesias y se las presenta en un orden específico.
- Cada iglesia es representada por un “candelero” y Juan ve a Jesús “en medio de los siete candeleros” como mostrando el cuidado de Dios por su iglesia, durante todos los tiempos. Los candeleros son “las siete iglesias”.



- Las estrellas que Jesús tiene en su mano “**son los ángeles de las siete iglesias**”, es decir los mensajeros de las siete iglesias. El hecho de estar en su mano denota el control sobre el mensaje, e incluso, a mi entender, la gradualidad del mismo, que iba a cubrir el periodo desde Juan hasta nosotros como humanidad.
- Jesús se identifica indudablemente como “**el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos**”.
- La declaración “**Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas**” sin duda demuestra la vigencia del método historicista para la interpretación profética.

Hay tres etapas en la historia profética y Dios está en control de cada una. En el libro de Apocalipsis hay una secuencia cronológica. Algunos eventos ya ocurrieron, otros están en el proceso de cumplirse y aun otros se cumplirán en el futuro [siguiendo el método historicista].

“**Escribe las cosas que has visto [pasado], y las que son [presente], y las que han de ser [futuro] después de estas**”.

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es [presente] y que era [pasado] y que ha de venir [futuro], y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó [punto de referencia pasado], y nos lavó [punto de referencia pasado] de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo [punto de referencia pasado] reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. He aquí que viene [punto de referencia futuro] con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”.

“Algunas de las escenas descritas en esa profecía ocurrieron [1] en el pasado, otras se [2] están cumpliendo ahora; algunas tienen que ver con el [3] fin del gran conflicto entre los poderes de las tinieblas y el Príncipe del cielo, y [4] otras revelan los triunfos y alegrías de los redimidos en la tierra nueva”. **Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles 466, 467**

Elena White advirtió en cuanto al peligro de dislocar los eventos proféticos de su marco temporal: “Algunos tomaran la verdad que se aplica a su tiempo y la colocaran en el futuro. Colocaran en el futuro eventos que ya se cumplieron en la cadena profética en el pasado y por medio de estas teorías se socava la fe de algunos”. Testimonio de Elena White a John Bell, **Manuscript Releases, tomo 17, 1-23**

Algunos están ofreciendo interpretaciones novedosas del rey del norte y del rey del sur de **Daniel 11**, de las trompetas, y de **Apocalipsis 17** que destruyen la secuencia de eventos en la gran cadena profética.

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 7, 8

El libro está dedicado a las siete iglesias que están situadas en el Asia Menor (actual república de Turquía). Esta dedicación tiene dos sentidos, uno histórico y otro simbólico, pero ninguno de ellos es exclusivo.

- a. Sentido histórico. Estas siete ciudades del Asia Menor que en esa época constituían una provincia romana, eran grandes centros culturales greco-latinos; a ellos fue dedicado el libro. Además de estas siete grandes ciudades había también otras, como Colosas. Mileto, Troas, etc.
- b. Sentido Simbólico. Cada una de estas siete iglesias representan a la Iglesia cristiana en las siete diferentes épocas de su historia, desde el año 31 DC, hasta la segunda venida de Cristo. Además, se emplea el número siete porque en la Biblia es símbolo de perfección, de algo plenamente consumado, y si se eligieron esos nombres, es porque cada nombre representa las características de la era evangélica que cada iglesia le ha tocado representar.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 13, 14

Durante las edades oscuras del dominio papal, la luz de la iglesia titiló y pareció estar a punto de apagarse, pero Jesús no lo permitió. Por medio de grupos como los valdenses y los albigenses, la luz, aunque opaca, nunca se apagó:

Elena White explicó de una manera hermosa lo que simboliza el caminar de Jesús en medio de los siete candeleros: “Se habla de Cristo como caminando en medio de los candeleros de oro. Así se simboliza su relación con las iglesias. Está en constante comunicación con su pueblo. Conoce su real condición. Observa su orden, su piedad, su devoción. Aunque es el sumo sacerdote y mediador en el santuario celestial, se le representa como caminando de aquí para allá en medio de sus iglesias en la tierra. Con incansable desvelo y constante vigilancia, observa para ver si la luz de



alguno de sus centinelas arde débilmente o está por apagarse. Si el candelero fuera dejado al mero cuidado humano, la vacilante llama languidecería y moriría; pero él es el verdadero centinela en la casa del Señor, el fiel guardián de los atrios del templo. Su cuidado constante y su gracia sostenedora son la fuente de la vida y la luz". **Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 468**
Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 22

"El que tiene las siete estrellas en su diestra... dice estas cosas". (**Apocalipsis 2: 1.**) Estas palabras son dirigidas a los maestros de la iglesia, a aquellos a quienes Dios confió pesadas responsabilidades. Las dulces influencias que han de abundar en la iglesia están vinculadas estrechamente con los ministros de Dios, quienes deben revelar el amor de Cristo. Las estrellas del cielo están bajo su dirección. Las llena de luz y guía y dirige sus movimientos. Si no lo hiciera, llegarían a ser estrellas caídas. Así es con sus ministros. Son instrumentos en sus manos, y todo lo bueno que pueden hacer es realizado por medio del poder divino.

Ellen G. White,
Los Hechos de los Apóstoles, 468



Pasemos a estudiar cada una de las siete iglesias, encontrando el mensaje que tuvo para ellas en ese momento, pero que sigue siendo espiritualmente vigente para nosotros hoy.

6.4.3. Iglesia de Éfeso

Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

Apocalipsis 2: 1-7

Revisemos el mensaje a la iglesia:

- Nombre: Éfeso
- Significado del nombre: Deseable
- Periodo: Iglesia apostólica
- Duración: 31-100 DC, 69 años
- Historia

Ciudad del Asia Menor occidental, cerca de la desembocadura del río Cayster. Estaba situada en la unión de varias rutas de intercambio dentro del mundo griego, y sobre el camino principal de Roma hacia el Oriente. Adquirió importancia por su posición estratégica; su gran templo, el centro del culto a Diana (Artemisa); sus famosos libros de magia, los Efesia grammata (cf. **Hechos 19: 19**); y el poder económico de su asociación bancaria.

Fue fundada por los griegos jónicos (Siglo XI AC), y llegó a ser la capital de la confederación jónica de 12 ciudades. En el Siglo VI AC el rey Cresos de Lidia la conquistó. Después de su caída ante Ciro, se integró al Imperio Persa. Dos siglos más tarde, cayó ante Alejandro Magno, y luego cambió de dueño varias veces durante los primeros años de sus sucesores. Después estuvo en manos seléucidas, de quienes los romanos la tomaron luego de derrotar a Antíoco el Grande, en Magnesia (190 AC). La ciudad pasó entonces al reino de Pérgamo. Cuando Atalo III de ese reino la legó a Roma (133 AC), Éfeso se convirtió en el centro más importante de la provincia romana de Asia.

Como en la mayoría de las grandes ciudades del Imperio Romano, en Éfeso había una comunidad judía con su sinagoga (**Hechos 18: 19; 19: 8, 17**). Pablo, como de costumbre, al llegar comenzó su predicación en ella. La primera vez lo hizo brevemente (en viaje de Corinto hacia Jerusalén, durante su segundo viaje misionero), y otra vez durante 3 meses en su tercer viaje (**Hechos 18: 18; 19: 8**). Después de ser expulsado de la sinagoga, Pablo tuvo reuniones en una escuela por más de 2 años (versículos **9, 10**) hasta que el tumulto, incitado por el platero Demetrio, hizo aconsejable que saliera de la ciudad (**20: 1**). Para ese entonces, había estado 3 años en Éfeso (versículo **31**), y probablemente había establecido un sólido centro



cristiano desde donde se podía proclamar el mensaje a otras ciudades de la provincia de Asia. Esto parece evidente por el hecho de que, sólo unos pocos años más tarde, había iglesias cristianas en la mayoría de las grandes ciudades de esa provincia (**Colosenses 4: 13-16; Apocalipsis 2:1 -3: 22**). A su regreso a Jerusalén, como un año después de haber salido de Éfeso, Pablo fue visitado por dirigentes de esa iglesia en Mileto (**Hechos 20: 16-38**). Durante su primer encarcelamiento en Roma, Pablo escribió la Epístola a los Efesios, y probablemente hizo otra visita a la iglesia después de su liberación (**1 Timoteo 1: 3**).

Éfeso sufrió mucho por un terremoto (29 DC), pero fue reconstruida por Tiberio. A esta ciudad reconstruida llegaron Pablo y Juan. Durante el Siglo III DC sufrió una invasión de los godos, quienes destruyeron el famoso templo de Diana. Sin embargo, se recuperó, y en el 431 DC fue el asiento del tercer concilio general de la Iglesia. En él se hicieron declaraciones importantes con respecto a la naturaleza de Cristo, y María fue oficialmente declarada la "madre de Dios" [base para la mariolatría de la que es culpable la iglesia romana].

Gradualmente la ciudad perdió su importancia por causa del constante relleno del puerto con el limo del río Cayster, y se convirtió en ruinas. Cerca de ellas hay una aldea insignificante. Las primeras excavaciones fueron hechas por una expedición británica bajo la dirección de J. T. Wood (1863 a 1874 DC), que tuvo éxito en descubrir los restos del antiguo templo de Diana. Los alemanes, con J. Keil a la cabeza (1926 a 1935 DC), sacaron a luz las iglesias y el gimnasio de Éfeso, y desde 1954 DC una expedición austro-germana estuvo trabajando en el lugar. Una de las ruinas más impresionantes es el gran teatro construido en la falda occidental del monte Pión. Su auditorio semicircular tiene un diámetro de unos 150 m, y el foso de la orquesta unos 33 m. El escenario tenía un ancho de casi 7 m, y gradas con 66 hileras de asientos con una capacidad para 24.500 personas. Este fue el escenario del tumulto contra Pablo y sus enseñanzas registrado en **Hechos 19: 23-41**. La calle principal que conectaba el teatro con el puerto se llamaba Arcadiana. Su extensión de 530 m estaba pavimentada con losa de mármol, y a ambos lados había locales comerciales con columnatas. De noche, la calle estaba iluminada, algo poco común en una ciudad antigua. Otras zonas de Éfeso que fueron expuestas incluyen el ágora, la biblioteca de Celso, gimnasios, baños, varias iglesias del período cristiano (entre ellas la gran iglesia doble en la que se celebró el concilio del año 431 DC) y la iglesia monumental que se construyó en honor del apóstol Juan (de acuerdo con una fuerte tradición, el apóstol pasó muchos años de su vida en Éfeso y fue un dirigente reconocido por las iglesias del Asia Menor occidental; la primera de las 7 cartas escritas durante su exilio en la isla de Patmos fue dirigida a la iglesia de Éfeso [**Apocalipsis 2: 1-7**]...

Nada queda del gran templo de Diana (Artemisa), sino una depresión que en la estación seca revela algunas de las piedras que formaron su fundamento... Tenía 4 veces [en área ocupada] el tamaño del Partenón de Atenas, y estaba entre las 7 maravillas del mundo. Dentro de la estructura del templo había 117 columnas (Plinio equivocadamente dice 127), de unos 20 m de altura, 36 de las cuales tenían esculturas de tamaño natural en su parte inferior. Era el centro de grandes festividades que atraían a muchos visitantes, especialmente durante el mes artemisios (marzo-abril), mes en que se habría producido el tumulto contra Pablo. También era el lugar donde se guardaban los tesoros de la gran asociación bancaria que hacía famosa a Éfeso. Su objeto principal de culto era una imagen de la diosa Diana hecha de madera negra de olivo, de acuerdo con ciertos eruditos, o de hierro meteórico según otros (cf. **Hechos 19: 35**). Como se la consideraba una diosa de la fertilidad, su imagen mostraba muchos pechos... El templo estuvo originalmente en el centro de la ciudad, construida sobre el suelo aluvial de la ribera del río Cayster. Sin embargo, como con frecuencia la ciudad se inundaba por las crecidas del río, Lisímaco la trasladó a un lugar más alto, libre de inundaciones y fuera del alcance de las crecidas (286 AC). El templo de Diana no se trasladó -quedó fuera de los muros de la ciudad- y fue destruido por los godos (c 260 DC); nunca fue completamente reconstruido. Sus columnas se usaron para decorar iglesias cristianas en sitios tan lejanos como Constantinopla (Estambul), y las ruinas del templo fueron una cantera de la que se extrajeron materiales de construcción hasta no quedar nada de él.

Diccionario Bíblico Adventista, Éfeso

Algunos definen el nombre Éfeso con el significado de "deseable". Éfeso era en los días de Juan la ciudad principal de la provincia de Asia, y más tarde fue su capital... Estaba situada en el extremo occidental de una gran carretera que atravesaba el Asia Menor desde Siria; esto y su ubicación como un puerto marítimo importante sobre el mar Egeo, hacían de ella un centro comercial importante. Parece que el cristianismo fue predicado allí por primera vez por Pablo alrededor del año 52 DC, cuando se detuvo por un corto tiempo en esa ciudad de camino a Jerusalén y Antioquía en su segundo viaje misionero. Sus amigos Aquila y Priscila se radicaron allí en esa ocasión y, junto con un judío alejandrino llamado Apolos -cuyo concepto del cristianismo parece haber sido formado antes de Pentecostés- fomentaron la obra de evangelización hasta el regreso de Pablo, quizá uno o dos años más tarde (**Hechos**



18: 19 a 19: 7). Esta vez el apóstol permaneció en Éfeso unos tres años... más que en cualquier otro lugar en sus otros viajes misioneros. Esto parece indicar que su obra allí fue muy fructífera. Lucas, su biógrafo, declara que "todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús" (**Hechos 19: 10**). Por lo tanto, es probable que durante este tiempo fueron establecidas por lo menos algunas de las otras iglesias de Asia (ver **Colosenses 4: 13, 15, 16**). Después de su primer encarcelamiento en Roma, Pablo parece haber visitado nuevamente a Éfeso, quizá alrededor del año 64 DC, y dejó como encargado a Timoteo (**1 Timoteo 1: 3**).

No se conoce con exactitud nada más de la historia de la iglesia de Éfeso, hasta que su nombre aparece probablemente unos treinta años más tarde en el Apocalipsis; sin embargo, la tradición indica que Juan, el discípulo amado de Jesús, llegó a ser el dirigente de esta iglesia, quizá después de la disolución de la sede cristiana de Jerusalén, alrededor del 68 DC, durante la guerra judío- romana [recordemos que Jerusalem fue destruida por los romanos, comandados por Tito, el año 70 DC, luego de un terrible sitio donde murieron más de un millón de judíos]. Por lo tanto, cuando se escribió el Apocalipsis Éfeso debe haber sido uno de los centros principales del cristianismo. Era, pues, muy adecuado que el primer mensaje de Cristo por medio de Juan hubiera sido dirigido a esta iglesia. Su posición central en relación con el mundo cristiano general, hace más comprensible el hecho de que su condición espiritual pudiese muy bien ser característica de toda la iglesia durante el período apostólico, período de la historia cristiana que se extiende aproximadamente hasta fines del Siglo I DC (c. 31-100)... Este período bien puede llamarse el de la pureza apostólica, atributo sumamente deseable a la vista de Dios.

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 2: 1

- Imagen de Jesús

Jesús se presenta como el "que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro" indicando el control, sobre todo lo que ocurre en el mundo, como sobre el mensaje que debe ser transmitido a la iglesia. Para la iglesia que acababa de ver a su Líder morir en la cruz y resucitar gloriosamente, además de conocer el triste destino que había tenido Jerusalem y su precioso templo, era importante saber que Él estaba atento a ella y que se preocuparía por sostenerla en su desarrollo.

- Alabanza

"Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado". "Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco".

- Censura

"Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido".

- Promesa

"Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios". Se le asegura a la iglesia el triunfo final, la vida eterna, comiendo por la eternidad del "árbol de la vida" en el "paraíso de Dios". Una promesa no solamente para ellos sino también para todos los que le amamos.

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Apocalipsis 22: 1, 2

- Análisis de la iglesia

- La referencia a los "que se dicen ser apóstoles, y no lo son" confirma que se trata de la iglesia apostólica, que se inició con la muerte y resurrección de Jesús y que culminó con la muerte de Juan, más que seguramente el último apóstol en morir, cerca del año 100 DC.
- También muestra la penetración de los falsos apóstoles y maestros que Pablo anticipó



ocurriría en la iglesia conforme avanzara el tiempo. En su encuentro de despedida con los ancianos de Éfeso, Pablo les advierte que la iglesia se encontraba en peligro por la aparición de "lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño", además de mencionarles que el peligro ya estaba en el interior: "de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" pues el error surgiría de aquellos que ya habían conocido el mensaje.

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

Hechos 20: 28-30

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

2 Corintios 11: 13-15

Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

Gálatas 1: 8, 9

- Jesús reconoce que esta iglesia se opuso a la penetración de estos falsos maestros y que ha trabajado arduamente para difundir la verdad, sin desmayar.
- También reconoce su lucha contra los nicolaítas. Este es un término interesante que puede entenderse al menos de dos o tres maneras distintas; todas ellas válidas desde mi punto de vista.

Según la patrística, los nicolaítas constituían una secta gnóstica que despreciaba la ley de Dios, aprobaba la poligamia y practicaba ciertos ritos paganos. Aunque en realidad es de origen incierto. Algunos identifican a su fundador con Nicolás de Antioquía, uno de los siete diáconos (**Hechos 6: 5**). Si esta tradición relativa a Nicolás el diácono es correcta, no lo sabemos (**Padres Ante nicenos, tomo 1, página 426**).

De acuerdo con la etimología (Nicao- conquistar y Laos- pueblo). Se piensa que el nicolaísmo era odioso a Dios, porque bajo la capa de religiosidad engañadora, apartaba a muchos de la doctrina pura. En Éfeso no tuvo ningún éxito, pero en Pérgamo y Tiatira logró tener adeptos. Ya en los primeros años del cristianismo comenzaron a nacer estas doctrinas corruptoras (**2 Tesalonicenses 2: 7; Romanos 16: 17, 18; 1 Timoteo 1: 3-7; 2 Pedro 2**).

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 24

Secta herética en la iglesia apostólica. Se la menciona sólo en las cartas de Juan el revelador a las "siete iglesias que están en Asia". Cristo alabó a la iglesia de Éfeso por "odiar" las obras de los nicolaítas (**Apocalipsis 2: 6**), y censuró a la de Pérgamo por aceptar algunas de sus enseñanzas (versículo **15**).

El autor cristiano extrabíblico más temprano que los menciona es Ireneo (c. 185 DC), que los identifica como una secta gnóstica: "Juan, el discípulo del Señor, predica esta fe [la divinidad de Cristo], y procura, por la proclamación del evangelio, eliminar ese error que Cerinto ha diseminado entre los hombres, y mucho antes los llamados nicolaítas, que son una rama del falsamente llamado 'conocimiento', para confundirlos, y persuadirlos de que hay sólo un Dios que hizo todas las cosas por su Palabra". Hay también evidencias de una secta gnóstica en el Siglo III DC que lleva el mismo nombre. Pero Ireneo -seguido por Hipólito y otros-, presenta la teoría de que esta secta se originó en las enseñanzas de Nicolás, uno de los 7 primeros diáconos ordenados por los apóstoles, un "prosélito de Antioquía" (**Hechos 6: 1-3, 5**). No hay evidencia de que esta tradición sea digna de confianza.

Se ha postulado la teoría, basada en parte en la supuesta semejanza de significado de los nombres Nicolás ("conquistador del pueblo") y Balaam (probablemente "devorador"), que la "doctrina de Balaam" (**Apocalipsis 2: 14**) sea idéntica a la de los nicolaítas (versículo **15**); sin embargo, la estructura de los pasajes se opone a esta idea). La enseñanza de éstos parece haber sido una forma de antinomianismo... [oposición a la Ley de Dios] Los nicolaítas del Siglo II DC aparentemente continuaron



y extendieron los conceptos de sus adherentes del Siglo I DC: aferrarse a la libertad de la carne y enseñar que las obras de ella no tienen efecto sobre la salud del alma y, en consecuencia, ninguna relación con la salvación.

Diccionario Bíblico Adventista, Nicolaítas

Los Nicolaítas eran una secta que enseñaba que existe un dualismo radical entre el cuerpo y el alma. Creían que nada de lo que hicieran con el cuerpo podía contaminar al alma. Por eso enseñaban que los cristianos estaban libres de la ley y podían hacer como les placía. Encontraremos que mientras que la iglesia de Éfeso en el siglo primero rechazaba a los Nicolaítas la iglesia en el siglo cuarto los toleraba (**Apocalipsis 2: 15**).

Elena White explicó que la iglesia de hoy tiene miembros que sostienen la doctrina de los Nicolaítas: "Aquellos que enseñan esta doctrina hoy tienen mucho que decir en cuanto a la fe y la justicia de Cristo, pero pervierten la verdad y la usan para servir la causa del error. Declaran que sólo es necesario creer en el Señor Jesucristo y que la fe es todo lo que necesitamos; que la justicia de Cristo es la credencial del pecador; que esta justicia imputada cumple la ley por nosotros y que no estamos obligados a obedecer la ley de Dios. Esta clase afirma que Cristo vino a salvar a los pecadores y que nos ha salvado. Repiten vez tras vez 'estoy salvo'. ¿Pero, están salvos mientras transgreden la ley de Jehová? No, pues el manto de la justicia de Cristo no encubre la iniquidad. Tal enseñanza es un engaño repugnante y Cristo llega a ser para estas personas una piedra de tropiezo como ocurrió con los judíos -a los judíos porque no estaban dispuestos de recibirle como salvador personal y a estos profesos creyentes en Cristo porque separan a Cristo y la ley y creen que la fe toma el lugar de la obediencia. Separan al Padre y al Hijo, los salvadores del mundo. Virtualmente enseñan tanto por precepto como por ejemplo que Cristo, por su muerte salva a los hombres en sus transgresiones". **Ellen G. White, Bible Echo, febrero 8, 1897**

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 51, 52

- Con el avance del tiempo la iglesia "deseable" perdió su "primer amor" y Jesús le insta a que se arrepienta y haga como al comienzo de su ministerio, mientras los apóstoles estuvieron liderando al pueblo de Dios. Evidentemente esta reprimenda no puede ser aplicada a todos los miembros de esa iglesia, sino que mostraba una tendencia de la misma. El mensaje de reprimenda a Éfeso también puede aplicarse a cada uno de nosotros y nuestra experiencia personal donde pasamos de un gran fervor al conocer la verdad, a diversas etapas de indiferencia por la salvación de otros, lo que nos lleva al enfriamiento espiritual individual, que se refleja luego en la frialdad de la iglesia.

Al principio, lo que distinguía a la iglesia de Éfeso era la sencillez y el fervor de un niño. Manifestaba hacia Cristo un amor sentido, vivo y ferviente. Los creyentes se regocijaban en el amor de Dios, porque Cristo estaba continuamente presente en su corazón. Alababan a Dios y su actitud agradecida concordaba con el agradecimiento de la familia celestial.



El mundo conocía que habían estado con Jesús. Los hombres pecaminosos, arrepentidos, perdonados, limpiados y santificados, eran asociados con Dios por medio de su Hijo. Los creyentes trataban fervientemente de recibir y obedecer toda palabra de Dios. Llenos de amor por su Redentor, procuraban como su más alto objeto ganar almas para Cristo. No querían guardar para sí el precioso tesoro de la gracia de Cristo. Sentían la importancia de su vocación y abrumados por el mensaje: Paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres, ardían en deseos de proclamar las buenas nuevas hasta los confines más remotos de la tierra.

Los miembros de la iglesia estaban unidos en sus sentimientos y acciones. El amor por Cristo era la cadena de oro que los vinculaba entre sí. Continuaban conociendo al Señor siempre más perfectamente, y revelaban alegría, consuelo y paz en su vida. Visitaban a los huérfanos y las viudas en sus aflicciones y se conservaban sin mancha del mundo. Consideraban que

dejar de hacerlo habría sido contradecir su profesión y negar a su Redentor.

En toda ciudad, se llevaba adelante la obra. Se convertían almas, que a su vez sentían que debían comunicar el inestimable tesoro. No podían descansar hasta que los rayos de luz que habían iluminado su mente resplandeciesen sobre otros.



Multitudes de incrédulos llegaban a conocer la razón de la esperanza del cristiano. Se hacían cálidos e inspirados llamamientos personales a los pecaminosos y errantes, a los desechados y a aquellos que, aun profesando conocer la verdad, eran amadores de los placeres más que de Dios.

Pero después de un tiempo, el celo de los creyentes, su amor a Dios y entre ellos, empezó a disminuir. Penetró la frialdad en la iglesia. Surgieron divergencias y los ojos de muchos dejaron de contemplar a Jesús como Autor y Consumador de su fe. Las masas que podrían haber sido convencidas y convertidas por la práctica fiel de la verdad fueron dejadas sin amonestación. Entonces fue cuando el Testigo Fiel dirigió su mensaje a la iglesia de Éfeso. Su falta de interés por la salvación de la gente demostraba que había perdido su primer amor; porque nadie puede amar a Dios con todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas, sin amar a aquellos por quienes Cristo murió. Dios los llamó a arrepentirse y hacer las primeras obras, o quitaría su candelero de su lugar.

¿No se repite el caso de Éfeso en la iglesia de esta generación? ¿Cómo está empleando su conocimiento la iglesia que hoy ha recibido el conocimiento de la verdad de Dios? Cuando sus miembros vieron por primera vez la indecible misericordia de Dios por la especie caída, no podían permanecer en silencio. Los dominaba el anhelo de cooperar con Dios para dar a otros las bendiciones que habían recibido. Mientras impartían a otros, estaban recibiendo bendiciones continuamente. Crecían en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo. ¿Qué sucede hoy?

Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo VI, 421, 422

6.4.4. Iglesia de Esmirna

Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.

Apocalipsis 2: 8-11

Revisemos el mensaje a la iglesia:

- Nombre: Esmirna
- Significado del nombre: Mirra (griego: smyrna), una especie aromática utilizada en el embalsamamiento de cadáveres.
- Periodo: Iglesia perseguida por el imperio romano o la Iglesia de los Mártires
- Duración: 100-313 DC, 213 años
- Historia de la ciudad:

Una de las ciudades más importantes del Asia Menor occidental. Fundada por los griegos eolios, más tarde llegó a ser una ciudad jónica incorporada a la confederación jónica. Esmirna era una de las 7 ciudades con pretensiones de ser la cuna de Homero. Después de su



destrucción por los lidios en el Siglo VI AC, fue un lugar de poca importancia por algún tiempo, hasta que Alejandro reconoció su ubicación ideal y ordenó su reconstrucción; fue reedificada por Lisímaco [uno de los 4 generales que se repartieron el imperio macedónico de Alejandro] de acuerdo con los planes de Alejandro (301- 281 AC). Después de esto creció rápidamente, y llegó a ser una de las ciudades costeras más ricas del Asia Menor. En el 133 AC Esmirna formó parte de la provincia romana de Asia, y en el período imperial fue uno de los centros más fuertes del culto al emperador en el Asia Menor. En la ciudad existía una iglesia cristiana (fines del Siglo I DC), como lo demuestra el libro del Apocalipsis al mencionar una carta a dicha iglesia (**Apocalipsis 2: 8-11**). Por esa época, su espiritualidad debió haber sido excelente, porque la carta no contiene ninguna reprensión; mientras que, a excepción de la iglesia de Filadelfia, todas las otras recibieron censuras. La iglesia de Esmirna podría tener origen en los esfuerzos de Pablo, que pasó 3 años en la vecina Éfeso (**Hechos 20: 31**). Policarpo, obispo de Esmirna, fue quemado en la estaca cerca del estadio de la ciudad (169 DC). La ciudad fue destruida varias veces por terremotos y guerras, pero por



causa de su ubicación favorable en una bahía protegida, siempre se recuperaba. Hoy, con el nombre de Izmir, es la tercera ciudad de Turquía

Diccionario Bíblico Adventista, Esmirna

Durante mucho tiempo se creyó que este nombre derivaba de múron, el nombre de una goma aromática que se extraía del árbol arábigo *Balsamodendron myrrha*. Esta goma se usaba para embalsamar a los muertos, como medicina era un unguento o bálsamo, y también se quemaba como incienso... Los eruditos se inclinan ahora a opinar que este nombre deriva de Samorna, una diosa de Anatolia que era adorada en Esmirna... No hay registro de cuándo ni durante el ministerio de quién se estableció la iglesia de Esmirna. Esta iglesia no es mencionada en ningún otro lugar de las Escrituras.

El período histórico correspondiente a la iglesia de Esmirna puede considerarse que comienza a fines del Siglo I (c. 100 DC) y continúa aproximadamente hasta el año 313 DC, cuando el emperador Constantino favoreció la causa de la iglesia... pero algunos sugieren el año 323 DC, la fecha de la supuesta conversión de este emperador al cristianismo. Debe notarse que las profecías de los capítulos 2 y 3 no son, en sentido estricto, profecías que indiquen tiempo exacto; las fechas se sugieren sencillamente para facilitar la correlación aproximada de la profecía con la historia.

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 2: 8

- Imagen de Jesús

El mensaje de Jesús presentándose como el “**primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió**” era muy adecuado para una iglesia que sufriría la persecución en tiempos del imperio romano y vería a muchos mártires descender a la tumba por ser fieles a Dios. Sabrían que como Cristo hoy vive, ellos serán, cuando el Señor venga, resucitados para vivir para siempre con Jesús.

- Alabanza

“**Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida**”.

- Censura

Ninguna. Es una de las iglesias, la iglesia de los mártires, junto con Filadelfia, a la que el Testigo Fiel no censura. Parece evidente que la persecución que sufriera la iglesia durante algunos periodos significativos de la misma la debe haber ayudado a mantener la pureza de intenciones. Siempre he pensado que será en los tiempos, cuando se renueve la persecución, que se sabrá quién es quién en la iglesia.

- Promesa

“**El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte**”.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Apocalipsis 20: 11-15

- Análisis de la iglesia

- Las referencias a la persecución “**el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados**” y la “**tribulación por diez días**” permiten identificar a esta iglesia con la iglesia perseguida por el imperio romano de los Siglos II al IV DC. Aunque se menciona que no debe temer “**en nada lo que vas a padecer**” es evidente que la persecución existió pero que también se ofrecía a los fieles el soporte divino para resistir.
- Por esto se alaba a la iglesia del Esmirna “**tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza**” y



es una de las dos iglesias a las que no se censura. Estas declaraciones ciertamente presentan a Esmirna como la iglesia del tiempo de los mártires.

Los cristianos primitivos fueron perseguidos por algunos emperadores romanos. Se han registrado diez persecuciones principales [no las únicas, las principales...]:

1.	Bajo el imperio de Nerón.	64 DC
2.	De Domiciano.	95 DC
3.	De Trajano.	107 DC
4.	De Marco Aurelio.	165 DC
5.	De Septimio Severo.	202 DC
6.	De Maximiano.	235 DC
7.	De Decio.	249 DC
8.	De Valeriano.	257 DC
9.	De Aureliano.	275 DC
10.	De Diocleciano.	303 DC

Seguidamente analizaremos las razones de dichas persecuciones.

De la Ley Romana y las Divinidades Extranjeras

En la época del nacimiento de Cristo, el imperio romano se extendía a toda la cuenca del Mediterráneo. El primer emperador César Augusto tenía bajo su mando, Italia, España, los países Balcánicos, Grecia, Asia Menor, etc. Aquel inmenso imperio contaba con más de cien millones de habitantes de varias razas. Cada una de estas razas tenían sus dioses particulares. Roma era tolerante en cuanto a las religiones de los países conquistados, anexaba los dioses junto con los territorios. En el reinado de Augusto se levantó en Roma el Panteón o "Templo de los dioses". Roma había adoptado las divinidades extranjeras y éstos adoptaron los dioses romanos. En conclusión, las religiones paganas se fusionaron en la religión romana.

El Imperio Romano y el Judaísmo

El judaísmo a diferencia de las demás religiones, no era como las demás. "Una religión nacional", es decir no llegó a fusionarse. Era la religión verdadera, lo sabían los judíos y lo creían con toda la fuerza de su alma. Para ellos todos los dioses del paganismo eran dioses falsos y debían rechazar con indignación todo contacto con los paganos.

Pero, como el judaísmo no era religión conquistadora, como no amenazaba a los demás cultos, como era segregacionista. Roma no vaciló en declarar lícita la austera religión de los judíos.

El Imperio Romano y el Cristianismo

En un principio, Roma confundió el cristianismo con el judaísmo, creía que era una simple variedad de aquél. Por consiguiente, la tolerancia en favor del judaísmo se extendió también a los "Galileos", llamados también "nazarenos" y finalmente "cristianos". Así es como a principios de la era cristiana los discípulos de Jesús no fueron perseguidos sino por los judíos.

Pero los romanos cultos no tardaron en darse cuenta de que era una nueva religión, netamente distinta del judaísmo, era conquistadora: aspiraba la conversión de las almas, a la evangelización del mundo y como consecuencia natural, a la destrucción de la idolatría.

Una religión con estas características tenía que suscitar odios apasionados y ciegos en el pueblo ignorante pegado a sus ídolos, odios que se manifestaron en la gente culta: los filósofos y los políticos. Así es como se levantó una espantosa campaña de calumnias contra el cristianismo; se les atribuyó ritos infames y odiosos como la antropofagia, la adoración a una cabeza de burro, etc. La opinión popular así excitada por grotescas calumnias se desencadenó a menudo contra los primeros cristianos. Los paganos eruditos se levantaron, a su vez, contra esos oscuros rivales que sobreponían la fe sobre la razón materialista.

Principales causas de las persecuciones

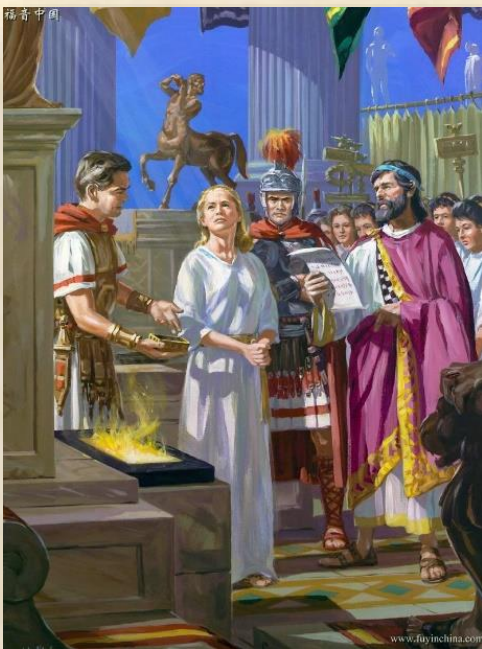
Si bien los judíos repetidas veces hicieron encarcelar y azotar a los apóstoles, al tiempo que prohibían predicar la resurrección de Jesús, sin embargo, como ya dijimos



en los párrafos anteriores, el paganismo constituyó el mayor obstáculo para la difusión del cristianismo. Para proteger el paganismo, Roma tuvo que recurrir a las persecuciones cuyas causas inmediatas son las siguientes:

- a. Los emperadores y el pueblo consideraban a los cristianos como rebeldes y enemigos de los dioses y del imperio, porque adoraban a un Dios espiritual y único, se negaban a tomar parte de las reuniones y fiestas paganas, no ofrecían sacrificios a los ídolos, se negaban a adorar al emperador, etc.
- b. Los innumerables sacerdotes del paganismo, que sacaban pingües ganancias de la idolatría del pueblo, y los proveedores de víctimas, cuyos negocios estaban amenazados por el avance del cristianismo, se coaligaron contra el cristianismo.
- c. Los filósofos y poderosos se negaban a recibir una doctrina nueva y misteriosa, predicada por infelices y anónimos pescadores judíos.
- d. La causa principal de este odio contra los cristianos fue el visible contraste entre las heroicas virtudes de éstos con los abominables vicios de aquéllos. Para poner coto a estas doctrinas que predicaban: pureza y humildad, acudieron al odio y a las persecuciones sangrientas.

Características de estas persecuciones.



El primer paso era excitar el odio del pueblo y el Estado para lo cual el demonio y sus secuaces inventaron las más intrépidas y abominables calumnias contra los cristianos [sacrificios humanos, antropofagia, adoración de una cabeza de burro...]. Por fin los emperadores dictaron nuevas leyes que prohibían so pena de muerte, la protección del cristianismo.

Un sinnúmero de fieles de diferente sexo, condición y edad comparecían ante los magistrados, acusados de un solo delito: ser cristianos.

El juez principiaba con promesas y halagos y continuaba con amenazas y tormentos para conseguir la apostasía, que en contados casos lograba.

Mártires principales de los Siglos II y III DC

Ignacio, Obispo de Antioquía; Policarpo, Obispo de Esmirna, discípulo de Juan el evangelista; Justino, el apologista; Sixto, Obispo de Roma y su diácono Lorenzo. "La sangre de los cristianos es semilla de otros nuevos", dice Tertuliano y este estado de cosas procedió hasta el edicto de Milán, del año 313 DC, convirtiéndose años después en religión del Estado y bien pronto los perseguidos se convirtieron en perseguidores de sus hermanos.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 28-30

En el año 107 DC echaron a Ignacio, Obispo de Antioquía, a los leones en el anfiteatro de Esmirna. Antes de morir pronunció las siguientes memorables palabras: "Que me devoren las bestias salvajes por medio de lo cual podré alcanzar la presencia de Dios. Soy el trigo de Dios y las bestias salvajes me muelen a fin de que pueda ser hallado el pan puro de Cristo. Persuadid a las bestias para que sean mi sepulcro, y no dejen nada de mi cuerpo para que cuando me haya dormido no sea un estorbo para nadie".

Policarpo, obispo de Esmirna, nació en el año 69 DC y fue quemado en la hoguera en el año 156 DC. Antes de morir confesó su inquebrantable fidelidad a Jesús: "Por 86 años he sido su esclavo y no me ha hecho ningún mal; ¿cómo puedo blasfemar a mi rey quien me ha salvado?"

Stephen P. Bohr, *La Iglesia Militante y Triunfante*, 56

- Se hace referencia también a "la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás". Es evidente que durante los primeros siglos la antipatía natural de los judíos hacia el cristianismo se convirtiera en una persecución, en la que el brazo armado eran los romanos. Como afirmaba Pablo el verdadero judío no era el que lo había heredado por asuntos de raza, por ser descendiente de Abraham, sino



era el que seguía a Jesús, que hacía las obras de Abraham. Quienes hacían lo contrario, que querían matar a sus hermanos, eran en realidad los hijos del maligno, que utilizarían la mentira como arma para enfrentar a la verdad.

En Esmirna vivían muchos judíos que trataban hostilmente a los cristianos. Estos judíos se vincularon con los romanos para denunciar a los cristianos como caníbales,

ateos y promotores de sedición contra el imperio. Mientras profesaban ser hijos de Dios, estos judíos perseguían a los cristianos y así se hacían culpables de blasfemia.



Juan 8 nos ayuda a entender cómo es posible que un judío sea judío sin serlo en verdad. Jesús afirmó que los judíos de su época profesaban ser hijos de Abraham y de Dios, pero en realidad eran hijos de su padre el diablo. Es decir, eran judíos según la carne, pero al rechazar a Cristo,

no eran judíos en el sentido espiritual de la palabra [en realidad eran de la “sinagoga de Satanás”].

Juan 8: 37-41, 44 “Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre. Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios”. “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”.

Los judíos literales durante el periodo de la iglesia de Esmirna profesaban ser judíos, pero al unirse a los romanos para perseguir a los cristianos (judíos espirituales) demostraban que no lo eran. Según el apóstol Pablo, un cristiano que ha aceptado a Cristo como su Salvador personal es judío en verdad. Por el otro lado, un judío literal que rechaza a Cristo no es en verdad judío.

Antes de su conversión Saulo era un judío literal que perseguía a Cristo en la persona de sus seguidores, pero después de su conversión era un judío espiritual que amaba a Cristo y a sus seguidores. Al igual que Saulo antes de su conversión, los judíos de la época de Esmirna perseguían a los cristianos y al hacerlo perseguían a Cristo.

Romanos 2: 28, 29 “Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios”.

La sinagoga de Satanás

“Satanás tiene una gran confederación, su iglesia. Cristo se refiere a ellos como la sinagoga de Satanás pues sus miembros son hijos del pecado. Los miembros de la iglesia de Satanás han obrado constantemente para echar a un lado la ley de Dios y confundir la distinción entre el bien y el mal. Satanás está obrando con gran poder en los hijos de la desobediencia con el fin de exaltar la traición y la apostasía como si fueran la verdad y la lealtad”. **Ellen G. White, Christian Experience and Teaching, 207**

Rechazar la ley y rechazar a Cristo son lo mismo, pues la ley es un reflejo del carácter de Jesús: “El gran pecado de los judíos consistió en que rechazaron a Cristo; el gran



pecado del mundo cristiano iba a consistir en que rechazaría la ley de Dios, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra". **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 22** "Él [Jesús] era la encarnación de la ley, la cual es una transcripción de su carácter". **Ellen G. White, Manuscrito 77, 1899.**

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 58, 59

- Existe además una referencia de tiempo en la profecía aplicable a la iglesia de los mártires, pues se indica que tendrían "tribulación por diez días". De acuerdo al principio "día por año" aplicable a la interpretación profética (le recomiendo que vea todo lo relacionado a este principio en nuestro tratado sobre los 1260 días) esto representaría una persecución de 10 años. Esto es exactamente lo que ocurrió al final del periodo de la iglesia de Esmirna, con la persecución de Diocleciano del 303 al 313 DC. Fue la última persecución para Esmirna.

Cuando aplicamos el principio día por año, los diez días de persecución de Esmirna duraron desde al año 303 and 313 DC. Durante este periodo el emperador pagano Diocleciano desató una persecución inmisericorde en contra de los cristianos. El historiador luterano Roland Bainton, describió este periodo así: "A principios del siglo cuarto el emperador Diocleciano inició un nuevo intento de exterminación. La persecución contra los cristianos comenzó en el año 303 DC con el edicto que exigía que se destruyesen todos los templos y que se quemaran públicamente todos los ejemplares de las Escrituras. Los cristianos perdieron su estatus civil y la protección que les ofrecían las leyes. Luego se emitió un edicto contra los oficiales de la iglesia. Un tercer edicto invitó a los cristianos a arrepentirse, pero un cuarto, decretó la muerte de todos los cristianos. La lista de los mártires aumentó tanto que no alcanzaban los días del año para conmemorar la muerte de cada uno". **Roland Bainton, Christendom, tomo 1, páginas 89, 90**

Este periodo de persecución concluyó finalmente cuando el emperador Constantino firmó un edicto de tolerancia en el año 313 DC que se conoce como el Edicto de Milán. El historiador Eusebio escribió que pocos años después, en el concilio de Nicea (325 DC) asistieron muchos obispos que habían sufrido durante los diez años de persecución. Uno de ellos no podía usar las manos porque se las habían quemado con una plancha ardiente. A otros les faltaban ojos y extremidades. Según Eusebio ésta fue una reunión de mártires.

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 60, 61

Estas persecuciones que empezaron bajo el imperio de Nerón, cerca del tiempo del martirio de S. Pablo, continuaron con mayor o menor furia por varios siglos. Los cristianos eran inculcados calumniosamente de los más espantosos crímenes y eran señalados como la causa de las mayores calamidades: hambres, pestes y terremotos. Como eran objeto de los odios y sospechas del pueblo, no faltaban los delatores que por vil interés estaban listos para vender a los inocentes. Se los condenaba como rebeldes contra el imperio, enemigos de la religión y azotes de la sociedad. Muchos eran arrojados a las fieras o quemados vivos en los anfiteatros. Algunos eran crucificados; a otros los cubrían con pieles de animales salvajes y los echaban a la arena para ser despedazados por los perros. Estos suplicios constituían a menudo la principal diversión en las fiestas populares. Grandes muchedumbres solían reunirse para gozar de semejantes espectáculos y saludaban la agonía de los moribundos con risotadas y aplausos.

Doquiera fuesen los discípulos de Cristo en busca de refugio, se les perseguía como a animales de rapiña. Se vieron pues obligados a buscar escondite en lugares desolados y solitarios. Anduvieron "destituidos, afligidos, maltratados (de los cuales el mundo no era digno), andando descaminados por los desiertos y por las montañas, y en las cuevas y en las cavernas de la tierra". **Hebreos 11: 37, 38 VM.** Las catacumbas ofrecieron refugio a millares de cristianos. Debajo de los cerros, en las afueras de la ciudad de Roma, se habían cavado a través de tierra y piedra largas galerías subterráneas, cuya oscura e intrincada red se extendía leguas más allá de los muros de la ciudad. En estos retiros los discípulos de Cristo sepultaban a sus muertos y hallaban hogar cuando se sospechaba de ellos y se los proscribía. Cuando el Dispensador de la vida despierte a los que pelearon la buena batalla, muchos mártires de la fe de Cristo se levantarán de entre aquellas cavernas tenebrosas.

En las persecuciones más encarnizadas, estos testigos de Jesús conservaron su fe sin mancha. A pesar de verse privados de toda comodidad y aun de la luz del sol mientras moraban en el obscuro, pero benigno seno de la tierra, no profririeron quejas. Con palabras de fe, paciencia y esperanza, se animaban unos a otros para soportar



la privación y la desgracia. La pérdida de todas las bendiciones temporales no pudo obligarlos a renunciar a su fe en Cristo. Las pruebas y la persecución no eran sino peldaños que los acercaban más al descanso y a la recompensa.

Como los siervos de Dios en los tiempos antiguos, muchos “ **fueron muertos a palos, no admitiendo la libertad, para alcanzar otra resurrección mejor**”. Versículo **35 VM**. Recordaban que su Maestro había dicho que cuando fuesen perseguidos por causa de Cristo debían regocijarse mucho, pues grande sería su galardón en los cielos; porque así fueron perseguidos los profetas antes que ellos. Se alegraban de que se los hallara dignos de sufrir por la verdad, y entonaban cánticos de triunfo en medio de las crepitantes hogueras. Mirando hacia arriba por la fe, veían a Cristo y a los ángeles que desde las almenas del cielo los observaban con el mayor interés y apreciaban y aprobaban su entereza. Descendía del trono de Dios hasta ellos una voz que decía: “**Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida**”. **Apocalipsis 2: 10**.

Vanos eran los esfuerzos de Satanás para destruir la iglesia de Cristo por medio de la violencia. La gran lucha en que los discípulos de Jesús entregaban la vida, no cesaba cuando estos fieles portaestandartes caían en su puesto. Triunfaban por su derrota. Los siervos de Dios eran sacrificados, pero su obra seguía siempre adelante. El Evangelio cundía más y más, y el número de sus adherentes iba en aumento. Alcanzó hasta las regiones inaccesibles para las águilas de Roma. Dijo un cristiano, reconviniendo a los jefes paganos que atizaban la persecución: “Atormentadnos, condenadnos, desmenuzadnos, que vuestra maldad es la prueba de nuestra inocencia... De nada os vale... vuestra crueldad”. No era más que una instigación más poderosa para traer a otros a su fe. “Más somos cuanto derramáis más sangre; que la sangre de los cristianos es semilla”. **Tertuliano, Apología, párrafo 50**.

Miles de cristianos eran encarcelados y muertos, pero otros los reemplazaban. Y los que sufrían el martirio por su fe quedaban asegurados para Cristo y tenidos por él como conquistadores. Habían peleado la buena batalla y recibirían la corona de gloria cuando Cristo viniese. Los padecimientos unían a los cristianos unos con otros y con su Redentor. El ejemplo que daban en vida y su testimonio al morir eran una constante atestación de la verdad; y donde menos se esperaba, los súbditos de Satanás abandonaban su servicio y se alistaban bajo el estandarte de Cristo.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 44-46

- La historia, lamentablemente, probaría que no sería mediante la persecución que Satanás vencería a la iglesia. La vencería al encumbrarla. Esto es lo que lamentablemente ocurriría cuando la iglesia perseguida se convertiría en la religión del estado, protegida desde Constantino en adelante.

6.4.5. Iglesia de Pérgamo

Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Apocalipsis 2: 12-17

Revisemos el mensaje a la iglesia:

- Nombre: Pérgamo
- Significado del nombre: Ciudad elevada, ciudadela, acrópolis, elevación
- Periodo: La iglesia cortejada por el poder imperial
- Duración: 313-538 DC, 225 años
- Historia de la ciudad:

Antigua capital de Misia, ubicada en el valle del Caico, a unos 24 km del mar y a 5 km al norte del río Caico. El período de su mayor importancia abarcó los Siglos III y II AC, cuando los atálidas rigieron el reino de Pérgamo, que entonces abarcaba una gran parte del Asia Menor occidental. Atalo III legó su reino a los romanos, y cuando murió (133 AC) la región se transformó en la provincia de Asia, con Pérgamo como capital y residencia del procónsul. La



acrópolis, construida en la cumbre y las laderas de un abrupto monte que se eleva unos 300 m sobre la llanura, albergaba la mayoría de los edificios públicos más importantes. Entre ellos estaba el palacio de los Atálidas, un gran teatro que rivalizaba en tamaño con el de Éfeso, los templos dedicados a Atenea y Demeter, y la estructura más maravillosa de todas: el enorme altar de Zeus, de unos 39 m de largo, por 36,5 de ancho, y 12 m de alto. Las losas de piedra esculpida que cubrían los lados del altar eran obras maestras. Describían una guerra entre gigantes y dioses que reflejaban las victorias de los habitantes de Pérgamo sobre los galos, a quienes empujaron al centro del Asia Menor, donde llegaron a ser los gálatas del Nuevo Testamento.

Pérgamo fue excavada desde 1879 hasta 1886 DC por Karl Humann, que descubrió el altar dedicado a Zeus y transportó los elementos que lo constituían a Berlín, donde fue totalmente reconstruido... Los arqueólogos alemanes recientes se concentraron en el Asclepeion -el complejo en honor de Esculapio, el dios de la sanidad-, en donde encontraron una gran escuela de medicina, un hospital con salas de tratamientos, un teatro para entretener a los pacientes y un santuario de Esculapio. El famoso médico Galeno recibió su preparación en esta institución. El nombre de Pérgamo se ha perpetuado en la palabra pergamino. Este fue inventado o desarrollado allí luego que Tolomeo V de Egipto (203-181 AC) prohibió la exportación de rollos de papiro por temor a que la gran biblioteca de la ciudad pronto pudiera tener más volúmenes que la de Alejandría. Con esto, en Pérgamo refinaron el proceso de curtido del cuero y desarrollaron un excelente material para escribir que los griegos, en su honor, llamaron pergaménos. En ella existió una iglesia cristiana hacia fines del Siglo I DC, como lo muestra el hecho de que Juan le dirigió un mensaje desde la isla de Patmos (**Apocalipsis 2: 12-17**). La sucesora moderna de Pérgamo es la ciudad de Bergama, a los pies de la acrópolis.

Diccionario Bíblico Adventista, Pérgamo

Esta ciudad fue la capital de la provincia romana de Asia durante dos siglos, después de que Atalo III, su último rey, la legó junto con el reino de Pérgamo a Roma en el año 133 AC... La ciudad de Pérgamo había sido desde principios del Siglo III AC uno de los centros principales de la vida cultural e intelectual del mundo helenístico. Aunque en el tiempo de Juan, Éfeso comenzaba a superarla como ciudad principal de Asia, Pérgamo continuó reteniendo en buena medida su importancia anterior. Las dos ciudades habían competido mucho tiempo por este honor.

El significado del nombre Pérgamo es incierto, pero parece provenir de "ciudadela" o "acrópolis". El estado característico de la iglesia durante el período de Pérgamo fue de ensalzamiento. Después de ser considerada como una secta proscrita y perseguida, surgió a la popularidad y al poder.

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 2: 12

- Imagen de Jesús

"El que tiene la espada aguda de dos filos" era una imagen adecuada para la iglesia de Pérgamo que vería como la falsa doctrina del paganismo (especialmente relacionado con la cultura griega, cuyos dioses predominaban en la sede romana, pero también el mitraísmo y su culto solar) penetraba en la iglesia con mayor peligro desde la época de Constantino. La necesidad de aferrarse a la verdad revelada era importante para la iglesia que era cortejada por el poder... donde los líderes de la iglesia caían deslumbrados por el lujo del palacio de los césares.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Hebreos 4: 12, 13

- Alabanza

"Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás".

- Censura

"Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas



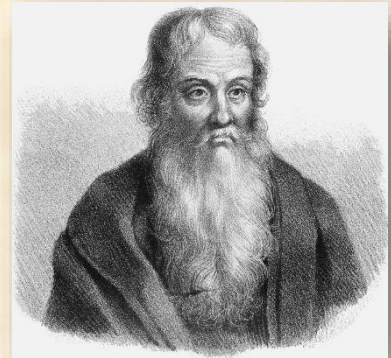
sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca”.

- Promesa

“Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

- Análisis de la iglesia

- La iglesia de Pérgamo representa a la iglesia cristiana en la época en que pasa a ser, por influencia inicial de Constantino, la religión oficial del imperio, a partir del Edicto de Milán del 313 DC. El emperador, que seguía siendo pagano, impulsó un sincretismo entre la religión pagana (de la que era el Pontifex Maximus) y la religión cristiana.
- Los líderes religiosos de la época (Eusebio de Cesarea, historiador y obispo) se dejaron deslumbrar por el lujo de la corte y por adulación a Constantino lo dejaron hacer y deshacer dentro de la iglesia. El emperador convocaba y presidía los concilios de la iglesia y tomaba la decisión final sobre los acuerdos. Era el Pontifex Maximus también de la iglesia “cristiana”. Le recomiendo que lea el tratado sobre los 1260 días para entender esta penetración del paganismo y la importancia de la figura de Constantino.
- Jesús reconoce las obras de la iglesia de Pérgamo (del remanente en Pérgamo) que debe enfrentar la penetración exitosa del paganismo en la iglesia cristiana. Sabe Jesús que la iglesia de Pérgamo simboliza el nacimiento de la iglesia romana y por eso señala que la iglesia remanente está “**donde está el trono de Satanás**”.
- Para entender un poco más esto es importante ver cómo la Pérgamo histórica se constituyó en un refugio del politeísmo babilónico durante el largo tiempo desde la caída de Babilonia hasta la aparición de Roma como poder absoluto. La relación entre Babilonia y Pérgamo es clave para entender por qué la inspiración representó a la iglesia de ese tiempo como Pérgamo, no solamente por el “encumbramiento” de los líderes religiosos del cristianismo decadente de aquél entonces, sino por la transferencia de la religión babilónica a la cristiana.



Para entender cabalmente la importancia de la Pérgamo simbólica en la historia de la iglesia necesitamos regresar a la época de la Babilonia de Nabucodonosor. El objetivo del rey Nabucodonosor era restablecer el reino babilónico como existió en la torre de Babel. La Babilonia de Nabucodonosor tenía un sistema religioso dirigido por magos, astrólogos y adivinos que extendían y perpetuaban la falsa religión del imperio (**Daniel 2: 2**). Como vemos en el libro de Daniel, estos líderes religiosos eran intolerantes y perseguían a los que no congeniaban con su religión. Cuando Ciro el grande venció a Babilonia y se posesionó del reino (vea **Daniel 5**) las cosas cambiaron. Ciro practicaba la religión monoteísta de Zoroastro y era tolerante de todas las religiones concediéndoles plena libertad religiosa.

Cuando Ciro conquistó a Babilonia, el sumo-pontífice de los misterios caldeos y los sacerdotes que propagaban la falsa religión de Babilonia huyeron y establecieron su nueva sede en la ciudad de Pérgamo en Asia menor (la documentación se halla en las notas sobre Daniel 8 del pastor Bohr y en los dos tomos de **Humphrey Prideaux, The Old and New Testament Connected in the History of the Jews and Neighbouring Nations**).

En el año 520 AC Darío I (conocido como Darío el Persa) masacró a un gran número de los sacerdotes de la religión politeísta que habían quedado en el reino de Medo-Persia y los que escaparon huyeron a Pérgamo en Asia menor y de allí continuaron propagando la falsa religión babilonia. La religión pagana y politeísta de los sacerdotes babilonios era incompatible con la religión monoteísta del Zoroastrismo.

En el año 482 AC el rey Artajerjes masacró a otro grupo de sacerdotes babilonios que habían permanecido en Persia después de la primera masacre. Artajerjes destruyó



los dioses de ellos y derriñó la gran imagen del dios sol, Marduk. Los sacerdotes que escaparon nuevamente huyeron a Pérgamo a donde hallaron refugio y de allí continuaron propagando la falsa religión de Babilonia.

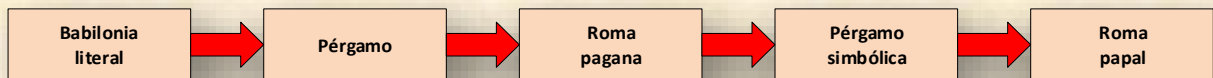
En el año 67 AC el general romano Pompeyo y las legiones de romanas adoptaron oficialmente la religión del dios sol, Mitra y adoptaron el águila, símbolo del dios sol Mitra, como la insignia oficial en los estandartes de las legiones romanas.

Franz Cumont ha documentado la abundante evidencia histórica de cómo el imperio romano adquirió su religión y cultura de Pérgamo y Pérgamo de Babilonia. Tal vez ésta sea la razón por la cual Pedro le atribuyó a Roma el nombre místico, Babilonia (**1 Pedro 5: 13**). Así es que la ciudad literal de Pérgamo fue el eslabón que unió la religión de la Babilonia antigua con la religión del imperio romano.

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 70, 71

Pero la historia no termina allí. No solo fue Pérgamo el eslabón que unió la religión politeísta de la babilonia antigua con la religión pagana del imperio romano. Roma pagana, por intermedio de Constantino el grande (durante el periodo de la iglesia de Pérgamo), transfirió al trono de Satanás de Roma pagana a Roma papal (**Apocalipsis 13: 2**)

Así es que hay una sucesión ininterrumpida entre la antigua ciudad de babilonia y el papado católico romano:



Los cristianos de esa época vivían en la misma jefatura de Satanás, cuyo nombre es 'el hombre de pecado' y cuya religión es el 'misterio de iniquidad'. Los pergamitas vivían en la misma sede de donde la Babilonia antigua le pasó la batuta a Roma pagana y Roma pagana a Roma papal. Así es que Pérgamo (literal y simbólica) es la bisagra que vincula a las dos Romas.

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 71, 72

- Esta identificación queda aún más en evidencia cuando al final del periodo de esta iglesia, la iglesia romana queda dueña y señora de Roma por obra de los ejércitos del imperio romano de oriente. Ya el imperio romano de occidente había caído en el 476 DC a manos de los bárbaros. Vea por favor el tratado sobre los 1260 días, para fijar la importancia del año 538 DC, cuando el papa Vigilio asume el papado por la fuerza de las armas de Belisario, general de Justiniano, que lo había nombrado como obispo de los obispos. Para que se manifestara el "hombre de pecado" era necesario que fuera "quitado de en medio" "quien al presente lo detiene".



Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por



cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

2 Tesalonicenses 2: 3-12

- El imperio romano de occidente cae en el 476 DC, como mencionamos, que era el que detenía el encumbramiento papal en Roma, pero era necesario que los 3 cuernos cayeran frente al cuerno pequeño (no quisiera repetir lo estudiado sobre este asunto por lo que le ruego ver el tratado sobre el cuerno pequeño), los 3 reinos arrianos que fueron doblegados por las armas de los reinos simpatizantes del obispo romano, para que el papado quedara como dueño de Roma y del centro de Italia.
- La influencia de Constantino en este cambio no puede ser sobrevalorada. Lea la declaración de Henry Cardinal Newman (cardenal de la iglesia romana)... a confesión de parte, relevo de pruebas.

Según Dave Hunt, la falsa religión del imperio se infiltró a la iglesia durante la época de Constantino: “Constantino era un brillante comandante militar, y además comprendía que no podía existir la estabilidad política sin la unidad religiosa. Para lograr esta proeza, se requería una unión entre el paganismo y el cristianismo. ¿Cómo podía lograrse esto? El imperio necesitaba una religión ecuménica que apelara a cada ciudadano en una sociedad multicultural. Para traer la paz interna al imperio, no era suficiente darle un estatus oficial al cristianismo. El cristianismo debía transformarse a fin de que los paganos estuvieran dispuestos a ‘convertirse’, pero sin dejar a un lado sus creencias y rituales. Constantino ejemplificaba este oportunismo”. **Dave Hunt, Global Peace and the Rise of Antichrist, 106, 107**

El Cardenal Henry Newman admitió que el papado recibió sus prácticas religiosas del paganismo: “Eusebio nos dice de varias formas, que Constantino, a fin de recomendarle la nueva religión a los paganos, le incorporó al cristianismo los ornamentos externos a los cuales los paganos estaban acostumbrados. No es necesario esbozar un tema sobre el cual los escritores protestantes nos han familiarizado. El uso de templos dedicados a santos en particular y ornamentados en ciertas ocasiones con ramas de árboles, incienso, lámparas y velas; las ofrendas votivas que ofrecen los que se han recuperado de alguna enfermedad, el agua bendita, los asilos, los días y las temporadas santas, el uso de calendarios, las procesiones, las bendiciones sobre los campos; las vestiduras sacerdotales, la tonsura, el anillo matrimonial, el mirar hacia el oriente, posteriormente las imágenes, tal vez la salmodia eclesiástica, y el Kirie Eleisen son todos de origen pagano y has sido santificados por su adopción en la iglesia”. **Henry Cardinal Newman, An Essay on the Development of Christian Doctrine, página 373.**

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 73

- Lo que Satanás no había podido lograr mediante la persecución lo logró con el “encumbramiento” de la iglesia. La ambición de los líderes religiosos “cristianos” deslumbrados por el lujo empresarial lo llevó a aceptar la penetración del paganismo, como lo muestra la cita anterior. A pesar de esto hubo fieles que resistieron el embate de esta ola de paganización y terminaron alejándose para preservar su fe. A ellos se dedica la alabanza a Pérgamo.

Miles de cristianos eran encarcelados y muertos, pero otros los reemplazaban. Y los que sufrían el martirio por su fe quedaban asegurados para Cristo y tenidos por él como conquistadores. Habían peleado la buena batalla y recibirían la corona de gloria cuando Cristo viniese. Los padecimientos unían a los cristianos unos con otros y con su Redentor. El ejemplo que daban en vida y su testimonio al morir eran una constante atestación de la verdad; y donde menos se esperaba, los súbditos de Satanás abandonaban su servicio y se alistaban bajo el estandarte de Cristo.

En vista de esto Satanás se propuso oponerse con más éxito al gobierno de Dios implantando su bandera en la iglesia cristiana. Si podía engañar a los discípulos de Cristo e inducirlos a ofender a Dios, decaerían su resistencia, su fuerza y su estabilidad y ellos mismos vendrían a ser presa fácil.

El gran adversario se esforzó entonces por obtener con artificios lo que no consiguiera por la violencia. Cesó la persecución y la reemplazaron las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del honor mundano. Los idólatras fueron inducidos a aceptar parte de la fe cristiana, al par que rechazaban otras verdades esenciales. Profesaban aceptar a Jesús como Hijo de Dios y creer en su muerte y en su resurrección, pero no eran convencidos de pecado ni sentían necesidad de arrepentirse o de cambiar su



corazón. Habiendo hecho algunas concesiones, propusieron que los cristianos hicieran las suyas para que todos pudiesen unirse en el terreno común de la fe en Cristo.

La iglesia se vio entonces en gravísimo peligro, y en comparación con él, la cárcel, las torturas, el fuego y la espada, eran bendiciones. Algunos cristianos permanecieron firmes, declarando que no podían transigir. Otros se declararon dispuestos a ceder o a modificar en algunos puntos su confesión de fe y a unirse con los que habían aceptado parte del cristianismo, insistiendo en que ello podría llevarlos a una conversión completa. Fué un tiempo de profunda angustia para los verdaderos discípulos de Cristo. Bajo el manto de un cristianismo falso, Satanás se introducía en la iglesia para corromper la fe de los creyentes y apartarlos de la Palabra de verdad.

La mayoría de los cristianos consintieron al fin en arriar su bandera, y se realizó la unión del cristianismo con el paganismo. Aunque los adoradores de los ídolos profesaban haberse convertido y unido con la iglesia, seguían aferrándose a su idolatría, y sólo habían cambiado los objetos de su culto por imágenes de Jesús y hasta de María y de los santos. La levadura de la idolatría, introducida de ese modo en la iglesia, prosiguió su funesta obra. Doctrinas falsas, ritos supersticiosos y ceremonias idolátricas se incorporaron en la fe y en el culto cristiano. Al unirse los discípulos de Cristo con los idólatras, la religión cristiana se corrompió y la iglesia perdió su pureza y su fuerza. Hubo sin embargo creyentes que no se dejaron extraviar por esos engaños y adorando sólo a Dios, se mantuvieron fieles al Autor de la verdad.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 46, 47

- Se menciona también que en Pérgamo “tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación”. Lea por favor la siguiente cita y comentaremos algo al respecto, tratando de profundizar sobre los asuntos que ella trata.

Todo corresponde a la realidad de la iglesia en el periodo de Pérgamo. La iglesia ha aceptado acercarse al imperio y los dirigentes han comulgado con esa unión, no solo organizacional, sino también teológica.

Se dio un espaldarazo a la práctica de guardar el domingo, día de adoración del sol pagano, día del emperador; se inició el culto a las imágenes, a los ángeles y a las reliquias (objetos que se suponían fueron usados por personajes bíblicos, o bien huesos de santos), se estableció la unión teológica con la interpretación neo platónica de las cosas. El sincretismo cristiano pagano se introdujo.

La Biblia fue descuidada y se elevaron las interpretaciones humanas alegóricas. Se dejó de lado la hermenéutica bíblica para dar paso a las presuposiciones humanas erróneas. La retórica se impuso sobre el estudio bíblico.

Se estableció una separación entre el clero y los laicos, se puso fin al profetismo y se lo reemplazó por el sacerdotalismo [el sacerdocio aarónico había terminado con la muerte de Cristo]. Se inició el perder de vista a Cristo en su santuario para que el pueblo vea a los sacerdotes en la tierra como mediadores.

Además, como Balaam, los dirigentes de la iglesia espiritual de Pérgamo consintieron en el florecimiento de herejías, las cuales extraviaron a los miembros de sus iglesias. A esto se refiere el Señor cuando afirma que se enseñó a la iglesia, en lugar de comer la Palabra del Señor, a comer cosas sacrificadas a los ídolos de Roma, y a cometer fornicación. Si la iglesia, es la novia del Cordero de los Siglos, pues esta novia se fue a vivir con otro. Esto es una fornicación espiritual, es decir, apostasía y herejía.

La iglesia de Pérgamo se inició en los caminos de la apostasía. Pero Dios mantuvo un remanente... Antipas [su nombre “contra todos”, parece indicar que más que un personaje, se trata de una iglesia que se enfrentaba contra una mayoría aplastante]. Una nueva Babilonia se estaba gestando. Una nueva mujer soltera estaba floreciendo. Una que siempre se consideraría sola, soltera o segura.

Yván Balabarca Cárdenas, Historia de la Iglesia, 67, 68

- Esta grave acusación del Testigo Fiel tiene que ver con varios asuntos: el primero es que Balaam era profeta de Dios, pero dio consejo a los enemigos de Dios para derrotar al Israel; así también los líderes religiosos cristianos fueron los que hicieron tropezar al pueblo cristiano para favorecer los intereses del emperador y las castas



dominantes. El segundo es que se introdujo la adoración a las imágenes con lo cual el pueblo cometió "fornicación espiritual" al seguir a otros dioses. Pero la impureza de los cultos idolátricos también penetró en la mente de los cristianos.

Jerónimo en 377 DC, escandalizado de la corrupción del clero romano exclama: "ruega por mí para que pueda salir de esta Babilonia y volver a Jerusalén" (**Carta a Asella, Biblioteca de los Padres de la Iglesia, Jerónimo, tomo 1, página 94**).

Harnack afirma "Desde mediados del siglo tercero subió la superstición más cruda entre las capas inferiores del pueblo cristiano... y aunque en el siglo cuarto, la Iglesia se fundió con el imperio, fue arrebatado lo que en cualquier parte había pasado por honorable y santo... el río de la historia de la salvación. iba a parar en un pantano de innumerables y confusos cuentos de santos [la gran mayoría inventados, sin ningún pudor] y se mezclaba con leyendas paganas y mitologías de dioses y héroes [convertidos en santos igual que sus estatuas y lugares de cultos]... la religión cristiana amenazaba degenerarse en un nuevo paganismo". (**Adolf von Harnack, Historia de los dogmas**", tomo 2, páginas 6, 7).

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 31

El historiador Procopio dice: "Estos bárbaros se han hecho cristianos, pero conservan la mayor parte de su antigua fe, puesto que todavía practican los sacrificios humanos y otros actos profanos del culto, y hasta investigaciones para conocer el porvenir". (**Guillermo Oncken, Historia General, tomo II, página 93**).

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 32

- Algunos acontecimientos históricos de la iglesia de esta época son los siguientes:

313 DC	Edicto de Milán. Se da la libertad completa a los cristianos. Licinio, dueño de Oriente, Maximiano, dueño de Egipto y Constantino de Occidente, publicaron en Milán un Edicto por el cual daba libertad a los cristianos como a las demás religiones, para que practiquen cada cual la religión de su elección: "¡Ojalá este pensamiento agrade a la Divinidad que reina en los cielos y que ésta nos sea propicia a nosotros y a nuestros súbditos!" (Historia de la Iglesia por Herberto María, página 62).
325 DC	Concilio de Nicea. Se reunieron 300 obispos presididos por el emperador Constantino. Se expuso el credo y se atacó la herejía arriana. El término "homooúsios" (consustancia) utilizado en Nicea es filosófico y no bíblico.
337 DC	22 de Mayo. Bautismo y muerte de Constantino. En el lecho de su muerte fue bautizado por Eusebio de Nicomedia [obispo arriano]. No lo había hecho antes, era un simple catecúmeno y como dice el historiador Eusebio: "quiso lavar las faltas de su vida con el baño sacramental" y esas faltas consistían en lo siguiente: mandó envenenar a su hijo Crispo, asesinó a su mujer Fausta. Mandó estrangular a su aliado y amigo Licinio en 324 DC. A pesar de estos crímenes, la historia le ha dado el título de "grande" y la iglesia griega lo ha elevado al rango de "santo".
378 DC	Edictos de Graciano y Valentino. Reconocimiento de la supremacía del Obispo de Roma.
420 DC	Muerte de Jerónimo de Belén. Gran doctor de la Iglesia, corrigió el griego del Nuevo Testamento y la vertió de los originales al latín, teniéndose así la Vulgata Latina; mencionó que los cuatro reinos nombrados por Daniel eran: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Anunció que el anticristo se aproximaba. Afirmó que el milenario vendrá después de la venida de Jesús.
431 DC	Concilio de Éfeso. Nestorio fue excomulgado de la iglesia por combatir la maternidad divina de María y como consecuencia se añadió la segunda parte del Ave María: "Santa María, Madre de Dios", etc.
436 DC	Muerte de Agustín de Hipona en Numidia. Concibió una nueva teoría de milenario como un hecho actual; afirmó que Apocalipsis 20 se refiere a la primera venida de Jesús, que la iglesia imperial es la piedra que hiera la estatua. Dijo que la unión de la Iglesia y el Estado era el pórtico de la Nueva Jerusalén y que los 144.000 eran los formantes de la iglesia actual. (Ciudad de Dios, libro 20, capítulo 6).
476 DC	Rómulo Augústulo. Último emperador de Occidente, es destronado por Odoacro, jefe de los germanos [hérulos].
533 DC	Edicto de Justiniano. Se da grandes poderes a Juan I, Obispo de Roma



[y se le reconoce como cabeza de todos los obispos].
538 DC Vigilio I, dócil discípulo de la reina Teodora (esposa del emperador del imperio romano de oriente, asciende al trono papal bajo la protección militar de Belisario. Es el momento de la exaltación papal.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 33, 34

- También se acusa a esta iglesia por tener “a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco” que fueron rechazados durante la iglesia de Éfeso, pero que aparecen aquí encontrando oportunidad de esparcir su doctrina. Revise lo que hablamos sobre este punto en la iglesia de Éfeso.
- A esta iglesia que se aparta de la impiedad se le ofrece darle “a comer del maná escondido” y “una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”. Se le reconoce que se alimentaron de la Palabra del Señor para resistir la marea de paganismo que les rodeaba y que recibirían la recompensa en la tierra nueva donde todos tendremos un nombre nuevo, símbolo del nuevo carácter desarrollado en esta tierra.

En la Biblia el nombre de una persona a menudo representa su carácter, y un nombre nuevo indicarla un nuevo carácter. El nombre nuevo no sigue el modelo del antiguo, sino que lo reemplaza, es diferente. Se le promete al cristiano un "nombre nuevo", es decir, un carácter nuevo y diferente, modelado según el de Dios (cf. **Isaías 62: 2; 65: 15; Apocalipsis 3: 12**).

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 2: 17

6.4.6. Iglesia de Tiatira

Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: no os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Apocalipsis 2: 18-29

Revisemos el mensaje a la iglesia:

- Nombre: Tiatira
- Significado del nombre: Amor y trabajo
- Período: La iglesia perseguida por el papado
- Duración: 538-1517 DC, 979 años
- Historia de la ciudad:

Ciudad de Lidia, en el camino entre Pérgamo y Sardis, junto al río Lico, un tributario del Hermos. Seleuco I la volvió a fundar entre el 301 y el 281 AC como una colonia militar macedónica, pero se desarrolló después como un importante centro comercial e industrial. Se hizo famosa por sus gremios de tejedores y tintorerías que teñían lana y lino; también por sus productos de cuero y por ser un centro productor de objetos de metal. La primera conversa de Pablo en Filipos fue Lidia, una vendedora de prendas teñidas de púrpura (un rojo brillante obtenido de las raíces de ciertas plantas) procedente de Tiatira (**Hechos 16: 14**), y quizá miembro del gremio de los tintorerías de esa ciudad. Que existiera una iglesia cristiana en ella antes de la terminación del Siglo I DC se comprueba por la carta que le escribiera Juan en el Apocalipsis desde la isla de Patmos (**2: 18-29**). La moderna ciudad de Akhisar ha sido construida en el lugar de Tiatira. Pocos restos quedan visibles de sus antiguos edificios u otros recuerdos de su historia.

Diccionario Bíblico Adventista, Tiatira

El origen y significado de este nombre son inciertos. Algunos han sugerido que Tiatira significa "dulce sabor de trabajo", tal vez teniendo en cuenta las "obras" de la iglesia expuestas en el versículo **19**. Aunque menos notable que las otras seis ciudades mencionadas, sin embargo, la antigua Tiatira se distinguía por el número y la variedad de las



artes y los oficios que allí florecían. Entre ellos evidentemente se destacaba el teñido de telas (cf. **Hechos 16: 14**). Los cristianos de Tiatira sin duda se ocupaban principalmente en los oficios de su ciudad...

El mensaje a Tiatira, aplicado a la historia cristiana, corresponde particularmente con lo que experimentó la iglesia durante la oscura Edad Media... Esa edad oscura resultó ser un tiempo de máxima dificultad para los que verdaderamente amaban y servían a Dios, y el período de la historia de la iglesia que corresponde a Tiatira bien puede llamarse la edad de la adversidad. Debido a la persecución, la llama de la verdad vaciló y casi se apagó.

Algunas tendencias que comenzaron en períodos anteriores llegaron a predominar durante esa edad oscura. Como las Escrituras no estaban al alcance de todos los cristianos, en su lugar se ensalzó la tradición. Se llegó a considerar las obras como un medio para alcanzar la salvación. Un falso sacerdocio humano oscureció el verdadero sacerdocio divino de Jesucristo... La Reforma [cuyo inicio marcaría el final de este oscuro periodo] consistió esencialmente en un reavivamiento y una restauración de las grandes verdades del Evangelio. La Reforma proclamaba que los hombres sólo se salvan por la fe en Cristo, que su única norma de fe y práctica es la Escritura, y que toda persona puede presentarse por sí misma delante del gran Sumo Sacerdote, Jesucristo, sin un intercesor humano.

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 2: 18

- Imagen de Jesús

“El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido”. Una imagen de Cristo glorificado era apropiada para una iglesia que sufriría la más larga persecución de todos los tiempos. Debían confiar en quien tiene el poder para asegurar su recompensa final.

- Alabanza

“Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras”. “Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: no os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga”.

- Censura

“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras”.

- Promesa

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana”.

- Análisis de la iglesia

- La iglesia de Tiatira representa a la iglesia perseguida por el papado durante las oscuras épocas de la Edad Media. Si en el periodo de Esmirna la iglesia es perseguida por el imperio romano, la iglesia que adquiere poder en el tiempo de Pérgamo, se convierte ahora en la perseguidora.
- Este es el periodo más largo asignado a una iglesia y lamentablemente es el de las peores persecuciones. La persecución de cristianos contra cristianos hizo ver que aquellas que ocurrieron a manos de los paganos césares fueron poca cosa comparada con los horrores de la inquisición, las cruzadas y las masacres de los supuestos herejes. El periodo de esta iglesia, aunque las persecuciones no cesaron del todo, llega hasta el inicio de la reforma protestante del Siglo XVI.
- La condición corrupta, persecutoria y homicida de la iglesia romana de aquel entonces no ha podido ser ocultada ni siquiera por sus propios historiadores.

El Cardenal Baronio, padre de la historia Eclesiástica católica, dice de esta época: "que no se escandalice el lector de ver en el templo mismo la abominación del



asolamiento. Todo lo que la iglesia ha padecido de esta abominación bajo los emperadores paganos o por causa de los herejes o cismáticos o de otros perseguidores, no es más que juego de niños comparados con lo que sufrió en aquellos tiempos. ¡Cuán ignominioso es para la iglesia romana al ver cómo en Roma eran mujeres impúdicas las que ejercían el poder y el gobierno en el seno de ella y cómo los obispados eran repartidos y cosa más horrorosa aún, como los que tomaban parte en las abominaciones de aquellas mujeres eran elevados a la sede papal. (**Baronio, Anales. 900. N° 1, 3**).

El Obispo Arnulfo de Orleans. dice: "En Roma todo se compra y se vende" (**Charles Hefele, Historia de los Concilios, tomo IV. página 640**).

En el Sínodo de Narbona en 1243 DC, surgió la queja de que el número de herejes encerrados por toda la vida era tan grande, que ni las piedras ni los gastos bastarían para construir cárceles suficientes (**ibíd, tomo V, 1104**).

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 35, 36

- La identificación de iglesia de aquel entonces con Jezabel es muy sintomática.
 - a. Jezabel era la hija del rey pagano Et-baal, de Sidón, promotora de los cultos a Baal y Astarté abominaciones sidonias (**1 Reyes 16: 31**)
 - b. Se casó con el rey Acab de Israel, y con el fin de paganizar Israel trajo 450 profetas de Baal y 400 de Astarté.
 - c. Al mismo tiempo, procuró terminar con los profetas del Señor (**1 Reyes 18: 4**), especialmente con Elías, al final sufrió su castigo.
 - d. Hizo asesinar a inocentes como Nabot para tomar lo que le pertenecía (**1 Reyes 21: 14-16**).
 - e. Era hechicera (**2 Reyes 9: 22**).
 - f. Mezcló la adoración de falsos dioses con la adoración a Jehová.
 - g. Edificó alteres y levantó ídolos.
 - h. Usaba el poder real para imponer la falsa religión al pueblo, persiguiendo a los que se oponían.
- Aunque pueda resultar doloroso para muchos sinceros cristianos que aún pertenecen a la iglesia católica, estas características se vieron en la Edad Media en la iglesia que decía representar a Cristo.
- La condición de la iglesia remanente perseguida por este poder inmisericorde mediante la inquisición, las bulas que hacían temblar a los soberanos, las cruzadas y las guerra religiosas mostraron una iglesia sedienta "**de la sangre de los santos**".

El advenimiento de la iglesia romana al poder marcó el principio de la Edad Media. A medida que crecía su poder, las tinieblas se hacían más densas. La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad. Se le enseñó que el papa era su mediador terrenal y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y andando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con sólo desviarse de sus disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos que debían imponerse a los cuerpos y almas de los transgresores. Así fueron los espíritus de los hombres desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles; sí, aún más, hacia el mismo príncipe de las tinieblas que ejercía su poder por intermedio de ellos. El pecado se disfrazaba como manto de santidad. Cuando las Santas Escrituras se suprimen y el hombre llega a considerarse como ente supremo, ¿qué otra cosa puede esperarse sino fraude, engaño y degradante iniquidad? Al ensalzarse las leyes y las tradiciones humanas, se puso de manifiesto la corrupción que resulta siempre del menosprecio de la ley de Dios.

Días azarosos fueron aquéllos para la iglesia de Cristo. Pocos, en verdad, eran los sostenedores de la fe. Aun cuando la verdad no quedó sin testigos, a veces parecía que el error y la superstición concluirían por prevalecer completamente y que la verdadera religión iba a ser desarraigada de la tierra. El Evangelio se perdía de vista mientras que las formas de religión se multiplicaban, y la gente se veía abrumada bajo el peso de exacciones rigurosas.

No sólo se le enseñaba a ver en el papa a su mediador, sino aun a confiar en sus propias obras para la expiación del pecado. Largas peregrinaciones, obras de penitencia, la adoración de reliquias, la construcción de templos, relicarios y altares,



la donación de grandes sumas a la iglesia, -todas estas cosas y muchas otras parecidas les eran impuestas a los fieles para aplacar la ira de Dios o para asegurarse su favor; ¡como si Dios, a semejanza de los hombres, se enojara por pequeñeces, o pudiera ser apaciguado por regalos y penitencias!

Por más que los vicios prevalecieran, aun entre los jefes de la iglesia romana, la influencia de ésta parecía ir siempre en aumento. A fines del Siglo VIII DC los partidarios del papa empezaron a sostener que en los primeros tiempos de la iglesia tenían los obispos de Roma el mismo poder espiritual que a la fecha se arrogaban. Para dar a su aserto visos de autoridad, había que valerse de algunos medios, que pronto fueron sugeridos por el padre de la mentira. Los monjes fraguaron viejos manuscritos. Se descubrieron decretos conciliares de los que nunca se había oído hablar hasta entonces y que establecían la supremacía universal del papa desde los primeros tiempos. Y la iglesia que había rechazado la verdad, aceptó con avidez estas imposturas...

Los pocos fieles que edificaban sobre el cimiento verdadero (**1 Corintios 3: 10, 11**) estaban perplejos y trabados, pues los escombros de las falsas doctrinas entorpecían el trabajo.



Como los constructores de los muros de Jerusalén en tiempo de Nehemías, algunos estaban por exclamar: "Las fuerzas de los acarreadores se han enflaquecido, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro". **Nehemías 4: 10**. Debilitados por el constante esfuerzo que hacían contra la persecución, el engaño, la iniquidad y todos los demás obstáculos que Satanás inventara para detener su avance, algunos de los que habían sido fieles edificadores llegaron a desanimarse; y por amor a la paz y a la seguridad de sus propiedades y de sus vidas se apartaron del fundamento verdadero. Otros, sin dejarse desalentar por la oposición de sus enemigos, declararon sin temor: "No temáis delante de ellos: acordaos del Señor grande y terrible" (versículo 14), y cada uno de los que trabajaban tenía la espada ceñida. **Efesios 6: 17**.

En todo tiempo el mismo espíritu de odio y de oposición a la verdad inspiró a los enemigos de Dios, y los siervos de él necesitaron la misma vigilancia y fidelidad. Las palabras de Cristo a sus primeros discípulos se aplicarán a cuantos le sigan, hasta el fin de los tiempos: "Y lo que os digo a vosotros, a todos lo digo: ¡Velad!" **Marcos 13: 37 VM**.

Las tinieblas parecían hacerse más densas. La adoración de las imágenes se hizo más general. Se les encendían velas y se les ofrecían oraciones. Llegaron a prevalecer las costumbres más absurdas y supersticiosas. Los espíritus estaban tan completamente dominados por la superstición, que la razón misma parecía haber perdido su poder. Mientras que los sacerdotes y los obispos eran amantes de los placeres, sensuales y corrompidos, sólo podía esperarse del pueblo que acudía a ellos en busca de dirección, que siguiera sumido en la ignorancia y en los vicios.

Las pretensiones papales dieron otro paso más cuando en el Siglo XI DC el papa Gregorio VII proclamó la perfección de la iglesia romana. Entre las proposiciones que él expuso había una que declaraba que la iglesia no había errado nunca ni podía errar, según las Santas Escrituras. Pero las pruebas de la Escritura faltaban para apoyar el aserto. El altivo pontífice reclamaba además para sí el derecho de deponer emperadores, y declaraba que ninguna sentencia pronunciada por él podía ser revocada por hombre alguno, pero que él tenía la prerrogativa de revocar las decisiones de todos los demás...

El modo en que trató al emperador alemán Enrique IV nos pinta a lo vivo el carácter tiránico de este abogado de la infalibilidad papal. Por haber intentado desobedecer la autoridad papal, dicho monarca fué excomulgado y destronado. Aterrorizado ante la deserción de sus propios príncipes que por orden papal fueron instigados a rebelarse contra él, Enrique no tuvo más remedio que hacer las paces con Roma. Acompañado de su esposa y de un fiel sirviente, cruzó los Alpes en pleno invierno para humillarse ante el papa. Habiendo llegado al castillo donde Gregorio se había retirado, fué conducido, despojado de sus guardas, a un patio exterior, y allí, en el crudo frío del invierno, con la cabeza descubierta, los pies descalzos y miserablemente vestido, esperó el permiso del papa para llegar a su presencia. Sólo después que hubo pasado



así tres días, ayunando y haciendo confesión, condescendió el pontífice en perdonarle. Y aun entonces le fue concedida esa gracia con la condición de que el emperador esperaría la venia del papa antes de reasumir las insignias reales o de ejercer su poder. Y Gregorio, envanecido con su triunfo, se jactaba de que era su deber abatir la soberbia de los reyes.

¡Cuán notable contraste hay entre el despótico orgullo de tan altivo pontífice y la mansedumbre y humildad de Cristo, quien se presenta a sí mismo como llamando a la puerta del corazón para ser admitido en él y traer perdón y paz, y enseñó a sus discípulos: **“El que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo”!** **Mateo 20: 27.**

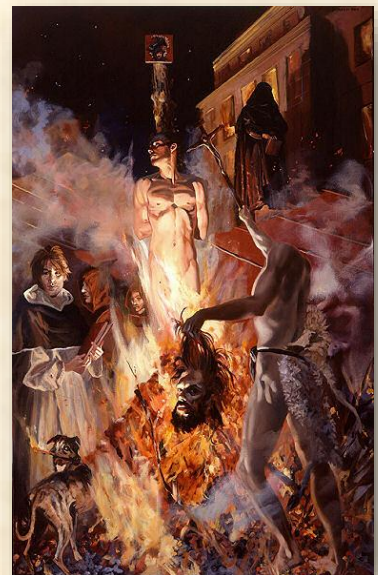
Los siglos que se sucedieron presenciaron un constante aumento del error en las doctrinas sostenidas por Roma. Aun antes del establecimiento del papado, las enseñanzas de los filósofos paganos habían recibido atención y ejercido influencia dentro de la iglesia. Muchos de los que profesaban ser convertidos se aferraban aún a los dogmas de su filosofía pagana, y no sólo seguían estudiándolos ellos mismos, sino que inducían a otros a que los estudiaran también a fin de extender su influencia entre los paganos. Así se introdujeron graves errores en la fe cristiana. Uno de los principales fué la creencia en la inmortalidad natural del hombre y en su estado consciente después de la muerte. Esta doctrina fué la base sobre la cual Roma estableció la invocación de los santos y la adoración de la virgen María. De la misma doctrina se derivó también la herejía del tormento eterno para los que mueren impenitentes, que muy pronto figuró en el credo papal.

De este modo se preparó el camino para la introducción de otra invención del paganismo, a la que Roma llamó purgatorio, y de la que se valió para aterrorizar a las muchedumbres crédulas y supersticiosas. Con esta herejía Roma afirma la existencia de un lugar de tormento, en el que las almas de los que no han merecido eterna condenación han de ser castigadas por sus pecados, y de donde, una vez limpiadas de impureza, son admitidas en el cielo...

Una impostura más necesitaba Roma para aprovecharse de los temores y de los vicios de sus adherentes. Fué ésta la doctrina de las indulgencias. A todos los que se alistasen en las guerras que emprendía el pontífice para extender su dominio temporal, castigar a sus enemigos o exterminar a los que se atreviesen a negar su supremacía espiritual, se concedía plena remisión de los pecados pasados, presentes y futuros, y la condonación de todas las penas y castigos merecidos. Se enseñó también al pueblo que por medio de pagos hechos a la iglesia podía librarse uno del pecado y librar también a las almas de sus amigos difuntos entregadas a las llamas del purgatorio. Por estos medios llenaba Roma sus arcas y sustentaba la magnificencia, el lujo y los vicios de los que pretendían ser representantes de Aquel que no tuvo donde recostar la cabeza...

La institución bíblica de la Cena del Señor fué sustituida por el sacrificio idolátrico de la misa. Los sacerdotes papales aseveraban que con sus palabras podían convertir el pan y el vino en “el cuerpo y sangre verdaderos de Cristo”. (**Cardenal Wiseman, The Real Presence, Conferencia 8, sección 3, párrafo 26.**) Con blasfema presunción se arrogaban el poder de crear a Dios, Creador de todo. Se les obligaba a los cristianos, so pena de muerte, a confesar su fe en esta horrible herejía que afrentaba al cielo. Muchísimos que se negaron a ello fueron entregados a las llamas...

En el Siglo XIII DC se estableció la más terrible de las maquinaciones del papado: la Inquisición. El príncipe de las tinieblas obró de acuerdo con los jefes de la jerarquía papal. En sus concilios secretos, Satanás y sus ángeles gobernaron los espíritus de los hombres perversos, mientras que invisible acampaba entre ellos un ángel de Dios que llevaba apunte de sus malvados decretos y escribía la historia de hechos por demás horribles para ser presentados a la vista de los hombres.





“Babilonia la grande” fué “embriagada de la sangre de los santos”. Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza contra aquel poder apóstata.

El papado había llegado a ejercer su despotismo sobre el mundo. Reyes y emperadores acataban los decretos del pontífice romano. El destino de los hombres, en este tiempo y para la eternidad, parecía depender de su albedrío. Por centenares de años las doctrinas de Roma habían sido extensa e implícitamente recibidas, sus ritos cumplidos con reverencia y observadas sus fiestas por la generalidad. Su clero era colmado de honores y sostenido con liberalidad. Nunca desde entonces ha alcanzado Roma tan grande dignidad, magnificencia, ni poder.

Mas “el apogeo del papado fué la medianoche del mundo”. (Wylie, *The History of Protestantism*, libro 1, capítulo 4.) Las Sagradas Escrituras eran casi desconocidas no sólo de las gentes sino de los mismo sacerdotes. A semejanza de los antiguos fariseos, los caudillos papales aborrecían la luz que habría revelado sus pecados. Rechazada la ley de Dios, modelo de justicia, ejercieron poderío sin límites y practicaron desenfrenadamente los vicios. Prevalcieron el fraude, la avaricia y el libertinaje. Los hombres no retrocedieron ante ningún crimen que pudiese darles riquezas o posición. Los palacios de los papas y de los prelados eran teatro de los más viles excesos. Algunos de los pontífices reinantes se hicieron reos de crímenes tan horrorosos que los gobernantes civiles tuvieron que procurar deponer a dichos dignatarios de la iglesia como monstruos demasiado viles para ser tolerados. Durante siglos Europa no progresó en las ciencias, ni en las artes, ni en la civilización. La cristiandad quedó moral e intelectualmente paralizada.

La condición en que el mundo se encontraba bajo el poder romano resultaba ser el cumplimiento espantoso e impresionante de las palabras del profeta Oseas: “Mi pueblo está destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado con desprecio el conocimiento de Dios, yo también te rechazaré; ... puesto que te has olvidado de la ley de tu Dios, me olvidaré yo también de tus hijos”. “No hay verdad, y no hay misericordia, y no hay conocimiento de Dios en la tierra. ¡No hay más que perjurio, y mala fe, y homicidio, y hurto y adulterio! ¡rompen por todo; y un charco de sangre toca a otro!” **Oseas 4: 6, 1, 2 VM.** Tales fueron los resultados de haber desterrado la Palabra de Dios.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 59-65

- Pero hubo en Tiatira cristianos que mantuvieron su fe a pesar de las persecuciones papales. Entre los más destacados estuvieron los valdenses, aunque no fueron los únicos, su esfuerzo por comunicar la Palabra de Dios, aún a costa de su vidas, sembró el camino para la reforma.

En los países que estaban fuera de la jurisdicción de Roma existieron por muchos siglos grupos de cristianos que permanecieron casi enteramente libres de la corrupción papal. Rodeados por el paganismo, con el transcurso de los años fueron afectados por sus errores; no obstante, siguieron considerando la Biblia como la única regla de fe y adhiriéndose a muchas de sus verdades. Creían estos cristianos en el carácter perpetuo de la ley de Dios y observaban el sábado del cuarto mandamiento. Hubo en el África central y entre los armenios de Asia iglesias que mantuvieron esta fe y esta observancia.

Mas entre los que resistieron las intrusiones del poder papal, los valdenses fueron los que más sobresalieron. En el mismo país en donde el papado asentara sus reales fue donde encontraron mayor oposición su falsedad y corrupción. Las iglesias del Piemonte mantuvieron su independencia por algunos siglos, pero al fin llegó el tiempo en que Roma insistió en que se sometieran. Tras larga serie de luchas inútiles, los jefes de estas iglesias reconocieron, aunque de mala gana la supremacía de aquel poder al que todo el mundo parecía rendir homenaje. Hubo sin embargo algunos que rehusaron sujetarse a la autoridad de papas o prelados. Determinaron mantenerse leales a Dios y conservar la pureza y sencillez de su fe. Se efectuó una separación. Los que permanecieron firmes en la antigua fe se retiraron; algunos, abandonando sus tierras de los Alpes, alzaron el pendón de la verdad en países extraños; otros se refugiaron en los valles solitarios y en los baluartes peñascosos de las montañas, y allí conservaron su libertad para adorar a Dios.

La fe que por muchos siglos sostuvieron y enseñaron los cristianos valdenses contrastaba notablemente con las doctrinas falsas de Roma. De acuerdo con el sistema verdaderamente cristiano, fundaban su creencia religiosa en la Palabra de



Dios escrita. Pero esos humildes campesinos en sus oscuros retiros, alejados del mundo y sujetos a penosísimo trabajo diario entre sus rebaños y viñedos, no habían llegado de por sí al conocimiento de la verdad que se oponía a los dogmas y herejías de la iglesia apóstata. Su fe no era una fe nueva. Su creencia en materia de religión la habían heredado de sus padres. Luchaban en pro de la fe de la iglesia apostólica, **“la fe que ha sido una vez dada a los santos”**. **Judas 3**. “La iglesia del desierto”, y no la soberbia jerarquía que ocupaba el trono de la gran capital, era la verdadera iglesia de Cristo, la depositaria de los tesoros de verdad que Dios confiara a su pueblo para que los diera al mundo.

Entre las causas principales que motivaron la separación entre la verdadera iglesia y Roma, se contaba el odio de ésta hacia el sábado bíblico. Como se había predicho en la profecía, el poder papal echó por tierra la verdad. La ley de Dios fué pisoteada mientras que las tradiciones y las costumbres de los hombres eran ensalzadas. Se obligó a las iglesias que estaban bajo el gobierno del papado a honrar el domingo como día santo. Entre los errores y la superstición que prevalecían, muchos de los verdaderos hijos de Dios se encontraban tan confundidos, que a la vez que observaban el sábado se abstendían de trabajar el domingo. Mas esto no satisfacía a los jefes papales. No sólo exigían que se santificara el domingo, sino que se profanara el sábado; y acusaban en los términos más violentos a los que se atrevían a honrarlo. Sólo huyendo del poder de Roma era posible obedecer en paz a la ley de Dios.

Los valdenses se contaron entre los primeros de todos los pueblos de Europa que poseyeron una traducción de las Santas Escrituras... Centenares de años antes de la Reforma tenían ya la Biblia manuscrita en su propio idioma. Tenían pues la verdad sin adulteración y esto los hizo objeto especial del odio y de la persecución. Declaraban que la iglesia de Roma era la Babilonia apóstata del Apocalipsis, y con peligro de sus vidas se oponían a su influencia y principios corruptores. Aunque bajo la presión de una larga persecución, algunos sacrificaron su fe e hicieron poco a poco concesiones en sus principios distintivos, otros se aferraron a la verdad. Durante siglos de obscuridad y apostasía, hubo valdenses que negaron la supremacía de Roma, que rechazaron como idolátrico el culto a las imágenes y que guardaron el verdadero día de reposo. Conservaron su fe en medio de las más violenta y tempestuosa oposición. Aunque degollados por la espada de Saboya [casa reinante de Italia y España, en los Siglos XIX y XX, proveniente del norte de Italia] y quemados en la hoguera romanista, defendieron con firmeza la Palabra de Dios y su honor.



Tras los elevados baluartes de sus montañas, refugio de los perseguidos y oprimidos en todas las edades, hallaron los valdenses seguro escondite. Allí se mantuvo encendida la luz de la verdad en medio de la obscuridad de la Edad Media. Allí los testigos de la verdad conservaron por mil años la antigua fe.

Dios había provisto para su pueblo un santuario de terrible grandeza como convenía a las grandes verdades que les había confiado. Para aquellos fieles desterrados, las montañas eran un emblema de la justicia inmutable de Jehová. Señalaban a sus hijos aquellas altas cumbres que a manera de torres se erguían en inalterable majestad y les hablaban de Aquel en quien no hay mudanza ni sombra de variación, cuya palabra es tan firme como los montes eternos. Dios había afirmado las montañas y las había ceñido de fortaleza; ningún brazo podía removerlas de su lugar, sino sólo el del Poder infinito. Asimismo, había establecido su ley, fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. El brazo del hombre podía alcanzar a sus semejantes y quitarles la vida; pero antes podría desarraigar las montañas de sus cimientos y arrojarlas al mar que modificar un precepto de la ley de Jehová, o borrar una de las promesas hechas a los que cumplen su voluntad. En su fidelidad a la ley, los siervos de Dios tenían que ser tan firmes como las inmutables montañas.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 68-71

6.4.7. Iglesia de Sardis

Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé



vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Apocalipsis 3: 1-6

Revisemos el mensaje a la iglesia:

- Nombre: Sardis
- Significado del nombre: Canción de gozo, lo que queda, algo nuevo, escapando
- Periodo: Iglesia de la Reforma
- Duración: 1517-1798 DC, 281 años
- Historia de la ciudad:

Antigua capital del reino de Lidia. Estaba ubicada en la ladera del monte Tmol y protegida en dos de sus lados por el río Pactolo, tributario del Hermos. La ciudad original fue edificada totalmente sobre la colina... y provista de fuertes muros protectores: más tarde se extendió hacia la llanura que se encuentra al pie. Aparece en la historia por primera vez en el Siglo VII AC, cuando era la capital del reino de Lidia, el país donde se inventaron las monedas acuñadas, tan importantes para la economía mundial. En el 457 AC Ciro tomó la ciudad y se llevó prisionero a Creso, su rey, quien era fabulosamente rico. De allí en adelante se convirtió en la capital de una satrapía persa, desde donde los persas dirigían sus ataques contra los griegos. Más tarde, cambió de manos varias veces. Primero la tomó Alejandro, después Antíoco el Grande, y en el 190 AC se la incorporó al reino de Pérgamo. Cuando este reino pasó a ser una posesión romana en el 133 AC, Sardis formó parte de la provincia de Asia. Un terremoto la arrasó en el 17 DC, pero la reconstruyeron con la ayuda del emperador Tiberio. Su destrucción final ocurrió en 1402 DC, cuando la conquistaron los mongoles a las órdenes de Timur o Tamerlán. Nada quedó de su antigua gloria, salvo algunas ruinas. Una aldea cercana todavía conserva el viejo nombre de la ciudad: Sart.

A partir de 1910 y hasta 1914 DC una expedición norteamericana realizó excavaciones en el lugar bajo la dirección de C. Butler, la que trajo a luz las impresionantes ruinas de un gran templo del Siglo IV AC dedicado a Cibeles, la diosa madre, a quien se le daba localmente el nombre de Artemisa (la Diana de los romanos) en tiempos del Nuevo Testamento. Todavía están en pie 2 de las columnas de este templo, de 20 m de altura... Junto a ellas aparecen las ruinas de una pequeña iglesia cristiana del Siglo IV DC. Las excavaciones se reanudaron a partir de 1958 DC bajo la dirección de G. Haufmann de la Universidad de Harvard. Estaban patrocinadas por la Fundación Bollingen, la Facultad Norteamericana de Investigaciones Orientales, y las universidades de Harvard y Cornell. Esta nueva expedición ha desenterrado tumbas reales y privadas, e impresionantes estructuras del período romano, entre las cuales figuran dos iglesias cristianas en lo que parece haber sido el barrio cristiano de la ciudad. Una de ellas se remonta al Siglo IV DC. Un edificio espectacular era una antigua sinagoga judía, la más grande que se haya encontrado. Tenía unos 58 m de largo por 20,7 m de ancho, y posiblemente estuvo en uso desde el 200 DC hasta el 616 DC. Entre los donantes que aparecen en las inscripciones figuran nueve consejeros de la ciudad, un contador y un ex procurador, lo que nos permite descubrir cuán importante era la comunidad judía de Sardis. Que existía una iglesia cristiana en esa ciudad antes de que terminara el Siglo I DC lo evidencia la carta que Juan le escribió desde la isla de Patmos (**Apocalipsis 1: 11; 3: 1-6**).

Diccionario Bíblico Adventista, Sardis

Una ciudad importante a poca distancia al sur de Tiatira. Sardis gozaba como Tiatira de una ubicación comercial favorable. Estrabón, el antiguo geógrafo, la llamaba "una gran ciudad" (**Geografía XIII, 4.5**), aunque en los días de Juan no rivalizaba en importancia ni con Éfeso ni con Pérgamo... El significado del nombre es incierto; sin embargo, algunos sugieren "canción de gozo", o "lo que queda", o "algo nuevo".

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 3: 1

- Imagen de Jesús

Para una iglesia que debería iniciar el proceso de cambio le era necesario confiar en la plenitud de la obra del Espíritu de Dios, por eso Jesús se presenta como el "que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas" y además asegura que tiene en su mano a los que serán mensajeros de las buenas nuevas de la reforma. Hombres talentosos y fieles debían ser inspirados por el Espíritu de Dios para tener el valor de enfrentar al más grande poder de aquel entonces: la iglesia romana y su orgulloso pontífice que parecía ser el



soberano de los reyes. Pero también debían ser capaces mediante la iluminación de la Palabra de Dios de comprender principios fundamentales del protestantismo como Sola Scriptura y la justificación por la fe.

- Alabanza

“Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Apocalipsis 19: 7, 8

- Censura

“Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”

- Promesa

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”.

- Análisis de la iglesia

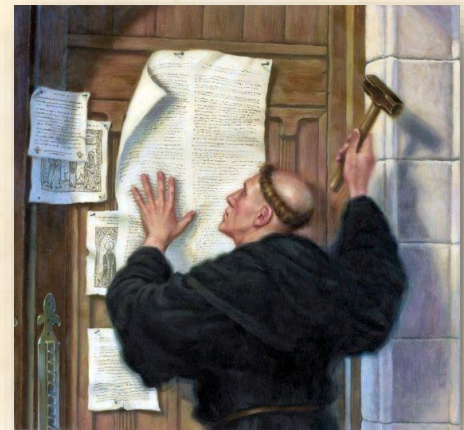
- Aunque Sardis parece representar una fase feliz de la iglesia remanente (de allí los significados del nombre como “canción de gozo” o “algo nuevo”) lo cierto es que las expectativas que generó la reforma del Siglo XVI se fueron apagando conforme fueron interviniendo los estados nacionales en lo que debía haber sido una lucha religiosa por la verdad, por lo que la otra posibilidad de nombre “lo que queda” encuentra también cabida para explicar este periodo.

- El periodo de esta iglesia, de acuerdo a un grupo importante de estudiosos, se inicia cuando Lutero (1483-1546 DC) clava sus 95 tesis en contra de la doctrina de las indulgencias en la puerta de la iglesia del palacio de Wittenberg y llega hasta cuando, de acuerdo a lo que estudiamos en el tratado sobre los 1260 días) se inicia el “**tiempo del fin**”, 1798 DC.

- Lo que podría haber sido un cambio notable para la iglesia se vio disminuido por las disputas entre los grandes reformadores (Lutero, Calvino, Zwinglio, todos grandes hombres de Dios) que no pudieron dirimir sus diferencias doctrinales. De esto se aprovechó la Contrarreforma católica para hacer que la época de Sardis fuera solamente un sueño hermoso que se frustró con el tiempo.

- Por ello el Testigo Fiel le dice a Sardis: “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto”,

pues, aunque poseía el nombre de iglesia reformada, al final del periodo quedaba poco de la reforma con la fragmentación de las iglesias reformadas en una gran cantidad de iglesias cristianas con diferencias doctrinales marcadas entre sí.



Sardis pertenece al quinto período de la iglesia del Nuevo Testamento. Esta palabra significa “príncipe o canto de gozo” o también “lo que queda”. Es un título apropiado para las iglesias protestantes que surgieron del largo y tenebroso período de opresión papal.

Este periodo se extiende entre 1555 DC, el tratado de Augsburgo [este prestigioso autor, brillante maestro, al que he tenido el gusto de escuchar, defiende la respetable posición de esta fecha en lugar del 1517 DC], en que la iglesia de la Reforma se unió



con el poder político, negando así la esencia de sus principios, hasta el año 1800 DC [aquí la diferencia es apenas referencial] en que tuvo lugar el despertamiento de la vida espiritual que tuvo su apogeo en el movimiento Adventista.

Aquí tenemos la imagen de la iglesia protestante en su condición de letargo espiritual a consecuencia de su unión con el Estado. La conservación de la unión de la Iglesia y el Estado era el punto más defectuoso de Lutero. Se llaman evangélicos reformados, pero en realidad de verdad, con tantas divisiones y disensiones, se atenían sólo al nombre de tales, pero no hacían las obras del Evangelio. Su fe era muerta, se habían hecho iguales a los papistas. La Iglesia se había unido al Estado y como consecuencia nació, años después, el Racionalismo [una corriente filosófica que acentúa el papel de la razón en la adquisición del conocimiento], fruto de la decadencia espiritual. El pecado petrifica los sentimientos.

Hubo nombres como Praetorius, Arndt y Spener que quisieron despertar a la iglesia del sueño, pero fueron odiados y tachados de herejes. Esto que sucedió en Alemania, sucedió también en Inglaterra, Holanda y Dinamarca.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 37

El mensaje a la iglesia de Sardis, en un sentido amplio, se aplica a la iglesia de hoy: “[cita **Apocalipsis 3: 1**] Dios amonesta a esta iglesia [Sardis] a que haga un cambio. Tenían un nombre de estaban vivos pero sus obras carecían del amor de Jesús. ¡Oh, cuantos han caído porque confiaron en una profesión de salvación! ¡Cuántos están perdidos en su esfuerzo por mantener un nombre! Si uno tiene la reputación de ser un evangelista de éxito, un predicador talentoso, un hombre de oración, un hombre de fe, un hombre con devoción especial, existe el verdadero peligro de que su fe naufrague cuando Dios permita que vengan pruebas pequeñas. A menudo su gran esfuerzo será mantener su reputación”. **Comentario Bíblico Adventista, tomo VII, 969**



Elena White advirtió en cuanto al peligro de introducir a cristianos sólo de nombre a la iglesia: “La accesión de miembros cuyos corazones no han sido renovados y cuyas vidas no han sido reformadas es una fuente de debilidad para la iglesia. A menudo se ignora este hecho. Algunos ministros e iglesias están tan deseosos de asegurarse un aumento de los números que no presentan un testimonio fiel en contra de hábitos y prácticas que no son cristianas. No se les enseña a los que aceptan la verdad que no pueden con seguridad ser cristianos de nombre mientras que son mundanos en su conducta. Hasta aquí han sido súbditos de Satanás y desde ahora deben ser sujetos de Cristo. La vida debe dar testimonio del cambio de líderes. La

opinión pública favorece una profesión del cristianismo. Se requiere poca abnegación y sacrificio a fin de dar una apariencia de la piedad y tener el nombre anotado en los libros de la iglesia. Así es que muchos se unen a la iglesia sin primero unirse a Cristo. En esto Satanás triunfa. Tales conversos son sus agentes más eficaces. Sirven de señuelos para otras almas. Son luces falsas que arrastran a los desprevenidos a la perdición”. **Ellen G. White, Testimonies for the Church, Tomo 5, 172**

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 109, 110

- Es también por eso que Jesús le pide que sea “vigilante” y que afirme “**las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios**”. El legado de la reforma estaba en entredicho, esta no había completado el camino de retorno a Dios, y la iglesia se había enfriado en su propósito y parecía que no había quien levantase el estandarte de la verdad. La iglesia de Sardis necesitaba alguien que la reemplazara en el propósito: Filadelfia.

En un sentido más estrecho, la iglesia de Sardis representa el periodo posterior a la reforma protestante. La palabra ‘Sardis’ significa ‘escapando’. Sardis fue la iglesia que estaba ‘escapándose’ del oscurantismo del dominio papal. Los reformadores, por su predicación, le infundieron vida a una iglesia que estaba en proceso de corroerse, pero luego el protestantismo prosiguió el mismo camino.

Cuando los grandes reformadores protestantes murieron, la iglesia parecía estar viva. Había gran énfasis en la ortodoxia doctrinal, los rituales correctos, pero sin la vida que imparte el Espíritu Santo. Los grandes credos de las iglesias protestantes surgieron de la reforma durante este periodo, pero la iglesia estaba moribunda por depender de



una religión intelectual que se basaba en los credos más bien que en una relación viva con el Señor Jesucristo. La iglesia de Sardis no completó la reforma. Las iglesias protestantes se petrificaron y se conformaron con lo que habían enseñado Lutero, Calvino, Zwinglio y otros. No estaban dispuestas de recibir nueva luz de las Escrituras.

Samuel Turner escribió: “Los reformadores comenzaron bien, pero muchos de sus sucesores no eran tan consagrados como ellos y sus obras no eran perfectas ante Dios. Tenían un nombre de que vivían, pero estaban muertos y la piedad vital que surgió de las grandes doctrinas de los reformadores se degeneró gradualmente hasta alcanzar un formalismo sin vida. Finalmente, en la época de John Wesley, las condiciones eran tales que muchos de los ministros de las iglesias establecidas eran borrachos y libertinos y entre la gente eran los más degradados... Hombres como los Wesley, Whitefield, los puritanos y los pietistas comenzaron a protestar en cuanto a esta situación con tal celo y unción del Espíritu de Dios que introdujeron un periodo de reavivamiento y alcance misionero simbolizado por las condiciones de la iglesia de Filadelfia”. **Samuel H. Turner, Outline Studies in the Book of Revelation, página 13.**

Cuando los peregrinos partieron de Holanda hacia el nuevo mundo, John Robinson los amonestó a no conformarse con la luz que tenían: “**Hermanos: dentro de muy poco tiempo vamos a separarnos y sólo el Señor sabe si viviré para volver a ver vuestros rostros; pero sea cual fuere lo que el Señor disponga, yo os encomiendo a él y os exhorto ante Dios y sus santos ángeles a que no me sigáis más allá de lo que yo he seguido a Cristo. Si Dios quiere revelaros algo por medio de alguno de sus instrumentos, estad prontos a recibirlo como lo estuvisteis para recibir la verdad por medio de mi ministerio; pues seguro estoy de que el Señor tiene más verdades y más luces que sacar de su Santa Palabra.**” **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 293, 294**

D. Neal escribió: “Por mi parte, no puedo deplorar lo suficiente la triste condición de las iglesias reformadas que han llegado a un punto final en religión, y no quieren ir más allá de lo que fueron los promotores de su reforma. No se puede hacer ir a los luteranos más allá de lo que Lutero vio; y a los calvinistas ya los veis manteniéndose con tenacidad en el punto en que los dejó el gran siervo de Dios que no lo logró ver todo. Es esta una desgracia por demás digna de lamentar, pues por más que en su tiempo fueron luces que ardieron y brillaron, no llegaron a penetrar todos los planes de Dios, y si vivieran hoy estarían tan dispuestos a recibir la luz adicional como lo estuvieron para aceptar la primera que les fue dispensada”. **Daniel Neal, History of the Puritans, tomo 1, página 269.**

Elena White también escribió sobre la necesidad que tenía la iglesia de crecer en su conocimiento de la verdad: “La reforma no terminó con Lutero, como algunos suponen. Debe continuar hasta el fin de la historia del mundo. El reformador tenía una gran obra que hacer al reflejar sobre los demás la luz que Dios había permitido que resplandeciera sobre él; pero no recibió toda la luz que se debía dar al mundo. Desde esa época hasta ahora continuamente ha estado brillando nueva luz sobre las Escrituras, y se han ido desarrollando constantemente nuevas verdades”.

“Lutero y sus colaboradores llevaron a cabo una noble tarea en favor de Dios; pero como salieron de la Iglesia Católica, como habían creído ellos mismos sus doctrinas y las habían defendido, no se podía esperar que descubrieran de golpe todos sus errores. Su obra consistió en romper las cadenas de Roma y dar la Biblia al mundo; pero había importantes verdades que no descubrieron, y graves errores a los que no renunciaron. La mayor parte de ellos continuaron guardando el domingo junto con otras festividades católicas. Es verdad que consideraron que su observancia no se basaba en autoridad divina alguna, pero creyeron que había que guardarlo por ser un día de culto generalmente aceptado. Hubo algunos entre ellos, sin embargo, que honraron el Sábado del cuarto mandamiento. Entre los reformadores de la iglesia debe darse un lugar de honor a los que se levantaron para vindicar una verdad generalmente ignorada, incluso por los protestantes, es a saber, los que sostuvieron la validez del cuarto mandamiento y la obligación de guardar el Sábado de la Biblia. Cuando la Reforma rechazó las tinieblas que habían reposado sobre toda la cristiandad, aparecieron en muchos lugares los observadores del sábado”.

“Los que recibieron las grandes bendiciones de la Reforma no avanzaron por la senda tan noblemente trazada por Lutero. De cuando en cuando surgieron unos pocos [interesante por el hecho que había en Sardis aquellos que no habían manchado sus vestiduras] fieles para proclamar nuevas verdades y poner en evidencia errores



acariciados por largo tiempo, pero la mayoría, como los judíos de los días de Cristo o los católicos de los tiempos de Lutero, se contentaron con creer como sus padres y vivir como ellos vivieron. Por eso mismo la religión de nuevo degeneró en formalismo, y se retuvieron y albergaron algunos errores y supersticiones que debieran haber sido eliminados si la iglesia hubiera continuado avanzando a la luz de la Palabra de Dios. De ese modo el espíritu suscitado por la Reforma gradualmente murió, hasta que llegó a haber tanta necesidad de reforma en las iglesias protestantes como la había habido en la iglesia católica en tiempos de Lutero. Se manifestó el mismo espíritu de somnolencia, el mismo respeto por las opiniones de los hombres, la misma actitud de mundanalidad, el mismo reemplazo de las enseñanzas de la Palabra de Dios por teorías humanas. Se fomentaron el orgullo y la ostentación cubriéndolos con la capa de la religión. Las iglesias se corrompieron al aliarse con el mundo. De ese modo se degradaron los grandes principios por los cuales Lutero y sus colaboradores hicieron tanto y sufrieron tanto”.

“Cuando Satanás se dio cuenta de que había fracasado en su intento de aplastar la verdad por medio de la persecución, de nuevo recurrió al mismo plan de transigencia por medio del cual había producido la gran apostasía y la formación de la iglesia de Roma. Indujo a los cristianos a aliarse, esta vez no con los paganos, sino con quienes, al adorar al dios de este mundo, demostraron ser idólatras también”.

“Satanás ya no pudo mantener más la Biblia fuera del alcance de la gente; había sido puesta al alcance de todos. Pero indujo a miles a aceptar falsas interpretaciones y teorías carentes de fundamento, sin escudriñar las Escrituras para aprender la verdad por sí mismos. Corrompió las doctrinas de la Biblia, y logró que se arraigaran tradiciones que iban a provocar la ruina de millones. La iglesia sostenía y defendía esas tradiciones en lugar de luchar por la fe que una vez fue entregada a los santos. Y mientras permanecían totalmente inconscientes con respecto a su condición y a su peligro, la iglesia y el mundo rápidamente comenzaron a aproximarse al período más solemne e importante de la historia de la tierra, es a saber, el período de la manifestación del Hijo del hombre”. **Ellen G. White, La Historia de la Redención, 370-372**

Elena White comentó sobre la condición de la iglesia durante el periodo del gran terremoto de Lisboa, el oscurecimiento del sol y la luna tornada en sangre (entre 1755 y 1780 DC): “La condición en que se hallaría en ese tiempo la iglesia, está descrita en las palabras del Salvador en el Apocalipsis: “**Tienes nombre que vives, y estás muerto**”. Y a los que no quieren dejar su indolente descuido, se les dirige el solemne aviso: “**Si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré a ti**”. **Apocalipsis 3: 1, 3**”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 310**

La mayor parte del mensaje a la iglesia de Sardis se aplica al final del periodo más bien que al comienzo. Así como Éfeso, Sardis comenzó bien, pero perdió su celo. Sardis estuvo vivo en sus comienzos, pero estaba a punto de morir.

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 110-113

- Al señalar Dios que había en Sardis “**unas pocas personas**” “**que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas**” indica que a pesar de esta marea de decaimiento espiritual había algunos pocos que luego de la muerte de los reformadores trataban de recomponer la situación espiritual de la iglesia cristiana.

El protestantismo fue descrito en la profecía con las palabras: “**tienes nombre de que vives y estás muerto**”. **Apocalipsis 3: 1**. Al morir los reformadores, sus seguidores se tornaron formalistas y apostataron. Sólo llevan el nombre que aparenta vida o acción “Protestante” pero ya no protestan contra los errores de Roma.

“El fuego de la verdad divina que se había extinguido casi por completo en los altares del protestantismo...”. “El decaimiento espiritual que se había dejado sentir en Inglaterra poco antes del tiempo de Wesley, era debido en gran parte a las enseñanzas contrarias a la ley de Dios o antinomianismo”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 297, 303**.

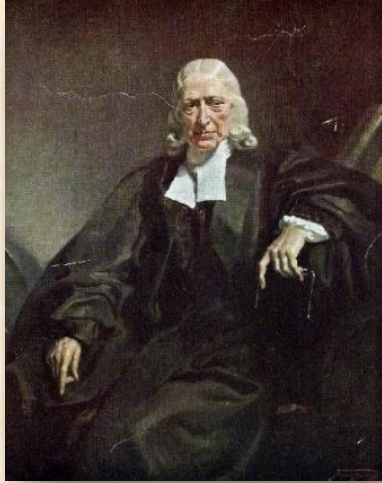
Veamos el remanente fiel, organizativamente separado, aunque comenzó en Inglaterra, dentro de la iglesia . Está descrito en la profecía con claridad: “**Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras**”. **Apocalipsis 3: 4**. ¿Podemos identificar este remanente fiel con nombres? Si, fueron [George] Whitefield [1714-1770 DC] y los hermanos Wesley [John, 1703-1791 DC y Charles,



1707-1788 DC]. Se forma la Unión Metodista [con la que tenemos una gran simpatía doctrinal]. Esto fue a mediados del Siglo XVIII, en medio del período de Sardis.

“Como miembro de la iglesia de Inglaterra estaban muy apegados a sus formas de culto, pero el Señor les había señalado en su Palabra un modelo más perfecto”.

“El Espíritu Santo les construyó a predicar a Cristo y a este crucificado. El poder del Altísimo acompañó sus labores. Millares fueron convencidos y verdaderamente convertidos. Había que proteger de los lobos rapaces a estas ovejas. Wesley no había pensado formar una nueva denominación, pero organizó a los convertidos en lo que se llamó en aquel entonces la Unión Metodista. Misteriosa y ruda fue la oposición que estos predicadores encontraron por parte de la iglesia establecida...”



“Iglesias que habían sido petrificadas por el formalismo fueron de pronto devueltas a la vida. En los tiempos de [John] Wesley, como en todas las épocas de la historia de la iglesia, hubo hombres dotados de diferentes dones que hicieron cada uno la obra que les fuera señalada. Los siervos de Dios tuvieron que recorrer un camino duro. Hombres de saber y de talento empleaban su influencia contra ellos”.

“Al cabo de algún tiempo muchos de los eclesiásticos manifestaron hostilidad resuelta y las puertas de la iglesia se cerraron a la fe pura y a los que la proclamaban. La actitud adoptada por los clérigos al denunciarlos desde el púlpito despertó los elementos favorables a las tinieblas, la ignorancia y la iniquidad. Una y otra vez, Wesley escapó a la muerte por algún milagro de la misericordia de Dios”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 299, 300.**

G. Hunger, La Iglesia en la Profecía, 150-153

- A esta iglesia se le dice: “Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” porque estaba en la antesala del gran movimiento adventista que surgiría al comienzo del tiempo del fin, cuando el libro de Daniel sería “abierto”.

El primero es que el Señor amonesta a los cristianos de Sardis a hacer una especie de examen de conciencia. A acordarse de las cosas que recibió y escuchó para que los guarde, es decir, los ponga por obra, los viva. Debían de arrepentirse. Cambiar su línea de pensamiento para seguir investigando.

En segundo término, se advierte que el Señor vendrá y no se sabrá a qué hora.

Al final del periodo de la Sardis simbólica ocurrieron eventos que llevaron al mundo a investigar las profecías escatológicas. Eventos como el gran terremoto de Lisboa en 1755 DC, la independencia de los Estados Unidos en 1776 DC, la revolución francesa en 1789 DC y en especial el cautiverio del papa Pío VI en 1798 DC, hicieron que muchos teólogos en todo el mundo levantaran una voz: “Cristo viene”.

Pero aun en este mensaje, el Señor puso la cura a aquellos que sufrirían por poner fechas para la parousía: “no sabrás a qué hora vendré”.

Al final del periodo de Sardis se iniciaría un movimiento adventista de carácter mundial. Las Escrituras volvieron a ser protagonistas de un movimiento que llenó de esperanza al mundo.

En Sudamérica predicó Lacunza, en Alemania, Petri y Woods, en Australia Thomas Playford, en Ginebra, Gaussen, en Escandinavia, niños en trance, en ultramar, Irwing y Wolff. Todos predicadores de una era mejor.

La predicación de la Segunda Venida; las señales de su venida; y el cambio político que se desarrolló en el mundo fueron el marco para la aparición de un movimiento de origen y alcance profético.

Yván Balabarca Cárdenas, Historia de la Iglesia, 85

6.4.8. Iglesia de Filadelfia

Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí,



he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque, aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Apocalipsis 3: 7-13

Revisemos el mensaje a la iglesia:

- Nombre: Filadelfia
- Significado del nombre: Amor fraternal
- Periodo: Iglesia de la revelación y la misión
- Duración: 1798-1844 DC, 46 años
- Historia de la ciudad:

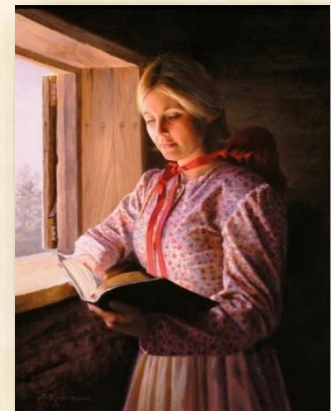
Ciudad interior del Asia Menor occidental, sobre el río Cogamus, un tributario del Hermos. Estuvo al pie del monte Tmolos, a unos 40 km al sudeste de Sardis, sobre el camino a Colosas. Fue fundada por Atalo II Filadelfo de Pérgamo (c 150 AC), que la llamó Filadelfia, "amor fraternal", como una indicación de su lealtad por su hermano mayor, Eumenes II, que lo había precedido en el trono de Pérgamo. La ciudad fue destruida por el terremoto del 17 DC y fue reconstruida por Tiberio. Por causa de su belleza, los escritores antiguos llamaban a la nueva ciudad la "Pequeña Atenas". Cambió de manos repetidas veces en los siglos siguientes; hoy es una ciudad pequeña: Alashehir, "ciudad rojiza". No se pueden ver sobre la superficie restos importantes, con excepción de una parte del muro antiguo y de una antigua iglesia. En la ciudad existía una congregación cristiana antes del fin del Siglo I DC, como lo demuestra el mensaje de Juan a la iglesia de Filadelfia en el Apocalipsis escrito en la isla de Patmos (**Apocalipsis 3: 7-13**). Esta carta no contenía ningún reproche, lo que indica que el nivel espiritual de la iglesia debió haber sido excelente.

Diccionario Bíblico Adventista, Filadelfia

Palabra que significa "amor fraternal", Esta ciudad fue fundada antes del año 138 AC y recibió su nombre de Atalo II Filadelfo, de Pérgamo, en homenaje a su lealtad hacia su hermano mayor Eumenes II, que le había precedido en el trono. Después de un destructor terremoto en el año 17 DC, fue reconstruida por el emperador romano Tiberio, pero siguió siendo relativamente pequeña. Estaba situada a unos 50 km al sudeste de Sardis.

Cuando se hace la aplicación histórica, se considera que el mensaje a Filadelfia es apropiado para los diversos movimientos que sucedieron dentro del protestantismo durante los últimos años del Siglo XVIII y la primera mitad del XIX, cuyo objeto fue hacer de la religión un asunto vital y personal... Especialmente los grandes movimientos evangélicos y el movimiento adventista de Europa y Estados Unidos, restauraron el espíritu del amor fraternal destacando la piedad práctica en contraste con las formas vacías de religión. Una fe renovada en la gracia salvadora de Cristo y en la proximidad de su regreso dieron como resultado un espíritu más profundo de fraternidad cristiana que el que había experimentado la iglesia desde los primeros días de la Reforma.

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 3: 7



- Imagen de Jesús

"Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre" es un mensaje apropiado para la iglesia que señalaría que la puerta del Lugar Santísimo se abriría en 1844 para el inicio del juicio investigador que culminará junto con la segunda venida de Jesús.

- Alabanza

"Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque, aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado



mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”.

- Censura

Ninguna. Es una de las iglesias, junto a Esmirna, la iglesia de los mártires que no es censurada. Filadelfia es la iglesia que eleva nuevamente el mensaje de Dios, doctrinal y proféticamente hablando, y nos prepara para el tiempo final.

- Promesa

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

- Análisis de la iglesia

- El mensaje a Filadelfia parece el más adecuado para la iglesia que renovó el interés en la vida espiritual y para aquella que sufriría el gran chasco.
- La primer referencia del Testigo Fiel es a que “he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar” que presenta una de las más importantes verdades de la verdad presente. Saber que en 1844 Jesús paso del Lugar Santo al Lugar Santísimo del Santuario Celestial para iniciar el juicio investigador y que era, de acuerdo al mensaje de los 3 ángeles, una parte del mensaje central: “la hora de su juicio ha llegado”.

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

Apocalipsis 14: 6, 7

En el versículo anterior [**Apocalipsis 3: 7**] se dice que Cristo tiene “la llave de David”, y en el versículo **8** puede sugerir que con esa “llave” abre ante la iglesia de Filadelfia una “puerta” de oportunidades ilimitadas para la victoria personal en la lucha con el pecado y para dar el testimonio de la verdad salvadora del Evangelio. De manera similar se usa una “puerta” como símbolo de oportunidad en **Hechos 14: 27**; **1 Corintios 16: 9**; **2 Corintios 2: 12**; **Colosenses. 4: 3**.



Los adventistas del séptimo día sostienen que el fin del período de Filadelfia (1844) señala el comienzo del juicio investigador descrito en **Daniel 7: 10**; **Apocalipsis 14: 6-7**... Cristo es nuestro gran Sumo Sacerdote (**Hebreos 4: 14, 15**; **8: 1**) que ministra en el santuario celestial, “aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (**Hebreos 8: 2, 6**; **Éxodo 25: 8, 9**). Ahora bien, el ritual del santuario terrenal consistía esencialmente en dos partes: el lugar santo, el servicio de ministración diaria por el pecado; y en el lugar santísimo, el servicio anual en el día de la expiación, que era considerado como un día de juicio (ver **Hebreos 9: 1, 6, 7**...). En vista de que el santuario terrenal servía como “figura y sombra de las cosas celestiales” (**Hebreos 8: 5**), es razonable concluir que los servicios diarios y anuales de este santuario tienen su equivalencia en el ministerio de Cristo en el santuario celestial. Hablando en términos del simbolismo del santuario terrenal -“figura del verdadero” (**Hebreos 9: 24**), puede afirmarse que en el día de la verdadera expiación que comenzó en 1844, nuestro gran Sumo Sacerdote dejó el lugar santo del santuario celestial y entró en el lugar santísimo. Por lo tanto, la “puerta cerrada” sería la del lugar santo del santuario celestial, y la “puerta abierta” la del lugar santísimo, donde Cristo desde ese tiempo ha estado ministrando en la obra del gran día de la verdadera expiación... En otras palabras: la “puerta cerrada” indica la terminación de la primera fase del ministerio celestial de Cristo, y la “puerta abierta”, el comienzo de la segunda fase. Se ocupa de este tema de “la puerta cerrada” en las enseñanzas de



los primeros adventistas, **Leroy E. Froom, The Prophetic Faith of Our Fathers, tomo 4, páginas 829-842; Francis D. Nichol en Ellen G. White and Her Critics, páginas 161-252.**

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 3: 8

Analicemos la aplicación del mensaje a Filadelfia como se cumplió en los eventos que ocurrieron alrededor de 1844. Concerniente a la puerta cerrada y abierta, Elena White escribió: “Vi que esta puerta [al lugar santísimo] no se abrió hasta que hubo terminado la mediación de Jesús en el lugar santo del santuario en 1844. Entonces Jesús se levantó, cerró la puerta del lugar santo, abrió la que da al santísimo y pasó detrás del segundo velo, donde está ahora al lado del arca y adonde llega la fe de Israel ahora”.

“Vi que Jesús había cerrado la puerta del lugar santo, y nadie podía abrirla; y que había abierto la puerta que da acceso al lugar santísimo, y nadie puede cerrarla (**Apocalipsis 3: 7, 8**) y que desde que Jesús abrió la puerta que da al lugar santísimo, que contiene el arca, los mandamientos han estado brillando hacia los hijos de Dios, y éstos son probados acerca de la cuestión del sábado”. **Ellen G. White, Primeros Escritos, 42**

Apocalipsis 11: 19: Según Apocalipsis, ¿cuál puerta se abrió en 1844? “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto [día de expiación, el juicio] se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 124, 125

- El reconocimiento del Testigo Fiel al decirle al pueblo de Filadelfia “**aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre**” tiene relación con los pocos que quedaron fieles, luego para sostener la verdad del pronto regreso del Jesús, así como la verdad sobre el Santuario y su participación en el plan de salvación.

Durante el período de que abarca el período de 1798-1844 DC, se produjo un poderoso movimiento universal que proclamó la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo. Entre los instrumentos que Dios utilizó podemos mencionar a al Dr. José Wolf (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 406**), quien predicó este mensaje en muchísimos países, El sacerdote jesuita Chileno Lacunza, Roberto Winter en Inglaterra, Bengel en Alemania (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 412**) y los niños en Escandinavia (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 416**). “A Guillermo Miller y a sus colaboradores les fue encomendada la misión de predicar la amonestación en los Estados Unidos de Norteamérica”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 417**

G. Hunger, La Iglesia en la Profecía, 153, 154

- Así como durante Esmirna se usa la figura de los que “**se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás**” aquí se repite casi con idénticas palabras, pero para indicar a los miembros de las iglesias tradicionales que expulsaron de su seno a quienes predicaban sobre la, que creían inminente, segunda venida de Cristo. Dios actuaría para mostrar que Él los ha “**amado**”. A ambos grupos, a los judíos antes y a los cristianos en el tiempo de Filadelfia se les llama “**sinagoga de Satanás**”. Bien dijo el Señor que “**el que conmigo no recoge, desparrama**”. Aunque la historia de la lucha entre quienes buscan la verdad, y están dispuestos a asumir las consecuencias, con aquellos que se niegan a aceptarla ha llevado siempre a los primeros a formar nuevas congregaciones, no será así con este movimiento final, por una sencilla razón: solamente queda una iglesia hasta el final de los tiempos: Laodicea.

El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Lucas 11: 23

Las iglesias a las que pertenecían estos mensajeros rechazaron el mensaje y prohibían asistir a sus miembros. Se produjo una separación. La profecía los menciona al decir: “**has guardado mi palabra y no has negado mi nombre**”. **Apocalipsis 3: 8.** En el verano de 1844 se separaron cincuenta mil de las iglesias [mayormente de las iglesias protestantes].

“Querían a sus iglesias y les repugnaba separarse de ellas; pero al ver que se anulaba el testimonio de la Palabra de Dios, y que se les negaba el derecho que tenían para investigar las profecías, sintieron que la lealtad hacia Dios les impedía someterse. No podían considerar como constituyendo la iglesia de Cristo a los que trataban de rechazar el testimonio de la Palabra de Dios, ‘**columna y apoyo de la verdad**’. De ahí que se sintiesen justificados para separarse de la que hasta entonces fuera su



comunidad religiosa. En el verano de 1844 cerca de cincuenta mil personas se separaron de las iglesias". **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 425, 426.**

Ese grupo iba a ser muy probado. **Apocalipsis 3: 10**, dice: "has guardado la palabra de mi paciencia". Un remanente bastante pequeño soportó el chasco, tuvo paciencia cuando Cristo no regresó en la fecha prevista. El consejo divino para ellos era: "he aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes para que ninguno tome tu corona". (versículo 11)

De modo que hemos comprobado:

1. Que en diversos períodos hubo decadencia y apostasía en la iglesia y Dios llamó a otros a enarbolar la bandera de la verdad.
2. Que en un mismo período aparecen dos o más organizaciones como portadores de la verdad.
3. Que las reformas nunca pudieron desarrollarse dentro de la organización establecida, sino que fueron compelidos a separarse para no poner en peligro su propia fe y la de sus hijos y nietos. (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 49**).
4. Que la profecía menciona esos remanentes con claridad. Ejemplos: "los demás que están en Tiatira" **Apocalipsis 2: 24**. "Unas pocas personas en Sardis" **Apocalipsis 3: 4**.

¿Cuál es la historia y el remanente profético en el tiempo de Laodicea? Hay una notable similitud y una historia concreta, revelada en **Apocalipsis 3** para este tiempo.

"Así como la luz y la vida de los hombres fue rechazada por las autoridades eclesiásticas en los días de Cristo, ha sido rechazada en toda generación sucesiva. Vez tras vez, se ha repetido la historia del retiro de Cristo de Judea. Cuando los reformadores predicaban la palabra de Dios, no pensaban separarse de la Iglesia establecida; pero los dirigentes religiosos no quisieron tolerar la luz, y los que la llevaban se vieron obligados a buscar otra clase, que anhelaba conocer la verdad. En nuestros días, pocos de los que profesan seguir a los reformadores están movidos por su espíritu. Pocos escuchan la voz de Dios y están listos para aceptar la verdad en cualquier forma que se les presente. Con frecuencia, los que siguen los pasos de los reformadores están obligados a apartarse de las iglesias que aman, para proclamar la clara enseñanza de la palabra de Dios. Y muchas veces, los que buscan la luz se ven obligados por la misma enseñanza a abandonar la iglesia de sus padres para poder obedecer". **Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 199.**
G. Hunger, La Iglesia en la Profecía, 154-157

Pero las iglesias en general no aceptaron la amonestación. Sus ministros que, como centinelas "a la casa de Israel", hubieran debido ser los primeros en discernir las señales de la venida de Jesús, no habían aprendido la verdad, fuese por el testimonio de los profetas o por las señales de los tiempos. Como las esperanzas y ambiciones mundanas llenaban su corazón, el amor a Dios y la fe en su Palabra se habían enfriado, y cuando la doctrina del advenimiento fué presentada, sólo despertó sus prejuicios e incredulidad. La circunstancia de ser predicado el mensaje mayormente por laicos, se presentaba como argumento desfavorable. Como antiguamente, se oponían al testimonio claro de la Palabra de Dios con la pregunta: "¿Ha creído en él alguno de los príncipes, o de los Fariseos?" Y al ver cuán difícil era refutar los argumentos sacados de los pasajes proféticos, muchos dificultaban el estudio de las profecías, enseñando que los libros proféticos estaban sellados y que no se podían entender. Multitudes que confiaban implícitamente en sus pastores, se negaron a escuchar el aviso, y otros, aunque convencidos de la verdad, no se atrevían a proclamarlo, "por no ser echados de la sinagoga". El mensaje que Dios había enviado para probar y purificar la iglesia reveló con exagerada evidencia cuán grande era el número de los que habían concentrado sus afectos en este mundo más bien que en Cristo. Los lazos que los unían a la tierra eran más fuertes que los que les atraían hacia el cielo. Prefirieron escuchar la voz de la sabiduría humana y no hicieron caso del mensaje de verdad destinado a escudriñar los corazones.

Al rechazar la amonestación del primer ángel, rechazaron los medios que Dios había provisto para su redención. Despreciaron al mensajero misericordioso



que habría enmendado los males que los separaban de Dios, y con mayor ardor volvieron a buscar la amistad del mundo. Tal era la causa del terrible estado de mundanalidad, apostasía y muerte espiritual que imperaba en las iglesias en 1844 DC.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 430, 431

Muchas de las iglesias protestantes están siguiendo el ejemplo de Roma, y se unen inicuaamente con “**los reyes de la tierra**”. Así obran las iglesias del estado en sus relaciones con los gobiernos seculares, y otras denominaciones en su afán de captarse el favor del mundo. Y la expresión “**Babilonia**” -confusión- puede aplicarse acertadamente a esas congregaciones que, aunque declaran todas que sus doctrinas derivan de la Biblia, están sin embargo divididas en un sinnúmero de sectas, con credos y teorías muy opuestos.

Además de la unión pecaminosa con el mundo, las iglesias que se separaron de Roma presentan otras características de ésta.

Una obra católica romana arguye que “si la iglesia romana fué alguna vez culpable de idolatría con respecto a los santos, su hija, la iglesia anglicana, es igualmente culpable, pues tiene diez iglesias dedicadas a María por una dedicada a Cristo”. **Dr. Challoner, The Catholic Christian Instructed, prólogo, páginas 21, 22.**

Y el Dr. Hopkins, en un “Tratado sobre el milenio”, declara: “No hay razón para creer que el espíritu y las prácticas anticristianas se limiten a lo que se llama actualmente la iglesia romana. Las iglesias protestantes tienen en sí mucho del Anticristo, y distan mucho de haberse reformado enteramente de... las corrupciones e impiedades”. **Samuel Hopkins, Works, tomo 2, página 328.**

Respecto a la separación entre la iglesia presbiteriana y la de Roma, el doctor Guthrie escribe: “Hace trescientos años que nuestra iglesia, con una Biblia abierta en su bandera y el lema ‘**Escudriñad las Escrituras**’ en su rollo de pergamino, salió de las puertas de Roma”. Luego hace la significativa pregunta: “¿Salió del todo de Babilonia?” **Thomas Guthrie, The Gospel in Ezekiel, página 237.**

“La iglesia de Inglaterra -dice Spurgeon- parece estar completamente roída por la doctrina de que la salvación se encuentra en los sacramentos; pero los disidentes parecen estar tan hondamente contaminados por la incredulidad filosófica. Aquellos de quienes esperábamos mejores cosas están apartándose unos tras otros de los fundamentos de la fe. Creo que el mismo corazón de Inglaterra está completamente carcomido por una incredulidad fatal que hasta se atreve a subir al púlpito y llamarse cristiana”.

¿Cuál fué el origen de la gran apostasía? ¿Cómo empezó a apartarse la iglesia de la sencillez del Evangelio? -Conformándose a las prácticas del paganismo para facilitar a los paganos la aceptación del cristianismo. El apóstol Pablo dijo acerca de su propio tiempo: “**Ya está obrando el misterio de iniquidad**”. **2 Tesalonicenses 2: 7.** Mientras aún vivían los apóstoles, la iglesia permaneció relativamente pura. “Pero hacia fines del siglo segundo, la mayoría de las iglesias asumieron una forma nueva; la sencillez primitiva desapareció, e insensiblemente, a medida que los antiguos discípulos bajaban a la tumba, sus hijos, en unión con nuevos convertidos, ...se adelantaron y dieron nueva forma a la causa”. [**Roberto Robinson, Ecclesiastical Researches, capítulo 6, página 51**] Para aumentar el número de los convertidos, se rebajó el alto nivel de la fe cristiana, y el resultado fué que “una ola de paganismo anegó la iglesia, trayendo consigo sus costumbres, sus prácticas y sus ídolos”. [**Alessandro Gavazzi, Lectures, página 278.**] Una vez que la religión cristiana hubo ganado el favor y el apoyo de los legisladores seculares, fué aceptada nominalmente por multitudes; pero mientras éstas eran cristianas en apariencia, muchos “permanecieron en el fondo paganos que seguían adorando sus ídolos en secreto”. [**Ibid.**]

¿No ha sucedido otro tanto en casi todas las iglesias que se llaman protestantes? Cuando murieron sus fundadores, que poseían el verdadero espíritu de reforma, sus descendientes se adelantaron y “dieron nueva forma a la causa”. Mientras se atenían ciegamente al credo de sus padres y se negaban a aceptar cualquiera verdad que fuese más allá de lo que veían, los



hijos de los reformadores se alejaron mucho de su ejemplo de humildad, de abnegación y de renunciación al mundo. Así “la simplicidad primitiva desaparece”. Una ola de mundanalidad invade la iglesia “trayendo consigo sus costumbres, sus prácticas y sus ídolos”.

¡Ay, hasta qué grado esa amistad del mundo, que es “**enemistad contra Dios**”, es fomentada actualmente entre los que profesan ser discípulos de Cristo! ¡Cuánto no se han alejado las iglesias nacionales [aquellas que se formaron en los países donde había triunfado la reforma y que se unieron al estado] de toda la cristiandad del modelo bíblico de humildad, abnegación, sencillez y piedad! Juan Wesley decía, al hablar del buen uso del dinero: “No malgastéis nada de tan precioso talento, tan sólo por agradar a los ojos con superfluos y costosos atavíos o con adornos innecesarios. No gastéis parte de él adornando prolijamente vuestras casas con muebles inútiles y costosos, con cuadros costosos, pinturas y dorados... No gastéis nada para satisfacer la soberbia de la vida, ni para obtener la admiración de los hombres... ‘Siempre que te halagues a ti mismo, los hombres hablarán bien de ti’. Siempre que te vistas ‘de púrpura y de lino fino blanco, y tengas banquetes espléndidos todos los días’, no faltará quien aplauda tu elegancia, tu buen gusto, tu generosidad y tu rumbosa hospitalidad. Pero no vayas a pagar tan caros sus aplausos. Conténtate más bien con el honor que viene de Dios”. **John Wesley, Works, sermón 50, sobre el uso de dinero**. Pero muchas iglesias actuales desprecian estas enseñanzas.

Está de moda en el mundo hacer profesión de religión. Gobernantes, políticos, abogados, médicos y comerciantes se unen a la iglesia para asegurarse el respeto y la confianza de la sociedad, y así promover sus intereses mundanos. Tratan de cubrir todos sus proceder in justos con el manto de la religiosidad. Las diversas comunidades religiosas robustecidas con las riquezas y con la influencia de esos mundanos bautizados pujan a cuál más por mayor popularidad y patrocinio. Iglesias magníficas, embellecidas con el más extravagante despilfarro, se yerguen en las avenidas más ricas y más pobladas. Los fieles visten con lujo y a la moda. Se pagan grandes sueldos a ministros elocuentes para que entretengan y atraigan a la gente. Sus sermones no deben aludir a los pecados populares, sino que deben ser suaves y agradables como para los oídos de un auditorio elegante. Así los pecadores del mundo son recibidos en la iglesia, y los pecados de moda se cubren con un manto de piedad.

Hablando de la actitud actual de los profesos cristianos para con el mundo, un notable periódico profano dice: “Insensiblemente la iglesia ha seguido el espíritu del siglo, y ha adaptado sus formas de culto a las necesidades de la actualidad”. “En verdad, todo cuanto contribuye a hacer atractiva la religión, la iglesia lo emplea ahora y se vale de ello”. Y un escritor apunta, en el Independent de Nueva York, lo siguiente acerca del metodismo actual: “La línea de separación entre los piadosos y los irreligiosos desaparece en una especie de penumbra, y en ambos lados se está trabajando con empeño para hacer desaparecer toda diferencia entre su modo de ser y sus placeres”. “La popularidad de la religión tiende en gran manera a aumentar el número de los que quisieran asegurarse sus beneficios sin cumplir honradamente con los deberes de ella”.

Howard Crosby dice: “Motivo de hondo pesar es el hecho de que la iglesia de Cristo esté cumpliendo tan mal los designios del Señor. Así como los antiguos judíos dejaron que el trato familiar con las naciones idólatras alejara sus corazones de Dios, ...así también ahora la iglesia de Jesús, merced al falso consorcio con el mundo incrédulo, está abandonando los métodos divinos de su verdadera vida y doblegándose a las costumbres perniciosas, si bien a menudo plausibles, de una sociedad anticristiana, valiéndose de argumentos y llegando a conclusiones ajenas a la revelación de Dios y directamente opuestas a todo crecimiento en la gracia”. **The Healthy Christian: An Appeal to the Church, páginas 141, 142**.

En esta marea de mundanalidad y de afán por los placeres, el espíritu de desprendimiento y de sacrificio personal por el amor de Cristo ha desaparecido casi completamente. “Algunos de los hombres y mujeres que actúan hoy en esas iglesias aprendieron, cuando niños, a hacer sacrificios para poder dar o hacer algo por Cristo”. Pero “ahora si se necesitan fondos, ...no hay que pedirle



nada a nadie. ¡Oh no! Organícese un bazar, prepárese una representación de figuras vivas, una escena jocosa, una comida al estilo antiguo o a la moderna, cualquier cosa para divertir a la gente”.

El gobernador Washburn, de Wisconsin, declaró en su mensaje anual, el 9 de enero de 1873 DC: “Parece necesario dictar una ley que obligue a cerrar las escuelas donde se forman jugadores. Se las encuentra por todas partes. Hasta se ven iglesias que (sin saberlo, indudablemente) hacen a veces la obra del diablo. Los conciertos y las representaciones de beneficio, así como las rifas, que se hacen, a veces con fines religiosos o de caridad, pero a menudo con propósitos menos dignos, loterías, premios, etc., no son sino estratagemas para recaudar dinero sin dar un valor correspondiente. No hay nada tan desmoralizador y tan embriagador, especialmente para los jóvenes, como la adquisición de dinero o de propiedad sin trabajo. Si personas respetables toman parte en esas empresas de azar y acallan su conciencia con la reflexión de que el dinero está destinado a un buen fin, nada de raro tiene que la juventud del estado caiga tan a menudo en los hábitos que con casi toda seguridad engendra la afición a los juegos de azar”.

El espíritu de conformidad con el mundo está invadiendo las iglesias por toda la cristiandad. Roberto Atkins, en un sermón predicado en Londres, pinta un cuadro sombrío del decaimiento espiritual que predomina en Inglaterra: “Los hombres verdaderamente justos están desapareciendo de la tierra, sin que a nadie se le importe algo. Los que hoy profesan religiosidad, en todas las iglesias, aman al mundo, se conforman con él, gustan de las comodidades terrenales y aspiran a los honores. Están llamados a sufrir con Cristo, pero retroceden ante el simple oprobio... ¡Apostasía, apostasía, apostasía! es lo que está grabado en el frontis mismo de cada iglesia; y si lo supiesen o sintiesen, habría esperanza; pero ¡ay! lo que se oye decir, es: Rico soy, y estoy lleno de bienes, y nada me falta”. Second Advent Library, folleto N° 39.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 434-439

- Se le dice a esta iglesia “**has guardado mi palabra**” lo que indica que esta iglesia, que no recibe censura sería fiel a la verdad y avanzaría hasta donde no llegaron los reformadores en su búsqueda de la verdad.

Esta explicación enviada a Sardis concuerda plenamente con las palabras que el pastor John Robinson dirigió a los padres peregrinos, cuando éstos estaban por partir, rumbo a América. En ese sermón de despedida, se expresó así: “Por mi parte no puedo deplorar lo bastante la condición triste de las iglesias reformadas que han llegado a un cierto grado de desarrollo y que no quieren ir más allá de lo que fueron los promotores de la Reforma. recordad vuestra promesa y vuestra alianza hecha con Dios y que hicisteis unos con otros de recibir cualquier verdad y luz que os muestre en su palabra escrita. Pero, con todo, tened cuidado, os ruego, que veáis qué es lo que aceptáis como verdad” (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos 338**).

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 38

- El mensaje de Filadelfia fue escuchado por muchos, en diversos lugares de la tierra, y produjo un reavivamiento y una reforma que uno puede percibir en la lectura de los tratados de escritores del Siglo XIX de diversas tendencias.

Algunos ministros dejaron también a un lado sus opiniones y sentimientos sectarios y con ellos sus mismos sueldos y sus iglesias, y se pusieron a proclamar la venida de Jesús. Fueron sin embargo comparativamente pocos los ministros que aceptaron este mensaje; por eso la proclamación de éste fué confiada en gran parte a humildes laicos. Los agricultores abandonaban sus campos, los artesanos sus herramientas, los comerciantes sus negocios, los profesionales sus puestos, y no obstante el número de los obreros era pequeño comparado con la obra que había que hacer. La condición de una iglesia impía y de un mundo sumergido en la maldad, oprimía el alma de los verdaderos centinelas, que sufrían voluntariamente trabajos y privaciones para invitar a los hombres a arrepentirse para salvarse. A pesar de la oposición de Satanás, la obra siguió adelante, y la verdad del advenimiento fué aceptada por muchos miles.

Por todas partes se oía el testimonio escrutador que amonestaba a los pecadores, tanto mundanos como miembros de iglesia, para que huyesen de la ira venidera. Como Juan el Bautista, el precursor de Cristo, los predicadores ponían la segur a la raíz del árbol e instaban a todos a que hiciesen frutos dignos de arrepentimiento. Sus llamamientos conmovedores contrastaban notablemente con las seguridades de paz



y salvación que se oían desde los púlpitos populares; y dondequiera que se proclamaba el mensaje, conmovía al pueblo. El testimonio sencillo y directo de las Sagradas Escrituras, inculcado en el corazón de los hombres por el poder del Espíritu Santo, producía una fuerza de convicción a la que sólo pocos podían resistir. Personas que profesaban cierta religiosidad fueron despertadas de su falsa seguridad. Vieron sus apostasías, su mundanalidad y poca fe, su orgullo y egoísmo. Muchos buscaron al Señor con arrepentimiento y humillación. El apego que por tanto tiempo se había dejado sentir por las cosas terrenales se dejó entonces sentir por las cosas del cielo. El Espíritu de Dios descansaba sobre ellos, y con corazones ablandados y subyugados se unían para exclamar: “¡Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio!”

Los pecadores preguntaban llorando: “¿Qué debo yo hacer para ser salvo?” Aquellos cuyas vidas se habían hecho notar por su mala fe, deseaban hacer restituciones. Todos los que encontraban paz en Cristo ansiaban ver a otros participar de la misma bendición. Los corazones de los padres se volvían hacia sus hijos, y los corazones de los hijos hacia sus padres. Los obstáculos levantados por el orgullo y la reserva desaparecían. Se hacían sentidas confesiones y los miembros de la familia trabajaban por la salvación de los más cercanos y más queridos. A menudo se oían voces de ardiente intercesión. Por todas partes había almas que con angustia luchaban con Dios. Muchos pasaban toda la noche en oración para tener la seguridad de que sus propios pecados eran perdonados, o para obtener la conversión de sus parientes o vecinos.

Ellen G. White, *El Conflicto de los Siglos*, 417-419

- Dios le había prometido a esta iglesia: “yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”. El pueblo que predicaba la segunda venida sería chasqueado. Él que esperaban no llegó, pero el Señor, que anticipó el error de confundir el evento que se iba a producir, estuvo junto a sus fieles. Después descubrirían que el evento que se señalaba era la apertura del servicio en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial y el comienzo del juicio investigador.



Así quedó demostrado que las Sagradas Escrituras no autorizan a los hombres a permanecer ignorantes con respecto a la proximidad de la venida de Cristo. Pero los que no buscaban más que un pretexto para rechazar la verdad, cerraron sus oídos a esta explicación, y las palabras: “Empero del día y hora nadie sabe” seguían siendo repetidas

por los atrevidos escarnecedores y hasta por los que profesaban ser ministros de Cristo. Cuando la gente se despertaba y empezaba a inquirir el camino de la salvación, los maestros en religión se interponían entre ellos y la verdad, tratando de tranquilizar sus temores con falsas interpretaciones de la Palabra de Dios. Los atalayas infieles colaboraban en la obra del gran engañador, clamando: Paz, paz, cuando Dios no había hablado de paz. Como los fariseos en tiempo de Cristo, muchos se negaban a entrar en el reino de los cielos, e impedían a los que querían entrar. La sangre de esas almas será demandada de sus manos.

Los miembros más humildes y piadosos de las iglesias eran generalmente los primeros en aceptar el mensaje. Los que estudiaban la Biblia por sí mismos no podían menos que echar de ver que el carácter de las opiniones corrientes respecto de la profecía era contrario a las Sagradas Escrituras; y dondequiera que el pueblo no estuviese sujeto a la influencia del clero y escudriñara la Palabra de Dios por sí mismo,



la doctrina del advenimiento no necesitaba más que ser cotejada con las Escrituras para que se reconociese su autoridad divina.

Muchos fueron perseguidos por sus hermanos incrédulos. Para conservar sus puestos en las iglesias, algunos consintieron en guardar silencio respecto a su esperanza; pero otros sentían que la fidelidad para con Dios les prohibía tener así ocultas las verdades que él les había comunicado. No pocos fueron excluidos de la comunión de la iglesia por la única razón de haber dado expresión a su fe en la venida de Cristo. Muy valiosas eran estas palabras del profeta dirigidas a los que sufrían esa prueba de su fe: **“Vuestros hermanos los que os aborrecen, y os niegan por causa de mi nombre, dijeron: Glorifíquese Jehová. Mas él se mostrará con alegría vuestra, y ellos serán confundidos”. Isaías 66: 5.**

Los ángeles de Dios observaban con el más profundo interés el resultado de la amonestación. Cuando las iglesias rechazaban el mensaje, los ángeles se apartaban con tristeza. Sin embargo, eran muchos los que no habían sido probados con respecto a la verdad del advenimiento. Muchos se dejaron descair por maridos, esposas, padres o hijos, y se les hizo creer que era pecado prestar siquiera oídos a las herejías enseñadas por los adventistas. Los ángeles recibieron orden de velar fielmente sobre esas almas, pues otra luz había de brillar aún sobre ellas desde el trono de Dios.

Los que habían aceptado el mensaje velaban por la venida de su Salvador con increíble esperanza. El tiempo en que esperaban ir a su encuentro estaba próximo. Y a esa hora se acercaban con solemne calma. Descansaban en dulce comunión con Dios, y esto era para ellos prenda segura de la paz que tendrían en la gloria venidera. Ninguno de los que abrigaron esa esperanza y esa confianza pudo olvidar aquellas horas tan preciosas de expectación. Pocas semanas antes del tiempo determinado dejaron de lado la mayor parte de los negocios mundanos. Los creyentes sinceros examinaban cuidadosamente todos los pensamientos y emociones de sus corazones como si estuviesen en el lecho de muerte y como si tuviesen que cerrar pronto sus ojos a las cosas de este mundo. No se trataba de hacer “vestidos de ascensión” ...pero todos sentían la necesidad de una prueba interna de que estaban preparados para recibir al Salvador; sus vestiduras blancas eran la pureza del alma, y un carácter purificado de pecado por la sangre expiatoria de Cristo. ¡Ojalá hubiese aún entre el pueblo que profesa pertenecer a Dios el mismo espíritu para estudiar el corazón, y la misma fe sincera y decidida! Si hubiesen seguido humillándose así ante el Señor y dirigiendo sus súplicas al trono de misericordia, poseerían una experiencia mucho más valiosa que la que poseen ahora. No se ora lo bastante, escasea la comprensión de la condición real del pecado, y la falta de una fe viva deja a muchos destituidos de la gracia tan abundantemente provista por nuestro Redentor.

Dios se propuso probar a su pueblo. Su mano cubrió el error cometido en el cálculo de los períodos proféticos. Los adventistas no descubrieron el error, ni fué descubierto tampoco por los más sabios de sus adversarios. Estos decían: “Vuestro cálculo de los períodos proféticos es correcto. Algún gran acontecimiento está a punto de realizarse; pero no es lo que predice Miller; es la conversión del mundo, y no el segundo advenimiento de Cristo”...

Pasó el tiempo de expectativa, y no apareció Cristo para liberar a su pueblo. Los que habían esperado a su Salvador con fe sincera, experimentaron un amargo desengaño. Sin embargo, los designios de Dios se estaban cumpliendo: Dios estaba probando los corazones de los que profesaban estar esperando su aparición. Había muchos entre ellos que no habían sido movidos por un motivo más elevado que el miedo. Su profesión de fe no había mejorado sus corazones ni sus vidas. Cuando el acontecimiento esperado no se realizó, esas personas declararon que no estaban desengañadas; no habían creído nunca que Cristo vendría. Fueron de los primeros en ridiculizar el dolor de los verdaderos creyentes.

Pero Jesús y todas las huestes celestiales contemplaron con amor y simpatía a los creyentes que fueron probados y fieles, aunque chasqueados. Si se hubiese podido descender el velo que separa el mundo visible del invisible, se habrían visto ángeles que se acercaban a esas almas resueltas y las protegían de los dardos de Satanás.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 421-424

6.4.9. Iglesia de Laodicea

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: he aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá



fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Apocalipsis 3: 14-22

Revisemos el mensaje a la iglesia:

- Nombre: Laodicea
- Significado del nombre: Juicio del pueblo, pueblo juzgado
- Periodo: Desde el juicio investigador hasta la segunda venida de Jesús
- Duración: 1844 DC hasta hoy y más, van 176 años
- Historia de la ciudad:

Importante ciudad del oeste del Asia Menor, en Frigia. Estaba situada sobre el borde del valle del río Lico, tributario del Meandro, en medio de montañas que oscilan entre 2.440 y 2.750 m de altura. Probablemente fue fundada por Antíoco II (261-246 AC), que, en homenaje de su hermana y esposa, Laodice, le puso ese nombre y la pobló con sirios y judíos trasplantados de Babilonia. La ciudad no alcanzó importancia hasta que formó parte de la provincia romana de Asia, organizada en el Siglo II AC. Fue famosa en los tiempos del Nuevo Testamento como centro comercial de una lana negra brillante y de ropas fabricadas localmente con ella, artículos que eran exportados a muchos países. También muy conocido en todo el mundo oriental era su "polvo frigio", medicinal, para la vista...

La ciudad se consideraba a sí misma tan rica que cuando un terremoto la destruyó en el 60 DC, sus habitantes, a diferencia de los de otras ciudades, rechazaron la ayuda de Roma y la reconstruyeron con sus propios recursos.

La ciudad cambió de manos varias veces en los siglos siguientes, y fue finalmente destruida por los turcos en el Siglo XIII DC. Desde ese tiempo permaneció en ruinas, y ha hervido de cantera para obtener materiales de construcción para la vecina ciudad de Denizli. El sitio lleva el nombre de Eski Hissar, que significa "castillo viejo". Las ruinas quedaron sin explorar hasta que una expedición de la Université Laval, de Quebec, Canadá, excavó el antiguo Nynfaeum desde 1961 hasta 1963 DC. Se descubrió que esta estructura fue destruida por un terremoto en el Siglo V DC. Parte de ella fue convertida en una casa cristiana de adoración, mientras otras partes siguieron al servicio de los ciudadanos de Laodicea.

Una iglesia cristiana existía en la ciudad cuando Pablo escribió su epístola a los Colosenses (c. 62 DC), pero el apóstol aparentemente nunca estuvo antes en ella (**Colosenses 2: 1**). Es posible que Epafras, nativo de la vecina Colosas, haya sido el fundador del cristianismo en esa región (**1: 7; 4: 12**). Una carta de Pablo llegó a los laodicenses al mismo tiempo que la carta a los colosenses (**4: 16**). Aquella carta se perdió, así como otras epístolas del apóstol (cf. **1 Corintios 5: 11**). Desde el tiempo de Marción (c 150 DC) se ha sugerido con frecuencia que la epístola a los Efesios es la perdida carta a los laodicenses, porque las palabras "en Éfeso" (**Efesios 1: 1**) tienen poca atestación en los manuscritos [no se encuentran en todos]. Una carta apócrifa de Pablo a los laodicenses del Siglo IV DC, que existe en traducciones latina y árabe, está compuesta por una mezcla de pasajes de Gálatas y Efesios.

Una de las 7 cartas a las iglesias en el Apocalipsis está dirigida a la de Laodicea (**Apocalipsis 3: 14-22**). Las reprensiones contenidas en ella indican que su condición espiritual no era buena. Las referencias a la riqueza, el colirio y la ropa blanca tienen su explicación en la historia de la ciudad, su importancia económica, su orgullo y su producción industrial.

Diccionario Bíblico Adventista, Laodicea

Este nombre se ha definido como "juicio del pueblo", o "un pueblo juzgado". Lo último parece preferible. La distancia que hay desde Filadelfia hasta la ciudad de Laodicea es de unos 65 km... Laodicea fue fundada por el rey seléucida Antíoco II Teos (261-246 AC), y recibió su nombre en honor de Laodice, la esposa del rey. La ciudad se hallaba situada en el valle del río Licos. En los días de Juan era un centro comercial próspero que se especializaba en la producción de tejidos de lana. Estaba a pocos kilómetros de las ciudades de Colosas y Hierápolis, y muy pronto hubo cristianos en cada una de esas ciudades (cf. **Colosenses 4: 13**). La iglesia de Laodicea quizá tenía ya unos 40 años de fundada cuando Juan escribió el



Apocalipsis. Pablo se interesó mucho en esa congregación y encargó a los colosenses que hicieran un intercambio de epístolas con los laodicenses (**Colosenses 4: 16**).

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 3: 14

- Imagen de Jesús

“He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios”. Esta imagen que dice que “así sea [el significado de amén]” es una seguridad para quien como nosotros espera la venida, tal vez desde hace mucho tiempo, y necesita la seguridad que así será.

Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

Hebreos 10: 37, 38

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

2 Pedro 3: 9

La unión de este título con "el testigo fiel y verdadero" lo identifica como un título de Cristo (capítulo **1: 5**), el autor de las cartas a las siete iglesias... La aplicación de este término a Cristo puede compararse con **Isaías 65: 16**, donde en hebreo el Señor recibe el nombre de 'Elohe 'amen, "el Dios del amén". En el pasaje que consideramos, puede entenderse este título como una declaración de que Cristo es la verdad (**Juan 14: 6**), y, por lo tanto, su mensaje a la iglesia de Laodicea debe ser aceptado sin vacilación.

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 3: 14

- Alabanza

Ninguna. Es la única iglesia a la que no dispensa ninguna alabanza o reconocimiento.

- Censura

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”.

- Promesa

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”

- Análisis de la iglesia

- El mensaje a Laodicea es uno singular. Es el único que no incluye ninguna alabanza, pues Jesús parece no encontrar nada digno de encomio en esta iglesia, la iglesia que debe terminar la obra, predicar el último mensaje de amonestación a un mundo que perece. Esto resulta sintomático, pues se esperaría que los sucesores de Filadelfia se dedicaran a predicar el pronto regreso de su Maestro.
- El problema radica en la tibieza espiritual de la iglesia de Laodicea, que no solamente afecta a los propios miembros tibios, sino que hace que los que están fuera no vean el poder de Dios actuando en la vida de quienes conocen.



Se ha sugerido que esta expresión figurada debe haber tenido un significado especial para los cristianos de Laodicea. Uno de los principales lugares de interés de esa comarca es una serie de cascadas de agua salobre proveniente de las termas de



Hierápolis. Las cascadas forman piletas naturales de agua tibia, muy apreciadas por los turistas. Los informes históricos y las ruinas de Hierápolis no dejan duda de que el agua termal fluía en el primer siglo DC. El agua tibia era, pues, algo familiar para los laodicenses; describía adecuadamente su condición espiritual.

La tibia condición espiritual de la iglesia de Laodicea era más peligrosa que si hubiera estado fría. El cristianismo tibio retiene la forma y hasta el contenido del Evangelio en cantidad suficiente para adormecer las facultades de percepción del espíritu. Esto hace que los creyentes olviden el esfuerzo diligente que es necesario hacer para alcanzar el alto ideal de una vida victoriosa en Cristo. El típico cristiano laodicense está contento con el rutinario transcurrir de las cosas y se enorgullece del poco progreso que hace. Es casi imposible convencerlo de su gran necesidad y de cuán lejos se encuentra de la meta de la perfección.

Puesto que los mensajes a las siete iglesias reflejan el curso completo de la historia de la iglesia cristiana... el séptimo mensaje debe representar la experiencia de la iglesia durante el período final de la historia de este mundo. El nombre Laodicea sugiere el último paso en el proceso espiritual del cristiano: la perfección de "un pueblo juzgado" ...y hallado justo. Además, implica que la preparación de este pueblo y el procedimiento divino de determinar que son justos, concluirán al final del período... Por lo tanto, el mensaje para Laodicea se aplica en un sentido especial a la iglesia desde 1844 hasta el fin del tiempo... Este lapso puede describirse como el período del juicio.

El mensaje de Laodicea se aplica a todos los que afirman que son cristianos... Los adventistas del séptimo día han reconocido por más de un siglo que el mensaje a los laodicenses también tiene una aplicación especial para ellos (ver **Jaime White, RH 16-10-1856**; cf. **Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo I, 41-44**). El reconocimiento de esta aplicación es una constante reprensión contra el engreimiento y un estímulo para vivir íntegramente de acuerdo con el modelo de una vida perfecta en Cristo Jesús...

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 3: 15

- Esta iglesia además no siente su propia necesidad de conversión y de santificación, piensa que es rica y que no tiene necesidad "de ninguna cosa", pero...

Puede entenderse literal o espiritualmente. Laodicea era una ciudad próspera, y sin duda algunos de los cristianos que vivían allí tenían recursos. En el año 60 DC, cuando toda la región sufrió un devastador terremoto, Laodicea se negó a aceptar la ayuda que Roma ofreció para la reconstrucción. Sus ciudadanos se sintieron suficientemente ricos como para hacer frente a los gastos de levantar los edificios caídos.

Esta iglesia evidentemente no había sufrido ninguna grave persecución. El orgullo producido por su prosperidad llevaba naturalmente a la complacencia espiritual. La riqueza no es mala en sí misma; lo que sucede es que las riquezas hacen que su poseedor se sienta tentado a ceder al orgullo y a la complacencia propia. Contra esos males la única protección segura es la humildad espiritual.

Los cristianos pobres en bienes terrenales se sienten ricos y colmados de bienes espirituales; sin embargo, se parecen a un antiguo filósofo que orgullosamente proclamaba su "humildad" usando un vestido desgarrado. El orgullo que les produce su pretendida espiritualidad, brilla a través de los agujeros de sus vestiduras. El conocimiento de importantes verdades que sólo se han albergado intelectualmente, pero que no se permite que impregnen el alma, lleva al orgullo espiritual y a la intolerancia religiosa. Hasta la iglesia de Dios, poderosa en la estructura de su organización y rica con las joyas de la verdad, fácilmente puede llegar a ser intolerante en doctrina e inmoralmemente orgullosa de sus riquezas de verdad. "El pecado más incurable es el orgullo y la presunción. Estos defectos impiden todo crecimiento" (**Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo III, 183-184**).

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 3: 17

El tono severo e inflexible del mensaje a la iglesia de Laodicea ha hecho que algunos concluyan que no hay esperanza para los cristianos de esta "iglesia" a menos que transfieran su feligresía a la "iglesia" de Filadelfia; pero esa conclusión no concuerda ni con el contexto ni con los principios de una correcta interpretación.

1. Esta hipótesis supone que la "iglesia" de Filadelfia existe simultáneamente con la de Laodicea; pero si hay razón para entender que Filadelfia es simultánea



con Laodicea, hay igual razón para pensar lo mismo de cualquiera o de todas las demás iglesias. Si se considera que es posible emigrar espiritualmente de Laodicea a Filadelfia, no hay ninguna razón válida para que no sea igualmente posible -y deseable- emigrar, por ejemplo, de Laodicea a Éfeso, o de Sardis a Esmirna. Además, si se consideran coexistentes dos o más períodos, se interrumpe el esquema consecutivo. Los mensajes individuales dejarían de tener una relación específica y cronológica con la historia, y no habría ninguna base válida para creer que el mensaje de Laodicea tiene una mayor y específica importancia para nuestro tiempo que para cualquier otro. El mensaje que se envía a cada una de las siete "iglesias" se aplicará específicamente a la iglesia cristiana en un determinado tiempo de la historia, sólo si se acepta que las siete "iglesias" representan siete períodos consecutivos que abarcan la era cristiana, y que cada mensaje tiene una aplicación específica sólo en un período específico. Sólo así puede considerarse a los cristianos de cualquier período como pertenecientes a una "iglesia" en particular, y únicamente así el mensaje de Laodicea puede aplicarse de una manera especial a la "iglesia" de nuestro tiempo. Por lo tanto, cuando se consideran cronológicamente las siete "iglesias", o se afirma que representan períodos específicos de la historia, no es posible que los cristianos de un período puedan emigrar espiritualmente a otro.

2. La hipótesis de que los laodicenses deben dejar su "iglesia" para unirse con la de Filadelfia para ser salvos, se basa en la idea de que cada "iglesia" representa únicamente un estado o condición espiritual particular. Es cierto que cada una de las siete tiene sus problemas característicos y que los consejos, las amonestaciones y las promesas que se dirigen a cada una son apropiados para todas. Pero es igualmente cierto que algunas de las "iglesias" reflejan un estado o condición espiritual más deseable que otras. Ahora bien, es bueno que el cristiano diligente de cualquier período de la historia haya aspirado y aspire a reflejar las características deseables de todas las "iglesias" y a ser digno de recibir las diferentes promesas hechas a ellas. Así también debe procurar evitar sus características indeseables y prestar atención a las amenazas y amonestaciones que se les dirige. Pero cuando los mensajes se consideran desde este punto de vista, son intemporales en su naturaleza; el lector diligente los aplica a su propio caso pues considera que pueden suplir sus necesidades personales, sin pensar en que vive en un determinado tiempo. No tiene necesidad de pasar simbólicamente su feligresía de una a otra iglesia.
3. Hablando en términos generales, se dirigen palabras de alabanza a todas las "iglesias", excepto a Sardis [esto parece un error] y a Laodicea; palabras de reprensión a todas, salvo a Esmirna y Filadelfia, y palabras de promesa a las siete, y por esta razón se ve que las "iglesias" tenían miembros deseables e indeseables. Pero en ningún caso aconseja Cristo a los miembros leales de una "iglesia" que se supone que es desleal, que transfieran su feligresía espiritual a otra cuya condición espiritual parece preferible. Si este fuera su propósito, tendríamos derecho a esperar una clara exhortación a salir de Sardis o Laodicea, similar, por ejemplo, a la exhortación para salir de Babilonia (capítulo 18: 4). Pero la Inspiración no ha registrado ninguna exhortación al respecto a Laodicea ni a ninguna de las otras "iglesias". En cada caso el remedio para el mal prevaeciente ha sido un sencillo y enfático: "Arrepiéntete". A los cristianos leales de la "iglesia" de Éfeso que habían caído y "dejado" su "primer amor", no se les aconsejó que emigrasen a Esmirna (cf. capítulo 2: 4, 5). A los del período de Pérgamo que albergaban las doctrinas de Balaam y de los nicolaítas (versículos 14, 15), no se les dijo que transfiriesen su feligresía a Éfeso o a Esmirna. La "iglesia" de Sardis estaba casi muerta (capítulo 3: 2), pero a sus miembros fieles no se les ordenó que se mudaran a Filadelfia. Similarmente, a los cristianos leales del período de Laodicea no se les ordena que se hagan miembros de Filadelfia; por lo menos no lo hace Cristo, el testigo verdadero al dirigirse a los de Laodicea. Pero se les dice, como laodicenses, que se arrepientan y hallen en Cristo el remedio para todos sus defectos de carácter (versículos 18-20). La idea de que el cristiano puede mejorar sus perspectivas de salvación recurriendo al escapismo de una emigración espiritual y practicando una forma de justicia que cree que es superior a la de otros cristianos, está claramente en desacuerdo con las enseñanzas de nuestro Señor (cf. Lucas 18: 9-14). En la parábola de la cizaña (Mateo 13: 24-30, 37-43) el dueño del campo ordenó que el trigo y la cizaña debían "crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega" (versículo 30). La cizaña no debía ser desarraigada por manos humanas, ni tampoco trasplantarse el trigo a otra parte. Sólo cuando los ángeles segadores junten el trigo en el alfolí del Dueño y quemem la cizaña, habrá una separación general de justos e impíos



(versículos **30, 39-42**). Los miembros de la antigua iglesia de Laodicea no habrían mejorado su condición espiritual con mudarse a la ciudad de Filadelfia. El propósito de Dios para la "iglesia" de Laodicea no incluye un plan de emigración espiritual a alguna de las otras "iglesias" del Apocalipsis, sino más bien una transformación completa del corazón y de la vida... Cualquier otra solución que se proponga para los males de Laodicea sólo hará de la persona un hipócrita.

4. Es verdad que a ninguna otra "iglesia" se le dirige una reprensión tan incisiva como a la "iglesia" de Laodicea; pero también es cierto que a ninguna otra se le ofrece una evidencia más tierna del amor de Cristo, una comunión más íntima con él, o una recompensa más gloriosa (versículos **19-21**). El mensaje para Laodicea no significa un rechazo incondicional, como tampoco lo son los que se dirigen a las otras "iglesias". Si la pobreza espiritual de los laodicenses fuese irremediable, el Testigo verdadero no les ofrecería "oro"; si su vista espiritual no tuviese cura, no les ofrecería el "colirio" celestial; si su desnudez "espiritual" no tuviese esperanza, no les ofrecería sus propias "vestiduras blancas" ...Es evidente que hay vencedores en Laodicea (versículo **21**) como en cada uno de los períodos anteriores de la historia de la iglesia, y a estos vencedores de Laodicea es a quienes se les da la promesa de sentarse con Cristo en su trono.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 780, 781

- Es evidente que Laodicea necesita remedios divinos para su condición, pero su situación no es irreversible... tiene cura, y por eso se señala que habrá vencedores al final de los tiempos.
- No es que la situación sea buena tampoco, somos una iglesia que está fallando en alcanzar las expectativas divinas. Nuestra cercanía al mundo es alejamiento de Dios. Debemos entender por un lado nuestra situación espiritual, buscando el remedio divino a nuestro alcance, pero también comprender nuestra responsabilidad frente a los que aún no conocen a su Salvador.

Mientras últimamente he estado mirando en derredor para encontrar a los humildes discípulos del manso y humilde Jesús, he sentido mucha preocupación. Muchos de los que profesan esperar la pronta venida de Cristo se están conformando con este mundo y buscan más fervorosamente los aplausos en derredor suyo que la aprobación de Dios. Son fríos y formalistas, como las iglesias nominales de las cuales se separaron hace poco. Las palabras dirigidas a la iglesia de Laodicea describen perfectamente su condición actual. (Véase **Apocalipsis 3:14-20**) No son ni fríos ni calientes, sino tibios. Y a menos que escuchen el consejo del "Testigo Fiel y verdadero", se arrepientan celosamente y obtengan "oro refinado en fuego", "vestiduras blancas", y "colirio", los escupirá pronto de su boca.

Ha llegado el momento en que una gran porción de aquellos que se regocijaban una vez y clamaron de gozo a la espera de la venida inmediata del Señor, se encuentran en el nivel de las iglesias y del mundo que una vez se burlaban de ellos por creer que Jesús iba a venir, y hacían circular toda clase de mentiras para crear prejuicios contra ellos y destruir su influencia. Ahora, si alguno tiene hambre y sed del Dios viviente y de la justicia, y Dios le hace sentir su poder y satisface los anhelos de su alma infundiéndole abundantemente su amor en su corazón, y si glorifica a Dios alabándole, es frecuente que los que profesan creer en la pronta venida del Señor, le consideren engañado y lo acusen de estar mesmerizado o de tener algún mal espíritu.

Muchos de los que profesan ser cristianos, visten, hablan y actúan como el mundo, y lo único por lo cual se los puede conocer es por lo que profesan. Aunque aseveran esperar a Cristo, su conversación no se cifra en el cielo, sino en las cosas del mundo. "¡Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios!" **2 Pedro 3: 11, 12**. "Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". **1 Juan 3: 3**. Pero es evidente que muchos de los que se llaman adventistas se dedican más a adornar sus cuerpos y a presentar un buen aspecto a los ojos del mundo que a aprender de la Palabra de Dios cómo pueden ser aprobados por él.

Ellen G. White, Primeros Escritos, 107, 108

¡Qué mayor engaño puede penetrar en las mentes humanas que la confianza de que en ellos todo está bien cuando todo anda mal! El mensaje del Testigo Fiel encuentra al pueblo de Dios sumido en un triste engaño, aunque crea sinceramente dicho engaño. No sabe que su condición es deplorable a la vista de Dios. Aunque aquellos a quienes se dirige el mensaje del Testigo Fiel se lisonjean de que se encuentran en



una exaltada condición espiritual, dicho mensaje quebranta su seguridad con la sorprendente denuncia de su verdadera condición de ceguera, pobreza y miseria espirituales. Este testimonio tan penetrante y severo no puede ser un error, porque es el Testigo Fiel el que habla y su testimonio debe ser correcto.

A los que se sienten seguros por causa de sus progresos y se creen ricos en conocimiento espiritual, les cuesta recibir el mensaje que declara que están engañados y necesitan toda gracia espiritual. El corazón que no ha sido santificado es engañoso “**más que todas las cosas, y perverso**”. **Jeremías 17: 9**. Se me mostró que muchos se ilusionan creyéndose buenos cristianos, aunque no tienen un solo rayo de la luz de Jesús. No tienen una viva experiencia personal en la vida divina. Necesitan humillarse profunda y cabalmente delante de Dios antes de sentir su verdadera necesidad de realizar esfuerzos fervientes y perseverantes para obtener los preciosos dones del Espíritu.

Dios conduce a su pueblo paso a paso. La vida cristiana es una constante batalla y una marcha. No hay descanso de la lucha. Es mediante esfuerzos constantes e incesantes como nos mantenemos victoriosos sobre las tentaciones de Satanás. Como pueblo, estamos triunfando en la claridad y fuerza de la verdad. Somos plenamente sostenidos en nuestra posición por una abrumadora cantidad de claros testimonios bíblicos. Pero somos muy deficientes en humildad, paciencia, fe, amor, abnegación, vigilancia y espíritu de sacrificio según la Biblia. Necesitamos cultivar la santidad bíblica. El pecado prevalece entre el pueblo de Dios. El claro mensaje de reprensión enviado a los laodicenses no es recibido. Muchos se aferran a sus dudas y pecados predilectos, a la par que están tan engañados que hablan y sienten como si nada necesitasen. Piensan que es innecesario el testimonio de reproche del Espíritu de Dios, o que no se refiere a ellos. Los tales se hallan en la mayor necesidad de la gracia de Dios y de discernimiento espiritual para poder descubrir su falta de conocimiento espiritual. Les falta casi toda cualidad necesaria para perfeccionar un carácter cristiano. No tienen el conocimiento práctico de la verdad bíblica que induce a la humildad en la vida y a conformar la voluntad a la de Cristo. No viven obedeciendo a todos los requerimientos de Dios.

No es suficiente el simple hecho de profesar creer la verdad. Todos los soldados de la cruz de Cristo se obligan virtualmente a entrar en la cruzada contra el adversario de las almas, a condenar lo malo y sostener la justicia. Pero el mensaje del Testigo Fiel revela el hecho de que nuestro pueblo está sumido en un terrible engaño, que impone la necesidad de amonestarlos para que interrumpa su sueño espiritual y se levante a cumplir una acción decidida.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo I, 327-329

- Jesús recomienda el colirio espiritual para el miembro de iglesia que sin saberlo es un “**desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo**”. Contrariamente a lo que cree es grande su necesidad, pero el remedio no está en él, pero sí a su alcance, la obra del Espíritu Santo en su corazón. También otros remedios que son únicos en la farmacia celestial.

El colirio antiguo era conocido por la forma del paquete en el cual se envolvía. Cerca de Laodicea había un templo al dios frigio, Men Karou. Surgió una famosa escuela de medicina dependiente de ese templo, y allí podía conseguirse un polvo para los ojos. Este hecho puede ser la base histórica de la figura del colirio.

El colirio simbólico que se le ofrece a los laodicenses es el antídoto celestial para su ceguera espiritual. Su propósito es abrirle los ojos a su verdadera condición. Esta es la obra del Espíritu Santo (**Juan 16: 8-11**); sólo por medio de su obra convincente en el corazón puede eliminarse la ceguera espiritual. También puede considerarse que este colirio representa la gracia espiritual que capacita al cristiano para distinguir entre la verdad y el error, entre el bien y el mal.

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 3: 18

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Juan 16: 8-11

Hermanos míos, estáis despreciando los más sagrados requerimientos de Dios porque descuidáis el consagraros vosotros y vuestros hijos a él. Muchos de vosotros estáis descansando en una falsa seguridad, absortos en intereses egoístas, y atraídos



por los tesoros terrenales. No teméis mal alguno. El peligro parece estar muy lejos. Llegaréis engañados y seducidos a vuestra ruina eterna, a menos que os despertéis y con penitencia y profunda humillación, volváis al Señor.

Una y otra vez se os ha dirigido la voz del cielo. ¿Le obedeceréis? ¿Escucharéis al Testigo Fiel que os aconseja procurar el oro probado en el fuego, la vestidura blanca y el colirio? El oro es la fe y el amor; la vestidura blanca es la justicia de Cristo; el colirio es el discernimiento espiritual que os habilitará para rehuir los ardides de Satanás, para notar el pecado y aborrecerlo; para ver la verdad y obedecerla.

El letargo mortífero del mundo paraliza vuestros sentidos. El pecado ya no os parece repulsivo porque Satanás os ha engeguado. Pronto se han de derramar los juicios de Dios sobre la tierra. “Escapa por tu vida” (**Génesis 19: 17**), es la amonestación de los ángeles de Dios. Se oyen otras voces que dicen: “No os excitéis; no hay causa de alarma especial”. Los que se sienten cómodos en Sión claman: Paz y seguridad, mientras que el cielo declara que una rápida destrucción está por sobrecoger al transgresor. Los jóvenes, los frívolos, los que aman los placeres consideran estas advertencias como cuentos ociosos, y las rechazan como una broma.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo II, 74, 75

- Permítame terminar esta parte con un mensaje claro, para la iglesia de Laodicea, para mí, el primero.

Esta es la iglesia inmediatamente antes del cierre de la gracia pues es la séptima: “Los nombres de éstas [siete iglesias] son un símbolo de la iglesia en distintos períodos de la era cristiana. El número siete indica algo completo, y significa que los mensajes se extienden hasta el fin del tiempo, mientras que los símbolos usados revelan la condición de la iglesia en diferentes períodos de la historia”. **Elena G. de White, Los Hechos de los apóstoles, 585**

Laodicea existe durante el periodo del juicio pues el nombre ‘Laodicea’ significa ‘juzgando al pueblo’. Este mensaje causará un zarandeo entre el pueblo de Dios y cuando concluya el zarandeo habrá tan solo dos grupos, los fríos (los mundanos) y los calientes (los verdaderos creyentes).

Muchos se opondrán a la predicación de este mensaje: “Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo Fiel dio a la iglesia de Laodicea. Moverá este consejo el corazón de quien lo reciba y le inducirá a exaltar el estandarte y a difundir la recta verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él, y esto es lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios”. **Ellen G. White, Primeros Escritos, 270**

Jesús no tiene nada bueno que decir de la iglesia de Laodicea. Muchos de los fieles que pasaron por el gran chasco pensaban que la iglesia de Laodicea se componía mayormente de los cristianos nominales, pero Elena White no pensaba igual: “El mensaje a los laodicenses se aplica a los adventistas del séptimo día, que han tenido gran luz y no han andado en ella”. **Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo II, 75**

“El mensaje a la iglesia de los laodicenses se aplica especialmente al pueblo de Dios hoy. Es un mensaje a los que profesan ser cristianos y que han llegado a ser tanto como el mundo que no se diferencian de él”. **The Seventh-day Adventist Bible Commentary, Tomo 7, p. 959**

Stephen P. Bohr, La Iglesia Militante y Triunfante, 152

7. Material complementario

7.1. Las ciudades de las 7 iglesias

Para comprender mejor la identificación que hace Juan (por inspiración) de las siete iglesias históricas con las de siete ciudades de Asia Menor es necesario profundizar un poco más sobre estas últimas, su historia, geografía, cultura y sus características peculiares. Vea alguna de mis notas para complementar lo que hemos ya señalado en el cuerpo de este tratado

Las siete ciudades a cuyas iglesias Juan escribió sus bien conocidas cartas desde la isla de Patmos, estaban en el Asia Menor occidental. Dos de ellas, Éfeso y Esmirna, eran grandes ciudades



portuarias; y tres, Tiátira, Filadelfia y Laodicea, como eran centros industriales y comerciales de las zonas en donde estaban situadas, disfrutaban de gran prosperidad e importancia económica. Sardis y Pérgamo habían sido anteriormente capitales de poderosos reinos, y aún tenían gran influencia política en el tiempo de Juan. Toda la zona en la cual estaban las siete iglesias del Apocalipsis, es rica en recuerdos históricos del período de los comienzos del cristianismo y desempeñó un papel importante en la historia antigua. En este breve capítulo sólo se pueden mencionar unos pocos de los hechos históricos más destacados [vea el mapa donde se mencionan las principales regiones del Asia Menor con los nombres que se usaban en tiempos del imperio romano que puede ayudarle a comprender mejor la descripción que hacemos en estos acápite].

La mayor parte de las ciudades costeras del Asia Menor occidental fueron fundadas por tribus de Anatolia; pero los colonizadores griegos se apoderaron de ellas desde muy antiguo. Por esta razón la Anatolia occidental tuvo una cultura fuertemente helenizada por muchos siglos. Durante los siglos VII y VI AC, el poderoso reino de Lidia, que predominó sobre más de la mitad del Asia Menor, tuvo su capital en Sardis, una de las siete ciudades del Apocalipsis. Este reino cayó en manos de los persas cuando Ciro derrotó a Creso, y en 547 AC tomó su capital fortificada, aunque se la consideraba inexpugnable. Durante los dos siglos siguientes los griegos de la zona costera del Asia Menor occidental lucharon continuamente contra el dominio persa, aunque no con mucho éxito, hasta que Alejandro Magno los liberó de su yugo. Durante el período helenístico, que siguió a la muerte de Alejandro, nuevamente hubo mucha actividad bélica. En ese tiempo se estableció el rico reino de Pérgamo, Estado que predominó en aquella zona durante casi 150 años, hasta que fue conquistado por Roma en el Siglo II AC. Durante más de cuatro siglos Roma administró esta región, a la que llamaba la "Provincia de Asia", con Pérgamo como su capital política.

Durante este tiempo disfrutaron de su máxima gloria y riqueza algunas de las ciudades cuyos nombres son bien conocidos para nosotros gracias al libro del Apocalipsis. También experimentaron un formidable cambio religioso cuando el paganismo dio paso a la religión cristiana. El primer misionero cristiano que probablemente llevó el Evangelio al Asia Menor occidental fue el apóstol Pablo. Visitó varias veces algunas de sus ciudades durante sus diversos viajes misioneros (**Hechos 18: 19; 19: 1; 20: 17; 1 Timoteo 1: 3**), y vivió en una de ellas, en Éfeso, durante tres años (**Hechos 20: 31**). Desde esa ciudad el Evangelio se propagó rápidamente a otras partes importantes del Asia Menor occidental. Las iglesias de por lo menos dos de las ciudades de esta zona fueron favorecidas directamente con cartas personales de Pablo: Colosas, Éfeso... y Laodicea (**Colosenses 4: 16**). Otra iglesia de esa zona se menciona en forma específica: Hierápolis (**Colosenses 4: 13**).

Éfeso posteriormente se convirtió durante muchos años en el centro de una gran actividad ministerial de Juan, hasta que su obra fue detenida debido a la persecución que sufrieron los



cristianos durante el reinado de Domiciano a fines del Siglo I DC. El anciano apóstol fue torturado y después desterrado a Patmos, en el mar Egeo... En esa Patmos volcánica y rocosa, que está sólo a unos 55 km de la costa del Asia Menor y a unos 80 km de Éfeso, fue donde Juan contempló en visión la historia de la iglesia cristiana a través de los siglos hasta el fin del tiempo. Fue allí donde recibió los mensajes divinos para las siete iglesias (**Apocalipsis 2, 3**).

Después de que los apóstoles y otros misioneros establecieron un firme fundamento en el Siglo I DC, el Asia Menor se convirtió en un baluarte del cristianismo durante muchos siglos. Algunos famosos padres de la iglesia fueron oriundos del Asia Menor, y allí se celebraron varios importantes concilios eclesiásticos. Sin embargo, el cristianismo oriental gradualmente perdió su vigor espiritual, con el resultado de que no pudo resistir los decididos ataques de diversos invasores no cristianos, quienes de tanto en tanto penetraron en el Asia Menor durante la Edad Media y finalmente se apoderaron de toda esa región en forma permanente. Los últimos de ellos fueron los turcos, que no sólo ocuparon el territorio, sino que, como musulmanes, erradicaron en forma tan completa el cristianismo que, aunque se pueden encontrar ruinas de iglesias cristianas en la mayoría de las ciudades, sólo hay unos pocos santuarios cristianos que aún están en uso hoy día.

Las ciudades de las siete iglesias de **Apocalipsis 2 y 3** están relativamente cerca una de la otra. Si se las visita en el orden en que aparecen los mensajes, la distancia nunca supera 100 km entre una y otra. Se puede perfectamente seguir hoy esta ruta. La distancia entre Pérgamo, la iglesia más al norte, y Laodicea, la que está más al sur, es de algo más de 200 km en línea recta... Desde los tiempos más antiguos han existido caminos transitables para comunicar las siete ciudades, y durante el período persa se construyeron excelentes rutas, según lo atestiguan autores clásicos. Los romanos, que eran conocidos durante toda la antigüedad como grandes constructores de caminos, también mejoraron y extendieron el sistema de rutas que ya existía. Por lo tanto, eran comparativamente buenas las condiciones para viajar entre las siete iglesias durante el período apostólico. Pero después de la caída del Imperio Romano los caminos fueron descuidados. Los viajeros se han quejado durante siglos por las malas condiciones de las carreteras del Asia Menor, lo que hacía que los viajes fueran sumamente difíciles y cansadores. Hoy en día las rutas y las comodidades de viaje son excelentes.

El Asia Menor occidental es una región favorecida por la naturaleza. Su proximidad al mar Mediterráneo le proporciona un clima relativamente suave. Las ciudades costeras como Éfeso, Esmirna y Pérgamo, disfrutaban de un clima agradable todo el año. Las ciudades de tierra adentro como Laodicea y Filadelfia, aunque participan en cierta medida del clima continental de la Turquía central, con algo de nieve en el invierno, sin embargo, están suficientemente próximas al Mediterráneo para beneficiarse con sus vientos templados durante la mayor parte del año. La región es montañosa y en algunas partes muy escabrosa. Abunda la agricultura. Se producen frutas propias de los climas frescos, como damascos, manzanas y fresas, y también aceitunas y dátiles, productos típicos de la zona del Mediterráneo.

Esta región es regada por una cantidad de ríos de un caudal regular, algunos de los cuales se han hecho famosos en la historia antigua; uno de ellos es el río Meandro, que sigue un curso tan sinuoso al correr hacia el mar, que su nombre se ha immortalizado en la palabra "meandro", la cual se aplica a las curvas o sinuosidades de los ríos, como las del Jordán, en Palestina.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 91-93

Es penoso notar que una zona donde floreció el cristianismo durante los primeros siglos hoy sea casi totalmente musulmana (99%) y que de la religión cristiana haya sólo rezagos (principalmente cismática, esto es: ortodoxa griega o armenia apostólica); cosa que también ocurre en Israel, pero en relación con el judaísmo (también el islam que coexiste en términos medianamente pacíficos con el judaísmo en los territorios ocupados) y en Grecia o Macedonia... otrora importantes centros cristianos, donde el cristianismo es casi inexistente en términos prácticos, pues el 98% de la población pertenece (al menos en teoría) a la iglesia ortodoxa griega, una rama cismática de la iglesia católica.

7.1.1. Éfeso

Una de las más grandes ciudades en el tiempo en que Juan escribió el Apocalipsis. Su grandeza estaba ligada a la existencia del Templo de Diana o Artemisa (la diosa de la fecundidad, generalmente representada con su cuerpo cubierto de pechos, cuya adoración constaba de lo más degradado que la mente corrupta del hombre podía imaginar), el Artemision, considerada una de las maravillas del mundo antiguo, del que lamentablemente, desde el punto de vista histórico, arquitectónico y artístico, no queda nada. Éfeso también fue la ciudad donde vivió Juan, el discípulo amado, así como María, la madre de Jesús.

La iglesia cristiana de Éfeso fue la primera a la cual Juan dirigió una carta desde su destierro en la isla de Patmos; pero la ciudad era también muy importante por otras circunstancias. Éfeso compartía con Antioquía de Siria y Alejandría, en Egipto, el honor de ser una de las ciudades más



grandes e importantes del mundo oriental en el Imperio Romano. Pero su mayor honor era que tenía el Artemision, uno de los templos más grandes y más famosos de la antigüedad, dedicado a la diosa Artemisa, que los romanos llamaban Diana [la cazadora].

Éfeso, a diferencia de otras ciudades famosas del Asia occidental, se encuentra ahora en ruinas; su lugar está abandonado. En su vecindad se halla el pueblo turco antes llamado Aya Soluk, desbastación fonética de Hágios Theólogos, "el santo teólogo", título que primero se le dio a Juan y más tarde al pueblo. El nombre actual del pueblo es Selyuk [héroe epónimo (famoso, conspicuo) de los selyúcidas, una dinastía turca que reinó en los actuales Irán e Irak, así como en Asia menor, entre mediados del Siglo XI DC y finales del Siglo XIII DC]. Se encuentran a unos 75 km de Izmir, la antigua Esmirna, y se puede llegar a él por carretera o por ferrocarril.

En Selyuk se ven las ruinas de un viejo acueducto que antiguamente proporcionaba agua a Éfeso. Al oeste de la aldea está el monte sagrado de Éfeso, cuya cima ahora se halla ocupada con las ruinas de la fortaleza de Aya Soluk. Dentro de los muros de la fortaleza se encuentran las ruinas de la basílica de San Juan el Teólogo. Originalmente sólo había una capillita en ese sitio, donde según la tradición fue sepultado Juan; pero el emperador Justiniano (527-565 DC) construyó en su lugar una magnífica basílica de unos 110 m de largo. Esta iglesia era superada en belleza y dimensiones únicamente por la de Santa Sofía, en Constantinopla. Lamentablemente, como muchas otras del Asia Menor, ahora se halla en ruinas, y de sus paredes y columnas de mármol sólo quedan pedazos.

Al sudeste de la basílica de San Juan están las ruinas de la monumental mezquita del sultán Isa I, edificio de 60 por 53 m, que fue construido en el Siglo XIV DC. Cerca de esta mezquita estaba el famoso Artemision, que ahora es una profunda depresión que en ciertas épocas del año está llena de agua. Si no fuera porque el Servicio de Antigüedades ha colocado allí un cartel para hacerles saber a los turistas que ése es el lugar donde estuvo el gran templo de Diana, la mayoría de los visitantes pasarían por allí sin reconocer el sitio donde una vez estuvo uno de los edificios más importantes de la antigüedad.

Este templo fue destruido en forma tan completa, que hasta el lugar donde había estado cayó en el olvido. J. T. Wood hizo excavaciones en Éfeso por cuenta del Museo Británico, de 1863 a 1874 DC, en las que gastó unos 80.000 dólares. Su principal meta era encontrar el Artemision, y lo logró después de varios años de búsqueda y de haber removido unos 100.000 metros cúbicos de tierra;



pero sólo descubrió las piedras de los cimientos del gran edificio, sepultadas bajo unos 7 m de escombros y tierra. Wood también descubrió que el templo descansaba sobre una plataforma, a la que se subía por una escalinata circular de diez peldaños. El templo tenía 110 m de largo y 55 m de ancho, y cubría cuatro veces la superficie del famoso Partenón de Atenas. Tenía 117 columnas (Plinio dice erróneamente 127) con una altura de unos 20 m y unos 2,15 de diámetro cada una. En 36 de ellas había esculturas de figuras humanas de tamaño natural.

Por registros antiguos sabemos que el anterior templo de Diana estuvo en construcción durante 120 años antes de que fuera terminado entre 430 y 420 AC. Se dice que este edificio fue destruido en el año 356 AC [por un incendio provocado por Eróstrato, un pastor que quería pasar a



la posteridad, y lo logró, como un canalla, aunque el rey persa Artajerjes III Oco (425-338 AC) prohibió que siquiera se mencionara su nombre, este nos ha llegado a través del historiador griego Teopompo], la noche en que nació Alejandro Magno, y luego fue reedificado con mayor esplendor que antes. La famosa estatua de Artemisa, diosa de la caza y de la fertilidad, estaba en el santuario interior del templo. Algunos antiguos escritores afirman que estaba hecha de madera negra cubierta parcialmente de oro, pero dejando al descubierto cabeza, brazos, manos y pies. Otros, como el escribano de la ciudad de los días de Pablo (**Hechos 19: 35**), afirmaban que había descendido del cielo, por lo que algunos eruditos deducen que fue construida con la piedra negra de un aerolito. Cualquiera que haya sido el material, la estatua era un símbolo de la fertilidad, por cuya razón su cuerpo estaba cubierto con muchos pechos.

La fama del Artemision se debió a muchos factores. Sus dimensiones y la belleza de su arquitectura lo convirtieron en uno de los más magníficos edificios de la antigüedad. Los antiguos lo incluían entre las siete maravillas del mundo. Además, numerosas estatuas y otras obras de arte, fruto de los más famosos artistas del mundo griego, estaban en el Artemision y aumentaron su fama. Muchos reyes y personas ricas donaron obras de arte para este templo como regalos consagrados a él. En el predio del templo se celebraban numerosos festines relacionados con el culto de Diana. Estas eran ocasiones en las que se comía y bebía con desenfreno y se practicaba la más crasa inmoralidad. La más espectacular de esas festividades duraba varios días durante el mes de artemisio (marzo-abril), que era dedicado a Artemisa. Durante ese mes llegaban muchos visitantes a la ciudad, y probablemente fue en esta ocasión cuando se produjo el tumulto contra Pablo (ver **Hechos 19**). El templo también era conocido como un lugar que concedía el derecho de asilo a los fugitivos políticos, privilegio sumamente estimado en la antigüedad. Además, uno de los bancos más ricos y más hábilmente administrado de la época pertenecía a los sacerdotes de este templo. El resultado era que grandes sumas de dinero se depositaban en sus bóvedas.

Por lo tanto, es fácil entender que cualquier esfuerzo por socavar la autoridad y la fama de esta institución encontraría una oposición muy decidida de los habitantes de Éfeso y de todos los interesados en perpetuar su sistema. En antiguas inscripciones y también según las palabras del "escribano" ("magistrado", BJ) de Éfeso, la ciudad era llamada neōkóros "guardiana del templo" (**Hechos 19: 35**) o "custodio" de la gran Artemisa, título del cual los efesios estaban muy orgullosos. Por eso se produjo un gran tumulto cuando debido a la predicación de Pablo disminuyeron los ingresos de los que se ganaban la vida haciendo templecillos y estatuillas de Artemisa (Diana).

Aunque Pablo, que había pasado casi tres años trabajando en Éfeso, salió de allí poco después del tumulto, la semilla que había sembrado produjo una abundante cosecha, y dos siglos más tarde toda la zona había recibido el cristianismo... por lo tanto, el templo de Diana perdió su significado, y cuando fue incendiado por los godos en 262 DC, se había reducido tanto su influencia que no fue reedificado. Sus columnas de mármol fueron derribadas y se usaron en la edificación de iglesias cristianas, algunas de ellas tan distantes como Constantinopla. Lo que quedó de esa gran maravilla del mundo fue usado por la población local como material de construcción. Sus grandes bloques de mármol fueron recortados y usados en la construcción de casas, o quemados y convertidos en cal. Finalmente todo el lugar quedó cubierto con escombros, y se olvidó por completo su ubicación hasta que Wood la volvió a descubrir en los tiempos modernos.

A corta distancia al sur del lugar del Artemision comienza el lugar de las ruinas de la ciudad, la más grande del Asia Menor en los días del apóstol Pablo. Basándose en los datos disponibles se ha estimado que Éfeso tenía en el Siglo II AC una población de 225.000 habitantes. La ciudad creció mucho durante el período romano.

La antigua Éfeso, situada en la margen izquierda del río Caistro y en una pequeña bahía que formaba un puerto natural, era un importante centro comercial. No debía su importancia al Caistro, que no era el más largo ni el más importante río del Asia Menor occidental, sino a su ventajosa posición geográfica entre dos importantísimos ríos que regaban una rica región agrícola: el Meandro al sur y el Hermos al norte. Por eso muchas prósperas empresas de negocios estaban radicadas en Éfeso, y su activa vida económica hacía de la ciudad una de las más ricas de la antigüedad.

Partiendo del Artemision, los visitantes entraban antiguamente en la ciudad por la puerta de Koresso, de la que sólo quedan algunos restos. Cerca están las ruinas del estadio y las del gimnasio de Vedio; en las ciudades griegas grandes había varios gimnasios en donde los jóvenes practicaban para los juegos atléticos.

Al continuar por el camino moderno que pasa por la ciudad antigua, pronto se llega al gran teatro, muy bien conservado, quizá el más grande del Asia Menor. Era un edificio monumental cuyas 66 hileras de asientos estaban construidas en la ladera occidental del monte Pion. Tenía capacidad para 24.500 espectadores sentados [para que tenga una idea, eso es 10 veces el teatro más grande del mundo actual, lo que habla mucho también del nivel cultural y de la participación política actual, teniendo en cuenta que el de Éfeso podía albergar a un décimo de la población de dicha ciudad]. El



lugar de la orquesta tenía un diámetro de unos 35 m y el semicírculo de las gradas cerca de 200 m de diámetro. El escenario se ha derrumbado; pero las columnas que lo sostenían todavía están en pie, así como partes de su tallada pared posterior, que en la antigüedad tenía tres pisos de altura. Este gran anfiteatro, donde se celebraban reuniones políticas, fue el escenario del tumulto contra el apóstol Pablo, vívidamente descrito en **Hechos 19: 23-41**. Cada vez que tenía que tomarse una decisión importante, la gente iba al teatro para oír el debate y dar a conocer sus pareceres ante las autoridades...



La construcción de los asientos de un teatro en la ladera de alguna colina o montaña, simplificaba la construcción y también mejoraba muchísimo la acústica [recuerde que no había micrófonos en esos tiempos]. Desde la hilera más alta de los asientos del teatro se tiene una excelente y rápida visión de las ruinas de la ciudad antigua y sus alrededores. Al norte se halla el curso sinuoso del río Caistro. Un poco más cerca, parcialmente ocultas por árboles y arbustos, están las macizas ruinas de la iglesia de Santa María, en la cual se celebraron dos famosos concilios eclesiásticos: el del año 431 DC, que oficialmente declaró a María como la madre de Dios, y el llamado "Latrocinio de Éfeso" [El segundo concilio de Éfeso, que en la historiografía cristiana romana se conoce como latrocinio de Éfeso, fue el segundo concilio general celebrado en la ciudad de Éfeso, del 8 al 22 de agosto de 449 DC. Convocado por el emperador Teodosio II [siempre por los emperadores, como en el tiempo de Constantino] el 30 de marzo de ese año, fue presidido por Dióscoro, obispo de Alejandría. Su finalidad era revisar el proceso contra Eutiquio, y atajar el problema del monofisismo. Es aceptado como válido por las Iglesias ortodoxas orientales y rechazado por la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa. Fue explícitamente repudiado por el Concilio de Calcedonia de 451 DC. **Wikipedia, Concilio de Éfeso II**] del año 449 DC].

Al pie del teatro comienza la Arcadiana, calle de 11 m de ancho, la principal vía de unión entre el centro de la ciudad y el antiguo puerto al oeste. Su blanco pavimento de mármol brilla a la luz del sol. Una inscripción indica que esta vía era iluminada de noche con lámparas colgadas de sus columnas. Al final de la Arcadiana, donde antiguamente estaba el puerto, hay ahora campos verdes, más fértiles que cualesquiera otros de las proximidades, pues están formados por tierra de aluvión llevada por el Caistro. La actual costa del mar Egeo queda a unos 5 km hacia el oeste. La obstrucción del puerto con los sedimentos, que los antiguos no pudieron evitar a pesar de sus diligentes esfuerzos, fue una de las razones de la decadencia de Éfeso como importante ciudad mercantil y de su abandono final.

Hacia el oeste, detrás del antiguo puerto, se levanta la colina de Astiages, en cuya falda hay una estructura que la tradición indica como la prisión de Pablo; sin embargo, no hay pruebas suficientes para creer que el apóstol estuvo alguna vez encarcelado en Éfeso. Hacia el sur está el monte Koressos, donde se hallan las ruinas del muro helenístico, de unos 11 km de largo, que era el límite sur de la ciudad.

En el valle entre el monte Koressos y el monte Pion están las ruinas de los edificios públicos de la ciudad antigua. Entre ellas están la gran ágora o "plaza del mercado", el Serapeum (Serapeo), templo dedicado al dios egipcio Serapis, la biblioteca de Celso, extensos baños romanos, acueductos que traían agua a la ciudad desde las montañas, el odeón, "un pequeño salón de conciertos" y otras ruinas. La calle principal, llamada hoy Curetes, iba desde el centro comercial al centro cívico. Sus columnas y monumentos muestran claramente la cultura de los tiempos de Juan.

El ágora o mercado era el centro de la vida social y económica de toda la ciudad antigua, y las dimensiones del ágora de efuso, de la cual se han excavado sólo partes, muestran cuán importante debe haber sido la ciudad. Por todos lados estaba circuida por aceras con columnas, detrás de las cuales estaban los negocios. Se han excavado una cantidad de esas construcciones y algunas hasta se han reconstruido, de modo que el visitante moderno puede tener una idea de su aspecto interior. ¡Pero qué contraste entre el pasado y el presente! Ese lugar fue una vez el activo centro de una populosa ciudad en la cual el visitante veía bellos edificios y hermosas estatuas y también una vida metropolitana activa. Ahora se ven columnas rotas, trozos de paredes y montones de tierra y de escombros que todavía no se han excavado. La vida activa y bulliciosa que una vez llenó este centro de una de las más grandes ciudades del Medio Oriente, ha desaparecido. En el



ágora se ha reconstruido un gran arco de piedra erigido por dos libertos de Agripa en honor del emperador Augusto. La inscripción o dedicación llama a Augusto pontifex maximus, o sea sumo sacerdote del imperio, título que más tarde se atribuyeron los obispos de Roma.

Al sur del ágora están las ruinas de la famosa biblioteca de Celso, que llegó a rivalizar en importancia con la de Alejandría. Consistía en una sala de conferencias y un cuarto de lectura rodeado por pequeños recintos donde se guardaban los manuscritos más costosos. El visitante moderno se siente impresionado por las ruinas de esta famosa biblioteca, fundada en el tiempo del ministerio de Juan por uno de los más ricos ciudadanos de Éfeso. En Selyuk hay también un interesante museo donde se pueden apreciar dos estatuas de mármol de Diana, halladas en las excavaciones de la antigua Éfeso.



Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 93-96

7.1.2. Esmirna

Es una de las ciudades que mantiene su nivel actual en comparación con su pasado. Es la tercera ciudad de Turquía, luego de Estambul y Ankara (la capital turca) y aunque durante la época que Juan escribió el Apocalipsis tenía una fuerte presencia cristiana, ella ha pasado a ser testimonial como ha ocurrido en toda Turquía desde la ascensión del islam en esta zona del mundo.

Esmirna, que ahora se llama Izmir, es una de las más bellas ciudades del Asia Menor. Está situada en el extremo este de un golfo que penetra unos 50 km tierra adentro, que forma un puerto bien protegido por las montañas que lo rodean. El hecho de que sea una ciudad portuaria a la cual tienen acceso naves de gran calado, y que sin embargo está situada en el corazón de la región, ha sido siempre una ventaja para Esmirna frente a otras ciudades del Asia Menor occidental, y la ha convertido en uno de los más importantes centros de comercio de esa región. A esto puede añadirse el hecho de que está situada en el fértil valle del río Meles y que disfruta de fácil acceso al interior y a ciudades importantes, como Pérgamo, Sardis y Éfeso.

La colonia más antigua fue fundada al norte de la ciudad moderna por pobladores procedentes de Anatolia, llamados léleges. Desde aproximadamente el año 1100 AC esa zona fue poblada por colonos griegos: primero eolios y más tarde jonios. La ciudad estuvo en manos de poderes extranjeros como lidios, persas y turcos; pero la mayoría de su población fue generalmente griega. La posición geográfica actual de Esmirna fue escogida por Lisímaco, uno de los generales y sucesores de Alejandro Magno, en lo cual reveló buen gusto y aguda previsión. Esmirna, construida en las estribaciones de las montañas que rodean la parte oriental del golfo de Izmir, se ha convertido en una de las más importantes y pintorescas ciudades del Asia occidental.

Su clima es agradable y una densa vegetación añade su encanto al paisaje. Hay olivos, cipreses, higueras, granados y sicómoros y aun datileras. Los principales productos de exportación son los famosos higos de Esmirna, tabaco, seda y las bien conocidas alfombras de Esmirna. Los minerales que se encuentran en las montañas de la región desde tiempos antiguos, incluyen hierro, manganeso, oro, plata, mercurio, plomo, cobre y antimonio. En la región se extrae un poco de carbón bituminoso. Otra atracción de Esmirna en la antigüedad eran sus fuentes termales, frecuentadas por gente que sufría de artritis. Se afirmaba que cuando se bebía esa agua se aliviaban los malestares intestinales.

Había, pues, excelentes razones por las cuales Esmirna se convirtió en una ciudad populosa y rica. A fines de la Primera Guerra Mundial era, por su extensión, la segunda ciudad del Asia Menor, con una población de unos 250.000 habitantes. La población de Esmirna disminuyó a causa del gran incendio de 1922 DC que destruyó casi toda la ciudad y mató a miles de sus habitantes, y por la expulsión de decenas de miles de griegos en 1922 y 1923 DC [cuando ocurrió la fundación de la República de Turquía, luego de la guerra de independencia turca contra los aliados de la primera



guerra mundial (pues Turquía había estado del lado de Alemania en esa conflagración) cuando el país estaba ocupado por tropas griegas]. La población ha aumentado mucho en tiempos recientes, alcanzando en 1980 DC a unos 650.000 habitantes [más de 3 millones en 2017 DC]. No se sabe cuál era su población en la antigüedad.

Puesto que la ciudad moderna está construida sobre la antigua Esmirna, ahora son visibles sólo unas pocas ruinas. Restos de las antiguas murallas de la ciudad de Lisímaco se pueden ver en unos pocos lugares en las proximidades de la moderna Izmir, y también varios acueductos pintorescos, aunque arruinados. Las ruinas de la ciudadela, que domina el paisaje, son de origen bizantino. Sólo sus partes

inferiores se remontan a los períodos romano y helenístico. En Esmirna, como en la mayoría de las ciudades de la antigüedad, había una gran cantidad de templos paganos; pero se han encontrado pocos restos. Sin embargo, al excavar los fundamentos de las casas nuevas, se encuentran estatuas que anteriormente tuvieron que haber estado en esos templos.

Las ruinas más importantes de la ciudad antigua son las que se encontraron cuando se hicieron excavaciones en el ágora o lugar del mercado, en el centro de la moderna Izmir. Durante



mucho tiempo los arqueólogos infructuosamente buscaron el ágora de Esmirna, que era famosa en la antigüedad por ser la única construida con tres pisos. El nivel inferior era subterráneo; el segundo estaba al nivel de la calle, y por encima había un tercer nivel sostenido por columnas que formaban galerías al nivel de la calle. Desde su descubrimiento se han hecho excavaciones algunas restauraciones que permiten que el visitante moderno reciba una impresión vívida de este mercado, el más famoso de la antigüedad. Los salones subterráneo están bien conservados. Algunos están en tan excelente estado de conservación que podrían usarse tal como están. De las construcciones antiguas al nivel de la calle ahora sólo quedan unas pocas columnas, y hace mucho que desapareció todo rastro del tercer nivel.

Los antiguos habitantes de Esmirna se sentían muy orgullosos de su ciudad por ser la cuna de Homero, el más famoso de todos los poetas griegos. Muchos turistas de la antigüedad visitaban Esmirna para rendir homenaje a la memoria de ese ilustre personaje, así como iban a otras ciudades con el propósito de adorar a sus dioses famosos.

La comunidad cristiana de Esmirna ha experimentado numerosos y graves períodos de persecución. Es interesante notar que desde tiempos antiguos se ha interpretado que Esmirna significa "mirra", una amarga, aunque aromática gomorresina proveniente del África oriental y de Arabia, que simbolizaba amargura y sufrimiento. Los eruditos modernos no aceptan esta interpretación tradicional [lo que más parece un intento de atacar la interpretación historicista de las siete iglesias, pues la palabra griega smyrna significa mirra], pues se inclinan a pensar que deriva de Samorna [otro nombre con el que era conocida Diana], el nombre de una diosa de Anatolia que era adorada en esa ciudad. Cualquiera que sea la verdadera interpretación del nombre de la ciudad, es un hecho histórico que los cristianos de Esmirna han sufrido más que los de cualquiera de las otras ciudades de la región.

Esmirna ha sido destruida con frecuencia, a veces por terremotos y con más frecuencia por ejércitos extranjeros. En la era cristiana ha sido conquistada y saqueada por los godos bárbaros, los crueles mongoles, los feroces selyúcidas, los fanáticos cruzados, y en tiempos más modernos por los turcos de [Mustafá] Kemal [encabezó el Movimiento Nacional turco, que desembocaría en la Guerra de Independencia Turca]. Como un ejemplo de los horrores que a veces han experimentado los esmirnenses, puede mencionarse la matanza de casi todos los habitantes de la ciudad hecha por Tamerlán [1336-1405 DC], el sanguinario conquistador mongol del Siglo XIV DC, que levantó



una torre con las cabezas de los esmirnenses capturados. Algunas atroces matanzas han sucedido en este siglo en Esmirna, por ejemplo, en ocasión de las luchas entre griegos y turcos después de la Primera Guerra Mundial. La ciudad repetidas veces cambió de manos, y se cometieron inenarrables atrocidades en las que se afirma que perecieron decenas de miles.

Desde los días de Juan la comunidad cristiana de Esmirna ha sufrido repetidas persecuciones, en las cuales famosos mártires dieron su vida dentro de los muros de la ciudad; el más ilustre de ellos fue, sin duda, Policarpo, discípulo de Juan y más tarde obispo de Esmirna. Fue quemado vivo (c. 155 DC [bajo el emperador Antonino Pío, que gobernó el periodo de 138-161 DC, aunque su persecución no se cuenta entre las diez principales]) en el estadio o en el gran teatro, pues ambos lugares se han indicado como el sitio donde hizo frente a la muerte; sin embargo, su muerte y la de otros valientes mártires dieron mucho fruto durante las décadas y los siglos siguientes. Esmirna llegó a ser uno de los centros más fuertes del cristianismo en la parte oriental del Imperio Romano, y fue también la última ciudad del Asia Menor que se rindió ante los vencedores musulmanes. Hasta la Primera Guerra Mundial cuatro de cada cinco habitantes eran cristianos [impresionante], lo que prueba cuán tenazmente la población de Esmirna mantuvo su religión. A pesar de todo finalmente compartió la suerte de todos los otros centros cristianos del Asia Menor, y sucumbió ante los musulmanes. La comunidad cristiana esmirnense recibió su golpe de muerte cuando los griegos fueron expulsados de Esmirna por los turcos en los días de Kemal Bajá, en 1922.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 96-98

7.1.3. Pérgamo

La iglesia de la ciudad que representa el encumbramiento de la iglesia perseguida una vez que fue considerada desde los tiempos de Constantino como la religión oficial del imperio, es representada como una ciudadela en lo alto, en contraste total con su decadente nivel espiritual, por la penetración del paganismo. Por su riqueza es comparada proféticamente a Roma, donde la iglesia "cristiana" fue elevada al palacio de los césares, de donde luego no quiso salir.

Pérgamo, situada en un amplio valle 5 km al norte del río Caico y a unos 25 km del mar, era otra de las famosas ciudades del Asia Menor. El palacio, los templos, teatros, gimnasios y otros edificios públicos de la antigua Pérgamo estaban construidos en la cima y en las faldas de una elevada colina. La sección residencial de la ciudad quedaba al pie de la colina, en el mismo lugar de la llanura donde se encuentra la moderna población de Bergama, de unos 35.000 habitantes (1980 DC [unos 100.000 en 2018 DC]).

La ciudad fue fundada por colonizadores griegos. Aunque no se sabe mucho de su historia primitiva, parece que era importante en el Siglo V AC, pues ya acuñaba sus propias monedas en 420 AC. De su historia se sabe más a partir del Siglo III AC. Lisímaco, uno de los generales y sucesores de Alejandro, depositó en ese tiempo el tesoro de su nación -9.000 talentos (el talento pesaba unos 34 kg) de oro [lo que representaría unos 11,4 billones de dólares a los precios actuales]- en la sólida fortaleza de la ciudad. Después de la muerte de Lisímaco en 281 AC, Filitaero, guardián de ese tesoro, se apropió de él y se autoproclamó gobernante de Pérgamo hasta su muerte en el año 263 AC. Se convirtió en el fundador de la rica dinastía de los Atálidos, que ocupó el trono durante unos 150 años. Aunque la historia del reino independiente de Pérgamo fue corta, dejó su huella en el mundo antiguo, y la riqueza de sus reyes se hizo proverbial, como había sucedido antes con Creso, rey de Sardis.

El rey Atalo I (241-197 AC) fue el primer gran gobernante del reino de Pérgamo. Tuvo que luchar contra los galos [también llamados celtas, originarios de Bretaña, Gales, Francia, Bélgica, Suiza y Alemania], antepasados de los gálatas que aparecen en el Nuevo Testamento. Los galos habían invadido el Asia Menor desde el oeste y se habían establecido en el centro de Anatolia... Cuando los galos fueron decisivamente derrotados en 240 AC, Atalo pudo ensanchar mucho el territorio de su reino. Cuando murió, Pérgamo dominaba en toda Misia, Lidia, Caria, Panfilia y Frigia, territorio que abarca casi la mitad del Asia Menor. La riqueza proveniente de los tributos que afluían a Pérgamo desde esas regiones, se usaba para embellecer la capital, hasta el punto de que se convirtió en una de las más maravillosas ciudades de su tiempo. Tenía tantos templos, teatros, gimnasios y otros edificios públicos monumentales, que era aclamada como la ciudad más rica del mundo.

Durante el período de Eumenes II (197-159 AC), que fue el rey siguiente, se fundó una biblioteca que creció hasta poseer una colección de 200.000 manuscritos. Esta biblioteca despertó la envidia de Tolomeo V de Egipto (203-181 AC). Temiendo que pronto sobrepasaría a la biblioteca de Alejandría, prohibió la exportación de papiro, el material de escritura más común de la antigüedad. Como Egipto era el único país en que se manufacturaban los rollos de papiro, de esa manera esperaba reducir la producción de libros en otros países. Esta emergencia se convirtió en una gran ventaja, pues indujo a los que hacían libros en Pérgamo a inventar el pergamino, el mejor material de escritura que jamás se haya producido [hasta ese entonces, se entiende]. El pergamino se



prepara refinando el cuero de animales tiernos como terneros, ovejas o cabritos, mediante un proceso de curtiembre. Tiene diversas ventajas sobre el cuero común, que también usaban los antiguos como material de escritura. Como este nuevo material fue inventado en Pérgamo, recibió el nombre griego de pergamēnós, y pergamena en latín, de donde deriva "pergamino" [uno de los medios más importantes de preservación de los manuscritos bíblicos más antiguos].

La biblioteca de Eumenes más tarde fue retirada de Pérgamo por Marco Antonio, quien se la regaló a Cleopatra. Cuando los árabes conquistaron a Egipto fue destruida junto con muchas otras colecciones de libros antiguos.

Durante el tiempo de Eumenes II también se erigió el gran altar de Zeus, la obra maestra de las famosas obras de arte de Pérgamo. De ella ya nos volveremos a ocupar. Una de las más formidables obras técnicas que datan de su reinado fue un acueducto para llevar agua, mediante



presión, hasta la acrópolis de Pérgamo. El agua, que provenía de vertientes montañosas de un nivel más alto que la loma de la acrópolis de Pérgamo, corría por una cañería de varios kilómetros de longitud que cruzaba la planicie donde estaba situada la ciudad. En la antigüedad nunca se había intentado hacer una obra de tan vastos alcances, ni tampoco fue imitada durante siglos. Aún se pueden ver las ruinas de este acueducto.

Eumenes II fue sucedido sólo por dos reyes más: Atalo II (159-138 AC) y Atalo III (138-133 AC). Pérgamo dejó de ser un reino independiente porque el último monarca mencionado, un gran admirador de Roma, en su testamento legó su reino a los romanos [tal vez prefirió entregarlo antes que se lo quitasen como había ocurrido con toda Asia Menor]. Roma se posesionó de Pérgamo después de la muerte de Atalo III, y se sabe que en el año 129 AC parte del reino había sido organizado como la provincia de Asia, cuya capital era Pérgamo. Aunque con el correr del tiempo Pérgamo perdió algo de su fama ante Éfeso y Esmirna, y finalmente vio cómo Éfeso se convertía en la capital de la provincia, durante siglos permaneció como una de las más ilustres y ricas ciudades del Asia Menor occidental.

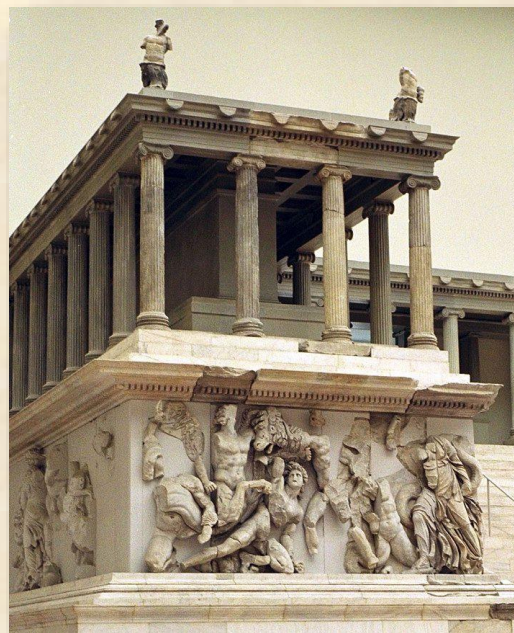
Durante la edad apostólica se estableció en Pérgamo [la ciudad tenía unos 150.000 habitantes] una iglesia cristiana, como se puede ver en la tercera carta del **Apocalipsis** (capítulo **2: 12-17**). Esta carta menciona las buenas cualidades de la iglesia y el hecho de que Antipas, un fiel mártir [ya hemos explicado que lo más probable es que no se trate de un personaje histórico, sino de un símbolo de una iglesia que se oponía al deterioro espiritual que el ingreso del paganismo había generado], había sido muerto en esa ciudad; pero también reprocha duramente a los cristianos de Pérgamo por tolerar la idolatría y la inmoralidad dentro de la iglesia [como lo que ocurrió con la iglesia romana en la época de Pérgamo]. La ciudad se convirtió en un centro cristiano y se mantuvo así durante siglos. En el año 1304 DC fue conquistada por los selúcidas, y 32 años más tarde por Solimán. Desde entonces ha sido turca, y su tamaño gradualmente ha disminuido hasta llegar a ser el pueblo que es ahora.

El gobierno alemán ha patrocinado excavaciones en Pérgamo desde 1878 DC, las que intermitentemente se han llevado a cabo en las ruinas, principalmente en la acrópolis. Durante estos 100 años se ha desenterrado una extensa zona, lo que da al visitante moderno un claro concepto del trazado de la ciudad antigua. Sería cansador dar descripciones de los diversos templos dedicados a Zeus, Dionisio, Palas Atenea, Demetrio y otros dioses, así como describir las ruinas del palacio real, de los diversos teatros, gimnasios y otros edificios públicos. Sólo se describirán brevemente dos de las más famosas construcciones de Pérgamo, ambas catalogadas por diferentes comentaristas de la Biblia como "el trono de Satanás" que Juan menciona en la carta a Pérgamo (**Apocalipsis 2: 13**). Una de esas construcciones es el altar de Zeus, ya mencionado, que fue construido por Eumenes II en el Siglo II AC, y la otra es el Asclepión, uno de los más famosos de todos los hospitales de la antigüedad.

El altar de Zeus era una enorme construcción, de como 36 m de largo por 34 de ancho y 12 de alto, y además una obra maestra de arte y arquitectura. Consistía en un edificio de dos pisos construido en forma de herradura, cuya parte inferior estaba cubierta con bellos relieves tallados que conmemoraban la guerra entre Pérgamo y los galos. Las partes superiores estaban formadas por columnatas. Esta magnífica construcción naturalmente constituía una gran atracción para la ciudad,



y algunos comentaradores han pensado que era "el trono de Satanás" [pensamos que más que esto el apelativo se refiere a Roma, donde se producía en tiempos de la iglesia de Pérgamo este sincretismo (intento de conciliar doctrinas distintas) entre el cristianismo y el paganismo] al que se refiere Juan el revelador. K. Humann, el primer excavador de Pérgamo, descubrió este altar y extrajo algunas de sus lajas de piedra cincelada de los muros de la ciudad, incorporados allí en la época bizantina. Todo este material fue transportado a Berlín, en donde el altar completo fue reconstruido en el "Museo de Pérgamo", y afortunadamente escapó a la destrucción provocada por los asolamientos de la Segunda Guerra Mundial. Los rusos lo desmantelaron después de la guerra y lo enviaron al este; pero más tarde lo devolvieron...



El otro sitio grande y famoso de Pérgamo, que algunos comentaradores pensaron que era "el trono de Satanás" mencionado en el Apocalipsis, era el Asclepión, un complejo edilicio dedicado a Asclepio, dios griego de la medicina, el Esculapio de los romanos, uno de los cuatro principales dioses de Pérgamo. Hasta este lugar viajaban multitudes de enfermos desde grandes distancias en busca de alivio para sus males; ha sido objeto de excavaciones desde 1928 DC. Allí se encontraron las ruinas de varias construcciones, como salas en las cuales quedaban los pacientes y recibían tratamientos con agua, un anfiteatro donde eran entretenidos y habitaciones subterráneas donde se los hacía dormir para que recibieran en sus sueños mensajes divinos en cuanto a los tratamientos que debían recibir. Finalmente había un templo circular en el cual los pacientes depositaban sus ofrendas antes de marcharse, así como los pacientes modernos pagan sus cuentas en la oficina de un sanatorio antes de ser dados de alta. En el atrio del Asclepión había un monumento con las dos serpientes de Esculapio en relieve, el símbolo de la profesión médica, el cual se usa todavía en nuestros días.

Galeno (c. 130 - c. 200 DC), el más famoso médico de la antigüedad, nació en Pérgamo y recibió su instrucción médica en el Asclepión. Posteriormente estudió en Esmirna, Corinto y Alejandría. Su influencia en el ámbito de la ciencia médica fue muy grande durante toda la Edad Media, y sus escritos muestran que los médicos de sus días tenían algunos conocimientos científicos en cuanto al funcionamiento del cuerpo humano y al poder curativo de ciertas medicinas y métodos terapéuticos de tratamiento.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 98-101

7.1.4. Tiatira

Esta iglesia representa en la profecía a la iglesia perseguida por el papado. Luego de que este consolidara su dominio civil sobre la ciudad de Roma y las provincias adyacentes en el 538 DC, esta iglesia simbólica sería testigo de una persecución de casi un milenio contra los cristianos que opinaban diferente, una persecución que no cesaría sino hasta la siguiente iglesia: Sardis.

Tiatira era una antigua ciudad lidia, sobre el río Lico, tributario del Hermos, en la parte norte de Lidia; pero tan cerca de Misia que aun los antiguos, por error, con frecuencia se referían a ella como a una ciudad misia. Su historia más antigua no es bien conocida, excepto que era una ciudad santa del dios sol Tirimnos de los lidios, generalmente representado como un dios jinete. Alrededor del Siglo III AC la ciudad evidentemente había decaído, y fue fundada de nuevo por Seleuco Nicátor (301-281 AC), quien la colonizó con griegos. Desde entonces Tiatira continuó siendo una de las más pequeñas ciudades helenísticas del Asia Menor occidental. Aunque llegó a ser el centro comercial del valle del Lico, nunca fue una metrópoli como Éfeso, Esmirna, o Pérgamo [pienso que la dimensión relativa de Tiatira, en relación con sus predecesoras representa la escasez de testigos fieles durante la Edad Media en la que la iglesia romana trató de extirpar lo que llamaban herejía, palabra que viene del griego hairesis que significa "opción"; es decir se perseguía a los que tenían religiosamente una opción diferente al dogma católico].

Puesto que la ciudad parece haber disfrutado de una vida más bien tranquila y pacífica durante la mayor parte de su existencia, su historia tiene poca importancia si se la compara con la de Esmirna o Éfeso. Cuando Tiatira estuvo más expuesta a verse implicada en una guerra fue en el



año 190 AC, cuando Antíoco el Grande ocupó la ciudad con sus tropas en anticipación a la lucha con el ejército romano. Sin embargo, la batalla que hubo entre él y Escipión se peleó en Magnesia, unos 65 km al sur de Tiatira, y la ciudad tuvo la suerte de no sufrir daños.

Tiatira quedó sepultada bajo Akhisar, ciudad de más de 60.000 habitantes, cuya principal industria es la confección de alfombras. El nombre turco Akhisar -"Castillo blanco"- se debe a las ruinas blancas de un castillo medieval que están cerca de la población moderna. En Akhisar nunca se han hecho excavaciones sistemáticas; pero cuando los habitantes han cavado para poner los cimientos de sus casas, con frecuencia han encontrado artefactos antiguos. En esta forma se han descubierto numerosas inscripciones que han ido a parar a diversos museos.

La antigua Tiatira era una ciudad de gremios. En ninguna otra ciudad del Asia occidental los diversos artesanos estaban organizados en gremios bien disciplinados como en esta ciudad. Entre ellos estaba el gremio de los tintoreros, que era muy importante. Los tintoreros de Tiatira habían aprendido a hacer tintura de púrpura con raíz de rubia en vez de hacerla con crustáceos, como se hacía en otros centros productores de púrpura del mundo antiguo. Esta tintura de púrpura [recuerde que es uno de los dos colores de la Babilonia mística, la mujer montada sobre la bestia bermeja de **Apocalipsis 17**, que representa a la iglesia romana], ahora llamada "rojo de Turquía", permitía a los tintoreros de Tiatira competir con éxito con otros centros de preparación de tinturas. Lidia, uno de los primeros conversos de Pablo en Filipos, es llamada "**vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira**" (**Hechos 16: 14**). Es indudable que esta ciudad de Anatolia tenía representantes comerciales en países extranjeros como Macedonia, donde estaba Filipos.

En la antigua Tiatira había un templo dedicado a una deidad llamada Sambate, donde una profetisa daba sus oráculos. Algunos comentaristas de la Biblia han pensado que las palabras de Juan, "**toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos**" (**Apocalipsis 2: 20**), se refieren a esa profetisa que daba los oráculos en el templo de Sambate. Sin embargo, es dudosa la exactitud de esta interpretación; tampoco es seguro si W. M. Ramsay tiene razón cuando ve referencias en esta cuarta carta del Apocalipsis (capítulo **2: 18-29**) a los claudicantes cristianos, miembros de ciertos gremios. Él piensa que muchos miembros de iglesia vivían todavía bajo la disciplina de sus respectivos gremios, a los que habían pertenecido antes de hacerse cristianos, y que continuaban tomando parte de algunas prácticas inmorales y dudosas durante las festividades y en otras reuniones.

Que la iglesia de Tiatira perdió su pureza y experimentó dificultades en los primeros siglos de la era cristiana, parece evidente por una observación de Epifanio, padre de la iglesia, quien afirma que a comienzos del Siglo III AC toda la ciudad y sus alrededores habían abrazado la herejía montanista [un enfoque cercano al pentecostalismo de nuestra época, pero que buscaba espiritualizar a una iglesia, que ya se percibía como corrupta, mediante la obra del Espíritu Santo]. Fuera de esto no es mucho lo que se sabe de la historia de la iglesia cristiana de esta ciudad, cuya condición espiritual se convirtió en un símbolo de la iglesia apóstata de toda la Edad Media.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 101, 102

7.1.5. Sardis

Sardis representa a la iglesia del tiempo de la reforma protestante. Se inicia cuando Lutero (1517 DC) clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg y culmina con el inicio del tiempo del fin (1798 DC). Es un periodo de contrastes, de una iglesia que parecía recuperar las Sagradas Escrituras como norma de vida, para definir la verdad y para entender la experiencia religiosa, todo esto al comienzo de la reforma, para luego perderse en disputas entre los reformadores, y cuando estos desaparecieron, pasar a un estado de conformidad que lo llevó a alejarse totalmente del llamado de Dios a su existencia.

Sardis, la capital del reino de Lidia, estaba a unos 80 km al noreste de Esmirna y a unos 5 km al sur del río Hermos. Su acrópolis estaba construida sobre una estribación de las laderas del norte del monte Tmolos, en torno al cual el río Pactolo, tributario del Hermos, formaba un foso natural en dos lados. La ciudad más antigua había estado enteramente dentro de los fuertes muros protectores de la acrópolis; pero más tarde se extendió a la llanura que está al pie del cerro.

La ciudad aparece en la historia en el Siglo VII AC como la capital del reino de Lidia. Aquí y en ese tiempo se inventaron las monedas y se usaron como dinero por primera vez en la historia. Los antiguos lidios merecen, pues, el honor de haber hecho un invento de importancia mundial y duradera.

...Después de que Ciro conquistó a Sardis, la orgullosa y rica capital de un reino se convirtió en la sede de una satrapía, y en el palacio donde una vez habían residido los reyes fabulosamente ricos de Lidia se establecieron los sátrapas persas. Alrededor del año 500 AC Sardis sufrió su primera tragedia importante, cuando los jonios se sublevaron contra el gobierno persa y quemaron



la ciudad baja. Darío el Grande se enfureció y quiso vengar ese crimen. Ordenó a sus servidores que cada mañana le recordaran el incendio de Sardis. Las guerras persas contra Grecia fueron el resultado de la ira de Darío, y Artafernes, hermano de Darío, partió de Sardis en la primera campaña persa contra Grecia en 490 AC. Sardis fue también la sede de Ciro el Joven, quien como sátrapa libró la famosa batalla de Cunaxa en 401 AC contra su hermano [y rey] Artajerjes II, después de la



cual Jenofonte y sus 10.000 griegos ganaron fama inmortal [el insurrecto Ciro el Joven (no confundirlo con Ciro el Grande que reinó entre el 559-530 AC) perdió la batalla de Cunaxa junto por su propia vida a pesar del esfuerzo de los mercenarios griegos que pensaban que estaban ganando la batalla, y que luego serían immortalizados por Jenofonte en su obra Anábasis, en su marcha hacia el norte del Mar Negro hacia las colonias griegas que existían en sus orillas].

La ciudad con frecuencia cambió de dueño después del período persa. Alejandro Magno la tomó en 334 AC, y Antígono, uno de sus generales, la tomó otra vez 12 años más tarde. A partir de 301 AC Sardis estuvo en manos de los seléucidas durante un período de más de 100 años. Durante este lapso fue tomada la acrópolis en la misma forma como lo había sido en el tiempo del rey Ciro. En el año 218 AC, mientras la asediaba Antíoco el Grande, un soldado cretense escaló el muro y abrió la ciudad a las fuerzas sitiadoras.

En el año 190 AC la ciudad llegó a ser parte del reino de Pérgamo. Cuando ese reino pasó a manos de los romanos, Sardis compartió su suerte y perdió importancia en comparación con ciudades como Éfeso y Esmirna. En el año 17 DC Sardis sufrió un fuerte terremoto. El emperador Tiberio ayudó en su reconstrucción exceptuándola de impuestos durante cinco años y proporcionándole otras ayudas.

La Sardis del tiempo de Juan estaba en proceso de reconstrucción. Su gloria parecía ya haberse esfumado cuando Juan le recordó a la comunidad cristiana en ella que la ciudad había tenido el nombre o la reputación de que estaba viva, pero que en realidad estaba muerta (**Apocalipsis 3: 1**) [un símbolo de la situación de la iglesia reformada después del siglo XVI, cuando la reforma languidecía en medio de luchas teológicas, guerras y de enfriamiento de la feligresía]. Sardis volvió a prosperar, llegando a la cúspide de su crecimiento por el año 200 DC Se calcula que por ese tiempo tenía más de 100.000 habitantes. Con el desmembramiento de la provincia romana de Asia en el año 295 DC, Sardis volvió a ser capital de Lidia. A través de los siglos siguientes fue dominada por bizantinos, árabes y turcos. En 1402 DC, Sardis fue destruida por Tamerlán, el feroz líder de los mongoles. En 1595 DC sufrió un devastador terremoto. Desde entonces la ciudad que una vez había sido una de las grandes e imponentes metrópolis del mundo quedó reducida a casi nada.

Quien visita hoy la antigua ciudad de Sardis encuentra una pequeña población de agricultores y comerciantes, llamada Sart, corrupción del antiguo nombre de Sardis. En una estribación del monte Tmolos se ven los restos de los muros de las fortificaciones de la antigua, acrópolis, destrozados por efectos de guerras, terremotos y el correr del tiempo. En la ladera del monte y en la llanura se aprecian restos de diferentes edificios, de los cuales tres son dignos de descripción:



El gran templo de Cibeles, la antigua diosa madre del Asia Menor, a veces comparada con Artemisa o Diana, y cuyo culto era similar al de Diana, constituye una ruina monumental. Este templo estaba cubierto de escombros cuando una expedición norteamericana de la Universidad de Princeton, dirigida por H. C. Butler, comenzó sus excavaciones (1910-1914, 1922 DC). De las muchas columnas del templo mencionado sólo sobresalían de la tierra los capiteles de dos de ellas, lo cual señaló a los exploradores el sitio del antiguo templo. Después de que removieron una capa de tierra y escombros de unos 15 m quedó al descubierto todo el templo, y se pudo ver que las partes bajas



de su construcción estaban bastante bien conservadas, por lo que podemos tener una idea exacta de la planta del edificio y de los detalles arquitectónicos de este gran templo que medía unos 100 m por 50 m. Las columnas eran más o menos del mismo tamaño que las del Artemision de Éfeso [vea una porción de ella en el Metropolitan Museum of Art de New York], y dos de ellas todavía están en pie con sus capiteles, conservando su altura original de algo más de 20 m. Muchas de las otras se conservan hasta una altura de unos 10 m. Las columnas, con un diámetro de cerca de 2 m, descansan sobre bases en las que hay dibujos de hojas exquisitamente talladas, cada una de las cuales es diferente a las otras.

A la sombra de este templo están las ruinas de una pequeña iglesia de ladrillo del período después de Constantino.

De 1958 a 1971 DC las universidades de Harvard y Cornell excavaron en Sardis bajo la dirección de G. M. A. Hanfmann. Se desenterraron muchos edificios, obras de arte, artefactos e inscripciones que arrojan luz en cuanto a la vida de la ciudad desde los tiempos preislámicos hasta los islámicos. Dos de estos edificios interesan especialmente al estudioso de la Biblia.

El gimnasio es de un período posterior al del Nuevo Testamento, pero revela con cuánta dedicación los antiguos fomentaban los deportes y la cultura. La fachada y algunos pabellones han sido reconstruidos. Tienen unos 18 m de alto. Dentro del gimnasio se puede ver claramente una pila para natación. El conjunto es imponente.



Una enorme sinagoga, reconocida por los típicos símbolos judíos y por más de 80 inscripciones en griego y en hebreo, indica claramente la presencia de judíos en Sardis en los primeros siglos de la era cristiana. El pavimento de mosaicos y la elegante antesala hablan de la prosperidad material de quienes se reunían allí. Ha sido parcialmente restaurada.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 102-104

7.1.6. Filadelfia

Esta representa a la iglesia del reavivamiento de finales del Siglo XVIII DC que llegaría a su pináculo con el movimiento adventista del siglo siguiente. Esta iglesia llegaría hasta el gran chasco de 1844 DC, que supondría también la separación definitiva de quienes esperaban el advenimiento de Jesús en ese año, de las iglesias a las que pertenecían, fundamentalmente protestantes. Aquellos que permanecieron fieles a los principios y doctrinas que este movimiento había enarbolado (la segunda venida, el santuario, la justificación por la fe, el sábado) formarían la Iglesia Adventista del Séptimo Día que tiene dos mensajes fundamentales en su nombre: espera el advenimiento de Jesús y honra el día de reposo que Dios ha señalado en el decálogo.

Esta es hoy la iglesia remanente de la profecía, lo que no es un motivo para el orgullo o para generar un sentimiento de superioridad intelectual o espiritual, sino debería hacernos sentir una gran responsabilidad frente al mensaje que se nos ha encomendado, y del cual somos deudores al mundo, como decía Pablo.

Filadelfia estaba a orillas del río Cogamo, rama sur del Hermos. Ciudad del interior de Anatolia, estaba a 120 km al este de Esmirna. Fue construida a 198 m sobre el nivel del mar en las estribaciones orientales del monte Tmolos. Detrás de la ciudad hay farallones volcánicos que se formaron en tiempos históricos, aunque no contamos con ningún registro escrito de actividad volcánica. Como en otras zonas volcánicas, el suelo alrededor de Filadelfia es sumamente fértil, lo que hace que las mejores viñas del Asia Menor se encuentren en sus proximidades.

Filadelfia era la más joven de las siete ciudades a las cuales fueron dirigidas las cartas del Apocalipsis. Fue fundada por el año 150 AC durante el reinado del rey Atalo II Filadelfo, de Pérgamo, y se le dio el nombre de Filadelfia, "amor fraternal", en honor a la lealtad del rey Atalo a su hermano mayor Eumenes II, que lo había precedido en el trono de Pérgamo. Filadelfia recibió varios nombres en diferentes períodos. A principios del Siglo I DC fue conocida durante un tiempo como Decápolis, debido a que era una de las diez ciudades de la llanura en que estaba situada. Un poco más tarde aparece con el nombre de Neocesarea, en honor del emperador Tiberio que ayudó a que la ciudad se restableciera del destructor terremoto del 17 DC. En el tiempo de Vespasiano tuvo el nombre de



Flavia, conforme a la familia del emperador; pero posteriormente volvió a ser llamada Filadelfia, y así era conocida cuando Juan escribió la carta del Apocalipsis (capítulo **3: 7-13**) a la iglesia de esa ciudad. El nombre moderno de la localidad que ha reemplazado a Filadelfia es Alashehir. Este nombre ha sido explicado por algunos visitantes, engañados por su insuficiente conocimiento del turco, como la abreviatura de Allah-shehir, "la ciudad de Dios". El nombre en realidad significa "la ciudad rojiza", debido al color rojizo de la región volcánica en que está construida la ciudad.

Como Filadelfia estaba en un camino principal entre la alta Frigia y Esmirna, se convirtió en una importante ciudad del interior y acumuló suficiente riqueza para edificar suntuosos templos y otros magníficos edificios públicos. Por esa razón, escritores antiguos se referían a Filadelfia como a la Pequeña Atenas; sin embargo, nunca alcanzó la importancia política, económica o religiosa de algunas de las otras ciudades ya descritas.

El cristianismo parece haber llegado a Filadelfia en el período apostólico, lo que se deduce del hecho de que el Apocalipsis incluye una carta a la iglesia de esa ciudad. Además, nada se sabe de la primitiva historia de esa iglesia. En tiempos posteriores Filadelfia llegó a ser sede de obispado, y en el Siglo XIII DC fue el centro cristiano de toda la región de Lidia, y la residencia de un arzobispo. Durante los siglos siguientes aparece como un baluarte del cristianismo con mucha fuerza moral para resistir los asaltos de las naciones bárbaras que repetidas veces asolaron el Asia Menor. Los ciudadanos de Filadelfia tenían razón de estar orgullosos de su historia en ese respecto. Resistieron con éxito un asedio de los selyúcidas en 1306 DC y obligaron al enemigo a retirarse. Nuevamente resultaron victoriosos en 1324 DC, cuando los selyúcidas hicieron una segunda tentativa por tomar la ciudad. Ninguna otra ciudad del Asia Menor podía jactarse de anales tan llenos de heroísmo. Pero después de una larga resistencia la ciudad cayó ante los turcos en 1390 DC, y después fue conquistada por Tamerlán en 1402 DC. Sus habitantes no pudieron competir con las feroces hordas mongólicas de Tamerlán, aunque opusieron una heroica resistencia. La ciudad fue tomada por asalto, y Tamerlán construyó un muro con los cadáveres de las valientes víctimas de Filadelfia, como había levantado una torre con los cráneos de los esmirnenses capturados durante el asedio de su infortunada ciudad. El lugar donde tuvo lugar este terrible suceso todavía es señalado por los ciudadanos de Alashehir.

Esta catástrofe no destruyó la voluntad de sobrevivir de los cristianos de Filadelfia ni apagó su determinación de permanecer fieles a su religión. Parece que recordaban la admonición de retener lo que tenían para que nadie les quitara su corona (**Apocalipsis 3: 11**). Aunque toda la región cayó finalmente en poder de los turcos y el cristianismo en el Asia Menor murió lenta pero seguramente. Filadelfia, como Esmirna, permaneció siendo una ciudad cristiana. Es una notable coincidencia que las dos ciudades -Esmirna y Filadelfia- que retuvieron por más tiempo que cualquier otra ciudad del Asia Menor su carácter cristiano y su población cristiana, son las mismas ciudades cuyas iglesias eran tan puras e intachables en los días de Juan, que merecieron que se les hubiera escrito las únicas cartas que no tienen palabras de reproche [un asunto que merece la reflexión, la primera, Esmirna, la iglesia perseguida y martirizada por los romanos, la segunda echada de sus iglesias por su hermanos de fe que rechazaban el mensaje de la segunda venida de Jesús, ambas que a pesar de la impopularidad de su mensaje mantuvieron en alto la verdad y dieron testimonio de su fe en Jesús al mundo].

Al concluir la Primera Guerra Mundial todavía era cristiana la mayoría de la población de Alashehir; sin embargo, la ciudad compartió entonces la suerte de Esmirna y vio a su población cristiana [también fundamentalmente ortodoxa griega] expulsada por los turcos de Kemal en 1923 DC. Por esta razón, en esta ciudad sólo se encuentran ahora las ruinas de los contrafuertes y muros de una gran catedral en el centro de la ciudad, junto a una mezquita musulmana bien conservada; y en lugar de las campanas de una iglesia cristiana se oye la voz del almuédano que llama a la oración desde lo alto de un alminar.

Una visita a la antigua Filadelfia no sólo produce tristeza al cristiano, sino que también desanima al arqueólogo que busca restos del glorioso pasado de la ciudad. Encuentra los lastimosos restos del antiguo muro de la ciudad convertidos en habitación de cigüeñas y llenos de malezas y hierba. Quedan unas pocas ruinas que no se pueden identificar; pero nada de los gloriosos templos, los majestuosos gimnasios y los grandiosos teatros de la antigüedad por los cuales una vez Filadelfia se ganó el nombre de Pequeña Atenas. La obra destructiva de los siglos ha sido tan completa que apenas se pueden hallar vestigios de su grandeza anterior [la melancolía del autor de este relato me deja pensando en lo que sentirían nuestros pioneros adventistas si vieran a la iglesia hoy, sin el fuego misionero que les caracterizaba].

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 104, 105

7.1.7. Laodicea

Esta es la séptima y última iglesia profética, la que va a encontrarse con su Señor cuando venga por segunda vez. Se esperaría que fuera una iglesia preocupada por comunicar al mundo la



verdad presente, con un gran celo misionero, pero no es así. El pueblo que está presenciando con los ojos de la fe el juicio investigador, que se ha iniciado en 1844 DC, no parece entender el tiempo en el que vive, lo poco que queda para que el Señor venga, y la responsabilidad que Dios ha colocado sobre sus hombros.

Laodicea, la última de las siete ciudades a cuyas iglesias Juan dirigió las cartas del Apocalipsis, se hallaba a unos 160 km al este de Éfeso. Estaba en el valle del río Lico, que corre entre montañas que se elevan hasta 2.500 y 2.800 m. Este río Lico de Frigia, tributario del río Meandro, no debe ser confundido con el Lico a cuyas orillas estaba Tiatira, tributario del Hermos. Laodicea estaba a algo más de 3 km al sur del Lico de Frigia, a una altura de unos 250 m sobre el nivel del mar, en el camino principal de Éfeso al Éufrates. Probablemente fue fundada por Antíoco II (261-246 AC), uno de los gobernantes seléucidas de la era helenística, quien dio a la ciudad el nombre de Laodicea en homenaje a su hermana y esposa, y la pobló con sirios y judíos traídos desde Babilonia. Laodicea fue una población insignificante durante el primer siglo de su existencia; pero aumentó su importancia rápidamente después de la formación de la provincia romana de Asia en el Siglo II AC.

Laodicea estaba situada en una región donde hay grandes rebaños de ovejas negras, y por eso se convirtió en el centro comercial de la lustrosa lana negra [es interesante que a esta iglesia se le dice que debe cambiar sus vestiduras por lino fino blanco, de manufactura celestial, que es la justificación de los santos] y de las vestiduras negras confeccionadas en la ciudad. Ambos, la lana y los vestidos, se exportaban a muchos países. La ciudad también era renombrada como centro exportador del famoso polvo frigio para los ojos [a los exportadores de colirio Dios les ofrece el colirio celestial, la obra del Espíritu Santo], y como un firme centro financiero con varias casas bancarias que atraían mucha riqueza [pero se les dice que, aunque creen ser ricos en realidad son pobres]. También logró fama por estar cerca del templo de Men Karou, donde funcionaba una bien conocida escuela de medicina.

Por tales razones Laodicea fue conocida durante la era romana como una de las ciudades más ricas del Cercano Oriente. El emperador Nerón la llamó "una de las ilustres ciudades del Asia" cuando ofreció a los laodicenses ayuda financiera para la reconstrucción de su ciudad después de que un gran terremoto la destruyó en el año 60 DC. Sin embargo, los orgullosos y ricos ciudadanos de Laodicea no aceptaron esa ayuda, y respondieron a quien deseaba beneficiarlos que tenían suficientes recursos financieros para reedificar su ciudad sin ayuda externa [ojalá que la altanería no sea también un señal identificatoria de la Laodicea espiritual].



Conocer la historia de Laodicea, su riqueza y principales productos, da más significado a ciertas declaraciones de la carta de Juan dirigida a su comunidad cristiana (**Apocalipsis 3: 14-22**). Sus miembros creían que eran ricos, que se habían "enriquecido" y que "de ninguna cosa" tenían "necesidad"; pero en realidad espiritualmente eran desventurados, miserables y pobres (versículo **17**). Sin embargo, el Señor les aconsejaba que no confiaran en el oro de sus bancos, sino que compraran de él "oro refinado en fuego" para que fueran ricos (versículo **18**). También les aconsejaba que compraran de él "vestiduras blancas" para vestirse a fin de que no se descubriera la "vergüenza" de su "desnudez" (versículo **18**). Algunos comentaristas ven en estas palabras una referencia al hecho de que los laodicenses estaban orgullosos de

sus brillantes vestidos negros confeccionados en su ciudad y exportados a muchos países. ¿Por qué, pues, alguien podía decir que estaban desnudos (versículo **17**)? También creen los comentaristas que el orgullo de los laodicenses por su famoso polvo frigio para los ojos fue el motivo del consejo de que compraran de Cristo "colirio" para que vieran (versículo **18**).

Que la iglesia cristiana de Laodicea fue fundada a comienzos del período apostólico, está confirmado por el apóstol Pablo, quien dirigió una carta a esa iglesia, aunque la carta parece haberse perdido... Al parecer la iglesia creció con rapidez, y Laodicea llegó a ser sede de episcopado en el Siglo II DC. Uno de sus obispos, Sagaris, murió allí mártir en 166 DC. En varios registros se mencionan los nombres de otros mártires cristianos de Laodicea, que ofrendaron sus vidas durante las persecuciones de los primeros siglos de la era cristiana. En el Siglo IV la ciudad fue la sede de un importante concilio eclesiástico.

En el Siglo XI DC la ciudad fue conquistada por los selyúcidas; pero los cruzados cristianos la recuperaron en 1119 DC. Sin embargo, dos siglos más tarde fue destruida por los turcos y nunca



ha sido reconstruida. En su lugar fue fundada una nueva ciudad denominada Denizli, cerca de un manantial en las proximidades de Laodicea. De las ruinas de la antigua Laodicea, usadas como cantera, se extrajo material para la edificación de esta nueva ciudad. El nombre turco del sitio de las ruinas es ahora Eski Hisar, que significa "Viejo Castillo".

En este lugar nunca se han efectuado excavaciones sistemáticas, aunque una gran zona cubierta de ruinas promete ricas recompensas [hoy se ha recuperado mucho más que cuando fue escrito este artículo] a cualquier expedición arqueológica que use la pala en ella. Dos teatros romanos se hallan en bastante buen estado, y además se puede reconocer un gran estadio. También son visibles columnatas, acueductos que llevaban agua a la ciudad y las ruinas de antiguas iglesias, aunque la identificación definida de las diversas ruinas sólo podría hacerse después de las excavaciones.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 105, 106

7.2. Juan y Patmos

7.2.1. Geografía de Patmos

Patmos es una pequeña isla, solamente es famosa por su vinculación con Juan y el Apocalipsis. El hecho que Juan ha traído a la notoriedad a este pequeño punto del planeta lo ha convertido en un sitio turístico de interés, en especial para los cristianos.

Patmos es una isleta del mar Egeo, una de las doce que, en conjunto, se conocen como Dodecaneso. Aunque es una isla griega se halla cerca de la costa de Turquía, a unos 80 km al suroeste de las ruinas de Éfeso, que quedan cerca de la ciudad turca de Kusadasi...

Patmos tiene la forma de una herradura o luna creciente, bastante irregular, cuyos dos extremos apuntan hacia el Asia Menor. La isla tiene como 12 km de largo y no más de unos 6 km de ancho, como máximo. Su superficie es de menos de 40 km². Es tan pequeña que podría perderse en el mapa, si no fuera que se menciona en el primer capítulo del Apocalipsis.

La isla es montañosa. Su punto más alto, el monte San Elías, tiene algo más de 250 m sobre el nivel del mar... El cultivo de cereales se hace en terrazas, debido al terreno montañoso. Hay huertas, viñedos y olivares. Sin embargo, la aridez del suelo, lo escabroso del terreno y la escasa precipitación dificultan los cultivos. En los campos de pastoreo se crían cabras y burros.

Varios pueblitos se sitúan en las pequeñas bahías de la costa. La principal ciudad es Skala, que sirve de puerto para la isla. Muchos de los 2.600 habitantes [unos 3.000 ahora] viven de la pesca de productos del mar. Un buen número de hombres son marinos, y no vuelven a la isla sino ocasionalmente. Debido a la falta de trabajo, muchos habitantes de Patmos han emigrado, ya sea a Grecia o a los Estados Unidos. Las mujeres tejen y hacen unos bordados muy característicos de la isla.



Patmos es un importante centro turístico, tanto por su interés histórico-religioso, como por su buen clima, sus pintorescas casas blancas y sus playas acogedoras. Los hoteles y establecimientos para atender al turista han proliferado. La isla ha progresado económicamente, pero ha perdido algo de la tranquilidad y la agreste belleza que la caracterizaban.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 86

7.2.2. El monasterio de San Juan

Como no podría ser de otra manera (pues ocurre con cada sitio mencionado con alguna importancia relativa en la Biblia) hay un monasterio construido en la isla. Parte del turismo religioso que la isla recibe está destinado a conocer este lugar que incluye algunos de los lugares en, que se supone, estuvo el apóstol amado cuando escribía el libro de Apocalipsis. También existe allí una biblioteca que incluye algunos códices antiguos de la Biblia.

En 1088 DC el emperador bizantino Alejo Comneno entregó la isla a perpetuidad al monje Cristódulo y sus sucesores, para que allí establecieran un monasterio. Construyeron, con la ayuda



de obreros traídos de la isla vecina de Cos, el monasterio de San Juan que se convirtió en un centro religioso, comercial e intelectual, gracias al apoyo del imperio y del patriarcado, y a pesar de los piratas y las guerras. Desde afuera, el edificio parece más una fortaleza que un monasterio.

Aunque no se han hecho excavaciones modernas, se afirma que el monasterio, en la parte más alta de Patmos, se construyó donde antes había existido un templo a la diosa Artemisa [una práctica muy común de la iglesia romana que se une a la "cristianización" de las estatuas de dioses como de santos]. También se dice que era el plan que nunca hubiera mujeres en la isla de Patmos, prohibición que rige, por ejemplo, en Atos.



Uno de los documentos importantes de la biblioteca del monasterio es la bula de Alejo Comneno que autoriza el establecimiento de la institución. Tiene 2,70 m de largo por unos 41 cm de ancho. La escritura es grande y se lee con facilidad. Otros manuscritos y documentos de la biblioteca incluyen una edición del Siglo VII DC de Job, escrita en pergamino con letras mayúsculas. Este manuscrito está embellecido con ilustraciones que representan a los hijos y a las hijas de Job y la historia personal del patriarca. Entre los 890 manuscritos de la biblioteca del monasterio se encuentra uno que consta de 33 hojas del Códice Purpúreo (N), que contienen la mayor parte del Evangelio de Marcos. El resto de este códice del Siglo VI se encuentra en Leningrado (182 hojas) y en otros museos. Las hojas miden unos 24 cm por 32 y son de pergamino (vitela) teñido de púrpura. Está escrito en dos columnas con letras plateadas, salvo los nombres de Dios y de Jesús, que aparecen en letras doradas. [Para mayor información sobre otros códices o manuscritos vea nuestro tratado de la Santa Biblia]

Los tesoros del monasterio están bien guardados. Consisten en mitras, coronas, cruces de diversas clases, algunas con joyas preciosas incrustadas, vestiduras, báculos de sacerdotes y pinturas religiosas. Entre los tesoros del monasterio también hay reliquias muy apreciadas. Los monjes afirman que además del cuerpo de Cristóbal tienen diversos huesos o fragmentos de huesos de otros santos de siglos pasados. Conservan los zapatos y el báculo del fundador del monasterio. Los monjes a veces también muestran una cadena con la que, según afirman, Juan fue atado cuando estaba preso [parte de la tendencia a buscar supuestas reliquias de "santos" para validar o "santificar" las construcciones de tipo eclesiástico. Es bastante ingenuo suponer que un milenio después del encarcelamiento de Juan en Patmos, donde había otros muchos presos, alguien pueda identificar la cadena con la que estuvo atado.].

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 86, 87

7.2.3. Antes de Patmos

Juan era el último de los apóstoles, compañero de los que habían sellado con su sangre su fidelidad al Maestro de Galilea. Con dolor había presenciado la agonía de su nación en la destrucción de Jerusalem y el templo en el año 70 DC, pero había también presenciado el triunfo del mensaje entre los propios judíos y entre los gentiles. Sus enemigos eran poderosos, pero él tenía de su lado a Aquél que nunca falla. Estos enemigos, que eran judíos, buscaron el apoyo del poder romano para enfrentar al anciano apóstol. Querían completar la lista de los discípulos del Maestro haciendo descender las canas ensangrentadas de Juan a la sepultura.

Más de medio siglo había pasado desde la organización de la iglesia cristiana. Durante ese tiempo se había manifestado una oposición constante al mensaje evangélico. Sus enemigos no habían cejado en sus esfuerzos, y finalmente lograron la cooperación del emperador romano en su lucha contra los cristianos.

Durante la terrible persecución que siguió, el apóstol Juan hizo mucho para confirmar y fortalecer la fe de los creyentes. Dio un testimonio que sus adversarios no pudieron contradecir, y que ayudó a sus hermanos a afrontar con valor y lealtad las pruebas que les sobrevinieron. Cuando la fe de los cristianos parecía vacilar ante la terrible oposición que debían soportar, el anciano y probado siervo de Jesús les repetía con poder y elocuencia la historia del Salvador crucificado y resucitado. Sostuvo firmemente su fe, y de sus labios brotó siempre el mismo mensaje alentador:



“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, ... lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos”. **1 Juan 1: 1-3.**

Juan vivió hasta ser muy anciano [cerca de los 96 años]. Fué testigo de la destrucción de Jerusalén y de la ruina del majestuoso templo. Como último sobreviviente de los discípulos que estuvieron íntimamente relacionados con el Salvador, su mensaje tenía gran influencia cuando manifestaba que Jesús era el Mesías, el Redentor del mundo. Nadie podía dudar de su sinceridad, y mediante sus enseñanzas muchos fueron inducidos a salir de la incredulidad.

Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 454

Si intento ponerme en las sandalias de Juan al inicio de la persecución de Domiciano me encuentro con lo que podría haber sido su pensamiento. Tal vez habría escrito algunas de las breves cartas o todas ellas, pero aún no el Evangelio, ni por supuesto el Apocalipsis, sus dos obras más importantes. Tal vez estaba ya cansado, con unos 92 años, y pensaría cuando fue llamado a Roma a defenderse que le llegaba el momento de ser un mártir más. No sabía que aún le quedaba mucho por escribir y más por testificar, hasta que su vida acabara plácidamente junto con el siglo. Tendría antes la más grande revelación profética del Nuevo Testamento y se le inspiraría para escribir el más teológico de los cuatro evangelios. Una vida plena a los 92 años...

Los gobernantes judíos estaban llenos de amargo odio contra Juan por su inmutable fidelidad a la causa de Cristo. Declararon que sus esfuerzos contra los cristianos no tendrían resultado mientras el testimonio de Juan repercutiera en los oídos del pueblo. Para conseguir que los milagros y enseñanzas de Jesús pudiesen olvidarse, había que acallar la voz del valiente testigo.

Con este fin, Juan fué llamado a Roma para ser juzgado por su fe. Allí, delante de las autoridades, las doctrinas del apóstol fueron expuestas erróneamente. Testigos falsos le acusaron de enseñar herejías sediciosas, con la esperanza de conseguir la muerte del discípulo.

Juan se defendió de una manera clara y convincente, y con tal sencillez y candor que sus palabras tuvieron un efecto poderoso. Sus oyentes quedaron atónitos ante su sabiduría y elocuencia. Pero cuanto más convincente era su testimonio, tanto mayor era el odio de sus opositores. El emperador Domiciano estaba lleno de ira. No podía refutar los razonamientos del fiel abogado de Cristo, ni competir con el poder que acompañaba su exposición de la verdad; pero se propuso hacer callar su voz.

Juan fué echado en una caldera de aceite hirviente; pero el Señor preservó la vida de su fiel siervo, así como protegió a los tres hebreos en el horno de fuego. Mientras se pronunciaban las palabras: Así perezcan todos los que creen en ese engañador, Jesucristo de Nazaret, Juan declaró: Mi Maestro se sometió pacientemente a todo lo que hicieron Satanás y sus ángeles para humillarlo y torturarlo. Dio su vida para salvar al mundo. Me siento honrado de que se me permita sufrir por su causa. Soy un hombre débil y pecador. Solamente Cristo fué santo, inocente e inmaculado. No cometió pecado, ni fué hallado engaño en su boca.

Estas palabras tuvieron su influencia, y Juan fué retirado de la caldera por los mismos hombres que lo habían echado en ella.

Nuevamente la mano de la persecución cayó pesadamente sobre el apóstol. Por decreto del emperador, fué desterrado a la isla de Patmos, condenado “por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”. **Apocalipsis 1: 9.** Sus enemigos pensaron que allí no se haría sentir más su influencia, y que finalmente moriría de penurias y angustia.

Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 455, 456

7.2.4. Testimonios sobre su exilio en Patmos

Se han presentado varias opiniones en cuanto al destierro de Juan a Patmos. Algunos afirman que no ocurrió tal cosa. Otros, que no están seguros de que Juan fue desterrado a Patmos, admiten, sin embargo, que estuvo allí por un tiempo y que escribió el Apocalipsis...

Victorino afirma en su comentario latino (c. 300 DC) que Juan estuvo en la isla de Patmos, “condenado a trabajar en las minas por el César Domiciano [parece poco probable que un hombre de 92 años haya sido forzado a trabajar en una mina... en especial las de dicho tiempo por el notable esfuerzo físico que esto implicaba, aunque no podemos descartarlo, pero Ellen G. White no menciona esto, más bien parece indicar lo contrario, pues menciona que estaba “alejado de las bulliciosas actividades de la vida”]” (**Commentary on the Apocalypse, sobre, capítulo 10: 11**). Ramsay creía que Juan fue enviado como exiliado a Patmos, pero niega que hubiera minas en la isla (ver **W. M. Ramsay, The Letters to the Seven Churches of Asia, página 85**). Elena G. de White dice que “Patmos, una isla árida y rocosa del mar Egeo, había sido escogida por las



autoridades romanas para desterrar allí a los criminales; pero para el siervo de Dios esa lóbrega residencia llegó a ser la puerta del cielo. Allí, alejado de las bulliciosas actividades de la vida y de sus intensas labores de años anteriores, disfrutó de la compañía de Dios, de Cristo y de los ángeles del cielo, y de ellos recibió instrucciones para guiar a la iglesia de todo tiempo futuro" (Ellen G. White, **Los Hechos de los Apóstoles, 456**).

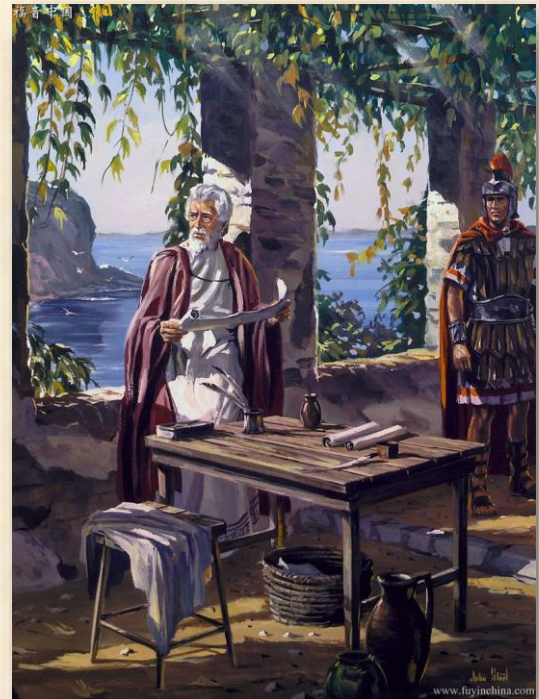
El abrumador testimonio de la gran mayoría de las autoridades en historia eclesiástica, favorece la opinión de que Juan, el hijo de Zebedeo, sin duda alguna estuvo desterrado en Patmos. El obispo Trench observa que los romanos consideraban como una forma común de castigo desterrar a los criminales, "o a aquellos considerados como tales, a islas rocosas y desoladas" (Richard Chenevix Trench, **Commentary on the Epistles to the Seven Churches in Asia [1861], página 18**).

A pesar de que Juan hace referencia a que estuvo en Patmos (**Apocalipsis 1: 9**), unos pocos críticos destacados rechazan ese hecho. Johann Gottfried Eichhorn conocía muy bien el testimonio de Tertuliano, Orígenes, Eusebio, Jerónimo y otros, sin embargo, escribió en su *Einleitung in das Neue Testament* (Introducción al Nuevo Testamento), y es citado por Moses Stuart en su **Commentary on the Apocalypse**: "El destierro de Juan en Patmos debe ser sólo un asunto de la imaginación... Porque la historia real en ninguna parte dice que Juan fue desterrado a Patmos. Lo que la tradición eclesiástica dice respecto a esto no tiene otra fuente que el Apocalipsis interpretado en forma literal, lo que ha hecho que la ficción reemplace a los hechos" (Moses Stuart, **op. cit., tomo 1, página 211**).

Y añadía Eichhorn: "Sin embargo, el destierro era en aquel tiempo el castigo por hacer prosélitos para la religión cristiana, y Patmos era un lugar muy apropiado para un desterrado. Por eso Juan se imagina que se ha hecho con él lo que con tanta frecuencia se hacía con los cristianos, que eran sus contemporáneos; y por eso se coloca en la más completa soledad, condición sumamente apropiada para visiones tales como las que relata el Apocalipsis" (**Id., página 212**).

Ante estas objeciones, Stuart adecuadamente replica preguntando: "...¿hay alguna razón más para dudar de que Juan estuvo en Patmos cuando vio las visiones descritas en el Apocalipsis, de la que hay para dudar de que Ezequiel estuvo junto al río Quebar cuando vio la visión que relata en el primer capítulo de su obra? ¿O que Daniel estuvo en Susa, en el palacio, en la provincia de Elam (**Daniel 8: 2**), cuando vio la visión del carnero y del macho cabrío? ..."

"Si Patmos fuese sólo un lugar ficticio, ¿por qué debía escogerlo Juan? ¿Por qué no escogió más bien el Sinaí, o el Carmelo, o el Hermón, o el monte de la transfiguración donde antes había visto a Moisés y a Elías, procedentes del mundo celestial, que conversaban con Jesús? Esos eran lugares consagrados como uno puede suponerlo naturalmente, y por lo tanto podrían acudir con más facilidad a su mente como lugares adecuados para una revelación. ¿Por qué escogió una isleta griega que no se menciona ni una sola vez en otro pasaje de todos los libros sagrados, y apenas dos o tres veces en todos los escritos antiguos del mundo pagano?" (**Id., páginas 211, 212**).



Otro erudito y crítico concede que quizá Juan estuvo en Patmos; pero no puede aceptar que estuviera allí como exiliado, sino que piensa que fue llevado con el único propósito de que recibiera las visiones registradas en el Apocalipsis. Ante este argumento, nuevamente responde Stuart: "Por qué era esto necesario o especialmente útil para Juan, como objeto de las revelaciones divinas, él no nos lo dice..."

"Que Juan, pues, estuvo desterrado en Patmos cuando vio las visiones apocalípticas, no queda ninguna convincente razón para dudar; y así lo declaran en coro las voces de la antigüedad. No sabemos ni podemos saber si esta unanimidad de los antiguos padres depende de algún otro testimonio, excepto el que Juan mismo ha dado en el capítulo **1: 9**, a menos que de aquí en adelante



se presente alguna nueva evidencia respecto a este asunto. Es suficiente si eso ha demostrado cuál es el debido significado de las palabras de Juan" (Id., páginas. 213, 214).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 88, 89

7.2.5. En Patmos

Patmos, una isla árida y rocosa del mar Egeo, había sido escogida por las autoridades romanas para desterrar allí a los criminales; pero para el siervo de Dios esa lóbrega residencia llegó a ser la puerta del cielo. Allí, alejado de las bulliciosas actividades de la vida, y de sus intensas labores de años anteriores, disfrutó de la compañía de Dios, de Cristo y de los ángeles del cielo, y de ellos recibió instrucciones para guiar a la iglesia de todo tiempo futuro. Le fueron bosquejados los acontecimientos que se verificarían en las últimas escenas de la historia del mundo; y allí escribió las visiones que recibió de Dios. Cuando su voz no pudiera testificar más de Aquel a quien amó y sirvió, los mensajes que se le dieron en aquella costa estéril iban a alumbrar como una lámpara encendida, anunciando el seguro propósito del Señor acerca de cada nación de la tierra.



Entre los riscos y rocas de Patmos, Juan mantuvo comunión con su Hacedor. Repasó su vida pasada, y, al pensar en las bendiciones que había recibido, la paz llenó su corazón. Había vivido la vida de un cristiano, y podía decir con fe: "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida". **1 Juan 3: 14**. No así el emperador que le había desterrado. Este podía mirar hacia atrás y ver únicamente campos de batalla y matanza, hogares desolados, viudas y huérfanos llorando: el fruto de su ambicioso deseo de preeminencia.

En su aislado hogar, Juan estaba en condiciones, como nunca antes, de estudiar más de cerca las manifestaciones del poder divino, conforme están registradas en el libro de la naturaleza y en las páginas de la inspiración. Para él era motivo de regocijo meditar en la obra de la creación y adorar al divino Arquitecto. En años anteriores sus ojos habían observado colinas cubiertas de bosques, verdes valles, llanuras llenas de frutales; y en las hermosuras de la naturaleza siempre había sido su alegría rastrear la sabiduría y la pericia del Creador. Ahora estaba rodeado por escenas que a muchos les hubiesen parecido lóbregas y sin interés; pero para Juan era distinto. Aunque sus alrededores parecían desolados y áridos, el cielo azul que se extendía sobre él era tan brillante y hermoso como el de su amada Jerusalén. En las desiertas y escarpadas rocas, en los misterios de la profundidad, en las glorias del firmamento, leía importantes lecciones. Todo daba testimonio del poder y la gloria de Dios.

En todo su derredor el apóstol observaba vestigios del diluvio que había inundado la tierra porque sus habitantes se habían aventurado a transgredir la ley de Dios. Las rocas sacadas de las profundidades del mar y de la tierra por la irrupción de las aguas, le recordaban vívidamente los terrores de aquella terrible manifestación de la ira de Dios. En la voz de muchas aguas, en que un abismo llamaba a otro, el profeta oía la voz de su Creador. El mar, azotado por la furia de vientos despiadados, representaba para él la ira de un Dios ofendido. Las poderosas olas, en su terrible conmoción, contenidas por límites señalados por una mano invisible, le hablaban del control de un poder infinito. Y en contraste se daba cuenta de la fragilidad e insensatez de los mortales, los cuales, a pesar de ser gusanos del polvo, se glorían en su supuesta sabiduría y fuerza, y ponen sus corazones contra el Rey del universo, como si Dios fuera semejante a uno de ellos. Al mirar las rocas recordaba a Cristo: la Roca de su fortaleza, a cuyo abrigo podía refugiarse sin temor. Del apóstol desterrado en la rocosa Patmos subían los más ardientes anhelos de su alma por Dios, las más fervientes oraciones.

La historia de Juan nos proporciona una notable ilustración de cómo Dios puede usar a los obreros de edad [sí, úsame Señor hasta que no haya nada por gastar]. Cuando Juan fué desterrado a la isla de Patmos, muchos le consideraban incapaz de continuar en el servicio, y como una caña vieja y quebrada, propensa a caer en cualquier momento. Pero el Señor juzgó conveniente usarle todavía. Aunque alejado de las escenas de su trabajo anterior, no dejó de ser un testigo de la verdad. Aun en Patmos se hizo de amigos y conversos. Su mensaje era de gozo, pues proclamaba un Salvador resucitado que desde lo alto estaba intercediendo por su pueblo hasta que regresase para llevarlo consigo. Después que Juan había envejecido en el servicio de su Señor, recibió más comunicaciones del cielo de las que había recibido durante todos los años anteriores de su vida.

La más tierna consideración debe abrigarse hacia aquellos cuyos intereses durante toda la vida estuvieron ligados a la obra de Dios. Esos obreros ancianos han permanecido fieles en medio



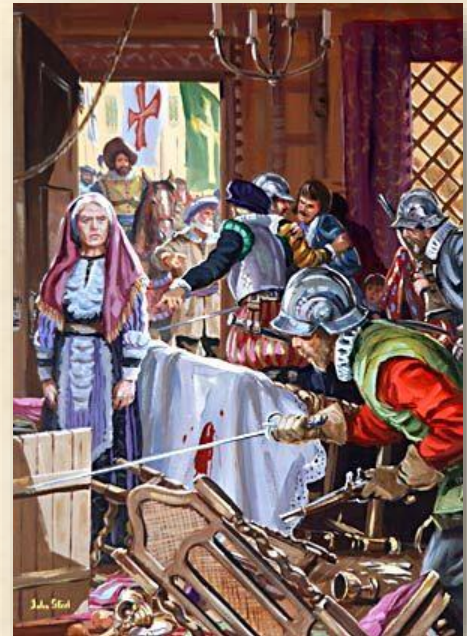
de tormentas y pruebas. Pueden tener achaques, pero aún poseen talentos que los hacen aptos para ocupar su lugar en la causa de Dios. Aunque gastados e imposibilitados de llevar las pesadas cargas que los más jóvenes pueden y deben llevar, el consejo que pueden dar es del más alto valor.

Pueden haber cometido equivocaciones, pero de sus fracasos aprendieron a evitar errores y peligros y, ¿no serán por lo tanto competentes para dar sabios consejos? Sufrieron pruebas y dificultades y aun cuando perdieron parte de su vigor, el Señor no los pone a un lado. Les da gracia especial y sabiduría.

Los que sirvieron a su Maestro cuando el trabajo era duro, soportaron pobreza y se mantuvieron fieles cuando solamente unos pocos estaban de parte de la verdad, deben ser honrados y respetados. El Señor desea que los obreros más jóvenes logren sabiduría, fuerza y madurez por su asociación con esos hombres fieles. Reconozcan los más jóvenes que al tener entre ellos tales obreros son altamente favorecidos. Déseles un lugar honorífico en sus concilios.

A medida que los que han gastado su vida en el servicio de Cristo se acercan al fin de su ministerio terrenal, serán impresionados por el Espíritu Santo a recordar los incidentes por los cuales han pasado en relación con la obra de Dios. El relato de su maravilloso trato con su pueblo, su gran bondad al librarlos de las pruebas, debe repetirse a los que son nuevos en la fe. Dios desea que los obreros ancianos y probados ocupen su lugar y hagan su parte para impedir que los hombres y mujeres sean arrastrados hacia abajo por la poderosa corriente del mal; desea que tengan puesta su armadura hasta que él les mande deponerla [¡qué maravilloso escribía este bendecida mujer, por la gracia de Dios!].

En la experiencia que adquirió el apóstol Juan bajo la persecución, hay una lección de maravilloso poder y ánimo para el cristiano. Dios no impide las conspiraciones de los hombres perversos, sino que hace que sus ardides obren para bien a los que en la prueba y el conflicto mantienen su fe y lealtad. A menudo los obreros evangélicos realizan su trabajo en medio de tormentas y persecución, amarga oposición e injusto oprobio. En momentos tales recuerden que la experiencia que se adquiere en el horno de la prueba y aflicción vale todo el dolor que costó. Así Dios acerca a sus hijos a sí mismo, para poder mostrarles sus debilidades en contraste con su fortaleza. Les enseña a apoyarse en él. Así los prepara para afrontar emergencias, para ocupar puestos de confianza, y para cumplir el gran propósito para el cual les concedió sus poderes.



En todos los tiempos los testigos señalados por Dios se han expuesto al vituperio y la persecución por amor a la verdad. José fue calumniado y perseguido porque mantuvo su virtud e integridad. David, el mensajero escogido de Dios, fue perseguido por sus enemigos como una fiera. Daniel fue echado al foso de los leones porque se mantuvo fiel al cielo. Job fue privado de sus posesiones terrenales y estuvo tan enfermo que le aborrecieron sus parientes y amigos; pero aun así mantuvo su integridad. Jeremías no pudo ser disuadido de decir las palabras que Dios le había ordenado hablar; y su testimonio enfureció tanto al rey y a los príncipes que le echaron en una inmundicia mazmorra. Esteban fue apedreado porque predicó a Cristo y su crucifixión. Pablo fue encarcelado, azotado con varas, apedreado y finalmente muerto porque fue un fiel mensajero de Dios a los gentiles. Y Juan fue desterrado a la isla de Patmos **“por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”**.

Estos ejemplos de constancia humana atestiguan la fidelidad de las promesas de Dios, su constante presencia y su gracia sostenedora. Testificaron del poder de la fe para resistir a las potestades del mundo. Es obra de la fe confiar en Dios en la hora más oscura, y sentir, a pesar de ser duramente probados y azotados por la tempestad, que nuestro Padre empuña el timón. Sólo el ojo de la fe puede ver más allá de las cosas presentes para estimar correctamente el valor de las riquezas eternas.

Jesús no presentó a sus seguidores la esperanza de alcanzar gloria y riquezas terrenales ni de vivir una vida libre de pruebas. Al contrario, los llamó a seguirle en el camino de la abnegación y el



vituperio. El que vino para redimir al mundo fué resistido por las fuerzas unidas del mal. En confederación despiadada, los hombres malos y los ángeles caídos se opusieron al Príncipe de Paz. Todas las palabras y los hechos de él revelaron divina compasión, y su diferencia del mundo provocó la más amarga hostilidad.

Así será con todos los que deseen vivir piamente en Cristo Jesús. Persecuciones y vituperios esperan a todos los que estén dominados por el espíritu de Cristo. El carácter de la persecución cambia con los tiempos, pero el principio -el espíritu que la fomenta- es el mismo que siempre mató a los escogidos del Señor desde los días de Abel.

En todas las épocas Satanás persiguió al pueblo de Dios. Torturó a sus hijos y los entregó a muerte, pero en su muerte llegaron a ser vencedores. Testificaron del poder de Uno que es más fuerte que Satanás. Hombres perversos pueden torturar y matar el cuerpo, pero no pueden destruir la vida que está escondida con Cristo en Dios. Pueden encerrar a hombres y mujeres dentro de las paredes de una cárcel, pero no pueden amarrar el espíritu.

En medio de la prueba y la persecución, la gloria -el carácter- de Dios se revela en sus escogidos. Los creyentes en Cristo, odiados y perseguidos por el mundo, son educados y disciplinados en la escuela del Señor. En la tierra andan por caminos angostos; son purificados en el horno de la aflicción. Siguen a Cristo en medio de penosos conflictos; soportan la abnegación y experimentan amargos chascos; pero así aprenden lo que es la culpa y miseria del pecado, y llegan a mirarlo con aborrecimiento. Al ser participantes de los sufrimientos de Cristo, pueden ver la gloria más allá de las tinieblas, y dirán: "Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada". **Romanos 8: 18.**

Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 456-461

7.2.6. Después de Patmos

Aunque no hay demasía información comprobatoria es muy posible que Juan retornara a Éfeso luego de estar un año y algo más confiando a Patmos.

Es razonable aceptar la antigua tradición que afirma que Juan regresó a Éfeso, en el Asia Menor, después de que fue liberado de Patmos. Allí realizó un importante ministerio entre las iglesias del Asia Menor mucho después de que murieron todos los otros apóstoles.

En una homilía titulada "¿Cuál es el rico que se salva?", Clemente Alejandrino [escritor eclesiástico, c. 150 – c. 216 DC] dice: "Escuchad un cuento, que no es un cuento sino una narración en cuanto al apóstol Juan, transmitida y confiada al cuidado de la memoria. Porque cuando regresó a Éfeso al salir de la isla de Patmos después de la muerte del tirano [Domiciano], se marchó, siendo invitado, a los territorios contiguos de las naciones; aquí para nombrar obispos; allí para poner en orden iglesias enteras; más allá para ordenar a quienes eran señalados por el Espíritu" ...El liberto Estéfano asesinó a Domiciano el 18 de septiembre de 96 DC. Se afirma que cuando Nerva llegó a ser emperador dio libertad a los cristianos que habían sido encarcelados por motivos religiosos, y liberó a Juan y le permitió que residiera en Éfeso. Para entonces Juan era muy viejo [unos 92 años según nuestro cálculo, habiendo estado en la isla cerca de un año y medio].

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 90

7.3. Historia de la interpretación de las 7 iglesias

Puede resultar interesante para el lector conocer cómo ha progresado en el tiempo la interpretación de la profecía de las 7 iglesias. Resulta interesante saber que algunos estudiosos desde tiempo temprano comprendieron el sistema de revelación de Apocalipsis con profecías que se superponen (7 iglesias, 7 sellos, 7 trompetas) y que llevan a un final común.

El interés en identificar a las siete iglesias de **Apocalipsis 2 y 3** puede remontarse hasta la última parte del Siglo III DC, con Victorino, obispo de Petavio (murió c. 303 DC), el primer comentarista sistemático del Apocalipsis. Es indudable que él introdujo el principio de la repetición como una característica del Apocalipsis: que los sellos, las trompetas y las copas no son consecutivos, sino que abarcan el mismo período. Cada serie cubre la era cristiana. Victorino creía que las siete iglesias simbolizaban la iglesia universal en siete fases, o siete clases de cristianos; pero la ubicación cronológica de las respectivas divisiones como períodos de tiempo, se desarrolló más tarde y sólo fue percibida gradualmente.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 110

Hacia el final de la Edad Antigua y el comienzo de la Edad Media hubo una cierta tendencia a espiritualizar o alegorizar el tema de las 7 iglesias (junto con el Apocalipsis, en especial por la comprensión sesgada de Agustín y su enfoque preterista), pero luego fue imponiéndose los modelos historicistas, que ya habíamos mencionado en otro tratado dominaron la interpretación profética hasta el tiempo de la reforma



protestante. Hubo muchos especialistas que identificaron el concepto de una sucesión histórica de las 7 iglesias e identificaron también, adelantándose a los tiempos, a que etapa correspondía algunas de las iglesias mencionadas.

La escuela de interpretación espiritualizada de Ticonio y Agustín en cuanto a la exposición del Apocalipsis, predominó durante varios siglos. Después los estudiosos comenzaron gradualmente a volver a la interpretación histórica de los esquemas proféticos. El Venerable Beda (c. 673-735 DC), teólogo e historiador eclesiástico británico del Siglo VIII, el más antiguo expositor inglés del Apocalipsis, sostenía que las siete iglesias son "símbolos de toda la iglesia séptuple" e indicaban una secuencia histórica. Creía que Sardis se refería al tiempo del anticristo, y Laodicea al período de escasez de fe anterior al segundo advenimiento [un anticipación notable desde mi punto de vista]. La Glossa Ordinaria, atribuida a un abate alemán, Walafriid Strabo (807-849 DC), daba una aplicación similar a la sexta época de la iglesia. La influencia de Beda se ve además en Haymo, obispo de Halberstadt, también del Siglo IX DC. Un obispo italiano, Bruno de Segni (murió en. 1123 DC), y un abate escocés, Richard de San Victor (murió en 1173 DC), extendían el panorama de las siete iglesias desde el nacimiento de la iglesia hasta el fin del tiempo.

Pierre Jean d'Olivi, del sur de Francia, luz orientadora entre los llamados espirituales del siglo XIII DC, creía que vivía cerca del fin del quinto período de las siete iglesias que cubren la era cristiana. Berenguer, canónigo de la catedral de Tours, y más tarde cabeza de la escuela de esa catedral, luchando en el Siglo XI DC contra la transubstanciación argumentaba que la sede de Roma era el "trono de Satanás", aludiendo así posiblemente a la condición de la iglesia simbolizada por Pérgamo. Pero el gigante literario de su tiempo, Alberto Magno de Colonia (murió en 1280 DC), mencionaba, por el contrario, la "herejía de Mahoma" como la Jezabel de la iglesia de Tiatira.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 110, 111

Con el advenimiento de los inicios tempranos de la reforma, en tiempos de John Wycliffe, el bien llamado lucero de la reforma, la identificación de las iglesias (hasta donde habían transcurrido) se hacía cada vez más clara.

Aunque ya en el Siglo XIV el erudito lolardo, Walter Brute, educado en Oxford, aplicaba el período de Esmirna a los diez años de violenta persecución en los días de Diocleciano, parece que el tema de las iglesias fue poco tratado en el siglo de la Reforma, quizá porque Lutero las consideraba como iglesias antiguas y literales. Pero el concepto de los siete períodos continuó siendo sostenido por escritores posteriores como el ilustre Heinrich Bullinger (1562-1607 DC), principal pastor de Zúrich; John Bale, de Irlanda (1495-1563 DC); Thomas Brightman (1562-1607 DC), erudito puritano y uno de los padres del presbiterianismo inglés; Thomas Beverley (floreció entre 1670 y 1700 DC), clérigo independiente; Charles Daubuz (1673-1717 DC), hugonote exiliado; y Theodore Crinsoz de Bionens (1690-c. 1750 DC), teólogo y orientalista suizo. Llegó a ser común la enseñanza protestante de que el período de los papas era el de la iglesia de Tiatira, durante el cual enseñó la Jezabel romana. Las iglesias restantes se extendían a través de la Reforma y proseguían hasta el juicio final. Hasta de la periferia del catolicismo llegó la voz de Pierre Aigier, jurista y jansenista francés, que declaró que la "Jezabel" de la iglesia de Tiatira representaba a los jesuitas [reconocida por muchos como la orden más dura y violenta de la iglesia romana]...

Daniel Cramer (1568-1637 DC), profesor luterano, descubrió las características de las siete iglesias en los grupos religiosos de sus días, especialmente en las iglesias zwingliana y calvinista. Heinrich Horch (1652-1729 DC), teólogo reformado de Heidelberg, también aplicó el símbolo de Sardis a la iglesia inmediatamente posterior a la Reforma, cuyas obras muertas debían ser eliminadas en el período de Filadelfia. Alrededor del comienzo del Siglo XVIII DC encontramos entre los pietistas alemanes la creencia de que estaban viviendo en la era de Filadelfia.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 111

Al arribo del Siglo XIX, cuando ya nos encontrábamos en la iglesia de Filadelfia, la interpretación se completaba y se reiteraba el hecho que la última iglesia culminaría con la segunda venida. Quisiera que note la proximidad con la que se identificaba las siete iglesias, tan temprano como 1830, en relación a cómo la hemos presentado en este tratado. Si las compara verá que las diferencias son insignificantes, para hombres que en aquél entonces estaban en el período de Filadelfia. Me resulta muy interesante la posición de hombres como Louis Gaussen y John Irving, que fueron tremendamente activos en la predicación del mensaje adventista de comienzos del Siglo XIX, en Europa y otras partes del mundo.

En el difundido despertar británico del advenimiento, de comienzos del Siglo XIX DC, una lista típica (Morning Watch, septiembre de 1830 DC) ubicaba de esta manera a las iglesias:

1. Éfeso, desde los apóstoles hasta la persecución de Nerón;
2. Esmirna, hasta que Constantino llegó a ser emperador;
3. Pérgamo, desde el apogeo de Constantino hasta el surgimiento del cuerno pequeño al comienzo de los 1.260 años;



4. Tiatira, el testimonio contra el papado durante los 1.260 años;
5. Sardis, desde el fin de los 1.260 años hasta la preparación para la venida del Señor;
6. Filadelfia, el período de preparación hasta la venida del Señor;
7. Laodicea, la "única enteramente futura {para una publicación de 1830 DC es perfecta la asociación]", precisamente antes del fin.

Había un acuerdo general en cuanto a Tiatira como el período de la apostasía papal, y a Laodicea como la condición de los últimos días antes del segundo advenimiento (por ejemplo, Joseph D'Arcy Sirm [1794-1868 DC], párroco irlandés; Louis Gaussen [1790-1863 DC], teólogo protestante suizo; y Edward Irving de Londres [1792-1834 DC]); pero había ligeras variantes en cuanto a las tres últimas iglesias. Algunos (como "R. H.", en el Christian Herald, enero de 1830), hacían de Sardis la iglesia de la Reforma del Siglo XVI DC, y de Filadelfia el despertar espiritual de comienzos del Siglo XIX DC, tiempo en el que entonces vivían. Gaussen interpretaba a Filadelfia como la Reforma. Pero el molde general ya se había establecido con firmeza. John Baylord, uno de los patrocinadores de Joseph Wolff, declaró que "la iglesia está ahora en Laodicea", siendo inminentes los juicios finales en el segundo advenimiento.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 111

Mientras el tiempo avanzaba la comprensión sobre algunos detalles importantes, como los "diez días" de Esmirna fue en aumento y se introducía el concepto de "día por año" del que ya hemos mencionado que tratamos con amplitud en otro documento.

Ya en el Siglo XIV DC, Walter Brute había ubicado en el período de Esmirna los "diez días" profetizados como de persecución (303-313 DC), o sea la terrible persecución que comenzó el emperador Diocleciano. Esta llegó a ser la Interpretación generalmente aceptada, y fue mencionada por varios expositores británicos del Siglo XIX DC como George Croly, erudito irlandés; Thomas Keyworth, hebraísta británico; Edward Bickersteth, secretario de la Sociedad Misionera de la Iglesia; y Thomas R. Birks, profesor de Cambridge. Croly añade: "Días en el lenguaje profético son años"...

Los primeros expositores del Nuevo Mundo, así como los exégetas protestantes europeos, habían relacionado a Tiatira con el período papal; por ejemplo, Roger Williams (c. 1603-1683 DC), pastor de la primera iglesia bautista de Norteamérica, y Samuel Osgood (1748-1813 DC), ex director general de correos. Por lo tanto, acerca de las siete iglesias, había una unidad esencial entre los exégetas de la profecía a ambos lados del Atlántico. Durante el despertar norteamericano acerca del segundo advenimiento (c. 1830-1840 DC), la entonces virtualmente posición uniforme era que las siete iglesias, según las palabras de Adán Hood Burwell (c. 1790-1849 DC), misionero en el Canadá, se extendían "desde el Pentecostés hasta el día del Señor". Esta interpretación de las siete iglesias fue entre los milleritas más aceptada que discutida. Por ejemplo, Henry Jones, Clérigo congregacionista, consideraba como axiomáticos los siete períodos o estados de la iglesia, siendo Laodicea el estado de ese momento. Con esto concordaba Elon Galusha, pastor bautista. Por lo tanto, alrededor de ese tiempo el reconocimiento de las siete iglesias fue progresivo, consistente y más bien uniforme a lo largo de los siglos, incluso el período de "diez días", situado del 303 al 313 DC.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 111, 112

Solamente quisiera añadir algo más. La interpretación profética puede ser una indicación de la certeza que Dios dirige los acontecimientos del mundo, y por supuesto de la iglesia; pero sería insuficiente, si se queda en una comprensión intelectual, valiosa pero insuficiente aún, pues si a usted y a mí no nos impulsa a contar a otros que estamos en el fin del tiempo, esto habrá servido de muy poco.

Dios le bendiga.